



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**CRÍTICA A LA TEORÍA DE LOS MOVIMIENTOS
ANTISISTÉMICOS EN LA OBRA DE
IMMANUEL WALLERSTEIN**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO ACADÉMICO DE:
LICENCIADO CIENCIAS POLÍTICAS Y
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
(OPCIÓN CIENCIA POLÍTICA)

P R E S E N T A

DANIEL DÍAZ JUÁREZ

DIRECTORA DE TESIS:
Dra. ALEJANDRA GONZÁLEZ BAZÚA

SINODALES:
CARLOS GALLEGOS ELIAS
MASSIMO MODONESI
NANCY HERNÁNDEZ MARTÍNEZ
HUGO ANTONIO GARCIMARÍN HERNÁNDEZ



CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX NOVIEMBRE 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres

Janet y Daniel

Agradecimientos

Le ofrezco agradecimientos a mi madre por compartir su vida en la formación de la mía, por la alegría con la que me has brindado tus mayúsculos esfuerzos, te agradezco los principios que me han acompañado a largo de este trayecto y por la fuerza que me enseñaste a ejercitar.

A mi padre, por enseñarme a ser voluntario de las tareas más difíciles y ser ejemplo del que camina con firmeza ante los cambios, agradezco tu exigencia a ser franco en todo momento y a siempre ser dueño de uno mismo.

A mi hermana Alma, cuya sombra ha sido ejemplo del que encuentra, el que logra, gracias por los consejos tan bien inculcados y por ser sin inconstancias una mano extendida y una puerta abierta en los horizontes a los que me has acompañado

Le agradezco a mi amiga y mentora Alejandra por todo el esfuerzo que le imprimió a este proyecto, por confiar en las tesis aventuradas y sobre todo por su escucha y consejo cuando más cerrados parecían los caminos, gracias por toda la luz.

Agradezco a Gonzalo, por tanta vida y amistad que sin reparo me ha compartido, por mostrarme el otro lado de las cosas, por tan buenos momentos.

También le doy gracias a mis viejos Teodoro y Delia y a mis tíos Marisela y Alberto por todo su apoyo.

ÍNDICE GENERAL

Introducción	6
Capítulo I: Análisis de las luchas en África occidental entre 1945-1970	18
1. La llegada de los europeos y sus efectos en las formaciones sociales existentes.	19
1.2 El tráfico de esclavos y el germen de las colonias.....	25
1.3 Las luchas políticas africanas de 1945-1970.....	31
1.3.1 Las luchas políticas de la región occidental.....	37
Capítulo II: Los movimientos antisistémicos y la nueva configuración de las relaciones políticas; las rupturas en el sistema mundo en 1968	48
2. Los movimientos antisistémicos	49
2.1 Los movimientos nacionalistas y socialistas.....	50
2.1.1 Consideraciones desde las luchas africanas sobre las categorías de: <i>movimientos nacionalistas y socialistas</i>	53
2.1.2 Crisis de los viejos movimientos antisistémicos	55
2.2 Los nuevos movimientos antisistémicos.....	58
2.2.1 ¿En qué consiste la importancia de la revolución cultural de 1968?	61
2.2.2 Crítica a las tesis de la revolución cultural.....	63
2.3 Disertaciones sobre las dinámicas de cambio entre los movimientos antisistémicos nuevos y tradicionales	71
2.4 Sobre las “nuevas bases” de los movimientos	76
2.4.1 Las nuevas contradicciones en la acumulación del capital	79
Capítulo III: La crisis del marxismo en el debate entre los nuevos movimientos y las clases sociales.....	84
3.1 Crítica al concepto de clase: recuperación de la perspectiva del “grupo” en la teoría de los movimientos antisistémicos	91

3.2 Sobre el concepto marxista de clase social	95
3.2.1 El problema economicista y su crítica en la teoría de los <i>n.m.a</i>	97
3.2.2 Crítica a la interpretación historicista en los <i>n.m.a</i>	100
3.3 Respecto al número de las clases. Crítica a la dualidad de burguesía-proletariado	104
3.4 La nueva pequeña burguesía	110
Conclusiones	115
Bibliografía:.....	124

Introducción

En ciencias sociales el estudio de la política ha sido un área en constante disputa por las teorías que pretenden explicar sus fenómenos. Como en cualquier otra disciplina, las teorías no están exentas de relaciones de poder, subordinación y/o dominio.

Para la ciencia política esta no es una cuestión menor, su objeto de estudio se reviste de su propio fenómeno. Las construcciones teóricas que estudiamos en un momento específico son producto de un proceso cuya historicidad puede dar cuenta de: a) las condiciones políticas, económicas, ideológicas, en general históricas, en las que comenzó a desarrollarse, b) las necesidades explicativas que dieron su origen y c) del conflicto teórico entre sus constructores.

Huelga decir que en dicho proceso la producción y articulación de distintas teorías se desarrolla en el seno de la historia, es decir, acompañada de condiciones propias a un momento específico. No de acuerdo a una cuestión en donde todo esté dado o determinado, sino por la relación entre la construcción epistemológica del fenómeno y el nivel del conocimiento acumulado sobre el mismo.¹

El estudio de la política demanda una perspectiva que en su lectura y elaboración teórica no abandone una relación dialéctica con el movimiento de la historia. La investigación que se presenta, entreteje dicha complejidad a través de las regiones que se despliegan en la historicidad de un problema teórico y sus condiciones.

Dicha cuestión se subrayó en el problema de esta investigación. Actualmente en la ciencia política, es común identificar un dominio explicativo de la perspectiva del *movimiento social* cuando se pretende estudiar un fenómeno de lucha, protesta o rebelión, contemporáneo.

El análisis de esta posición teórica efectivamente reconoce un diálogo con otras teorías, principalmente con la teoría marxista de la lucha de clases. Sin embargo, es un debate muy particular, que no se limita a las contradicciones teóricas, sino que su conflicto expresa también una lucha en el dominio histórico y político.

¹ Véase, Reinhart Koselleck, *historia/Historia*, Madrid, Trotta, 2010. Obra en la que se puede reconocer dichas relaciones, empero, con el concepto de Historia.

El problema con dicha circunscripción radica en la reducción o ausencia de explicaciones distintas, posiciones políticas, recuperaciones históricas, preguntas críticas, etc. La ausencia de diálogo con otras posiciones debilita la distinción clara entre los contenidos de una teoría y su realidad concreta, por tanto, la facilidad de mirar el mismo fenómeno desde otras posiciones.²

Es evidente que los problemas que cohesionan esta ciencia pueden llegar a conceptualizarse por una corriente teórica con dominio en lo académico o en el ámbito institucional en general. Tal situación expone una lucha epistémica que muy pocas veces tiene lugar en el estudio o desarrollo de la teoría. En algunas ocasiones el ejercicio teórico se aísla o fragmenta en un campo necesariamente interrelacionado aconteciendo exclusivamente dentro de sus propios límites. Este es el claro ejemplo del *movimiento social*.

Aquí tiene lugar nuestro problema: *¿Cómo estudiamos las relaciones sociales políticas contemporáneas? ¿Cuáles constructos teóricos existen en ciencias sociales para el abordaje de este problema? ¿Cómo se han construido y cómo se relacionan? ¿Es posible pensar la política desde la teoría de las clases sociales actualmente? ¿Cuáles son los criterios para elegir una forma explicativa? ¿Podemos pensar la política fuera del paradigma del nuevo sujeto y del movimiento social?*

Actualmente, el *movimiento social* como tema de la ciencia política es tan importante como el Estado, los partidos políticos, el poder, etc., se relaciona en todo momento con ellos. Es además una realidad frecuente en la mayoría de los Estados contemporáneos. En las relaciones sociales políticas el fenómeno denominado *movimiento social* parece prácticamente inherente a todo conflicto contemporáneo.

Hacer una crítica, sobre cómo hemos estudiado este fenómeno no es una cuestión menor. Lo que cabe destacar aquí es que debido a la naturaleza de nuestro fenómeno se vuelve

² Un proceso de pensamiento, es decir, una elaboración teórica es el producto de un quehacer siempre inacabado en todas las ciencias. En nuestro caso, la ciencia política, se nutre de diversas teorías, que en su discusión afinan explicaciones de objetos de estudio, elaborados también por distintos caminos. Las construcciones teóricas nunca son entonces el fenómeno en tanto tal, sino una abstracción que aspira a su explicación. Cfr., Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, México, Siglo XXI Editores, 2007.

imposible atender su región exclusivamente teórica, sin transitar por las imbricaciones que tiene con la historia, con su historicidad conceptual y con las relaciones de dominio teórico aquí presentes.

Por esta razón, nos abstendremos de tomar el problema planteado desde el enfoque *movimiento social*, y asumir un punto de partida en el que estén presentes varias conceptualizaciones teóricas y no sólo una.³ Para ello se tomará como principal referencia la lucha epistémica que fue coyuntural en la década de 1960 entre el marxismo y la corriente de los nuevos sujetos, misma que posteriormente fundaría las teorías sobre los movimientos sociales. En este momento el complejo entre el momento histórico, la particularidad del fenómeno que se pretendía explicar y las teorías en desarrollo se amalgamaban de una forma casi indisociable en términos explicativos.

Los años sesentas fueron testigos de una condensación de cambios en las formas de lucha y de protesta, que han sido hasta ahora un referente histórico cuando hablamos de *relaciones sociales políticas*. En primer lugar, se vivió la única coyuntura en el nivel global de todo el siglo. En segundo orden, las ciencias sociales y el marxismo pasaron en ese momento por un periodo de crisis teórica y política, caracterizada por el quiebre que las coyunturas de 1960 habían tenido en sus horizontes explicativos y en sus prácticas políticas.

Desde este momento tuvieron lugar los debates entre el marxismo y la corriente de los nuevos sujetos. Se discutía si las construcciones teóricas hasta ese momento elaboradas daban cuenta o no de lo que estaba pasando en *la política*; si la teoría de la lucha de clases era pertinente o si debíamos comenzar a pensar en nuevos sujetos.

En el curso de la investigación encontramos que para tratar esta problemática se podía comenzar desde el dominio histórico o teórico. Se decidió el primer encauce, principalmente por la importancia que atribuimos anteriormente a la primacía de un proceso real concreto sobre un proceso de pensamiento.⁴ Posteriormente varias determinaciones del objeto, que se

³ Por esta razón cuando se requiera referir el fenómeno que aquí concierne nos abocaremos al término de *relaciones sociales políticas*.

⁴ Sin embargo ello no responde a un orden lineal consecutivo entre una cosa y otra sino a su relación dialéctica en la que dos

exponen a continuación, apoyaron este ordenamiento metodológico que en los capítulos siguientes se complementaría por la dialéctica entre lo histórico y la teoría.

En la literatura que ha abordado el debate entre las posiciones referidas se encontraron constantes referencias al Mayo Francés, a la Revolución Cultural China, a las luchas estadounidenses en contra del racismo o la guerra, a las luchas estudiantiles mexicanas de la misma década, etc. Momentos históricos de 1945-70 que se articularon con la coyuntura mundial de 1968.

Sin embargo, desde una lectura general sobre la historia mundial de este período, se advierten pocas referencias de los procesos diferenciados sucedidos en África. Con el objeto de ampliar este análisis se recurrió a la bibliografía que estudia la historia africana entre 1945-1970. De la cual cabe mencionar, que debido a la subordinada atención que ha tenido esta región respecto de la literatura en general sobre los movimientos sociales, fue bastante difícil encontrar una bibliografía especializada sobre el tema. La distancia geográfica e intelectual con el continente africano fue un problema con el que se lidio al momento de enriquecer las fuentes necesarias. De tal modo que la constitución de este análisis se formó a partir de fuentes cuyo objeto es la historia política general de África y no el análisis teórico de sus luchas entre el periodo que nos proponemos revisar.

No obstante, en nuestra lectura del problema encontramos una suma de relevancias hasta ahora poco reconocidas en los estudios sobre las luchas o movimientos de estos años. Cuando concluyó la segunda guerra mundial, principalmente en la región occidental del continente africano, acontecieron luchas por las independencias de Europa, algunas pacíficas, otras violentas, o con intereses distintos como las luchas estudiantiles, obreras, campesinas, intelectuales, étnicas y hasta religiosas, en las cuales se engarzaban una gran variedad de posiciones políticas e ideologías. Lo cual brindaba elementos nuevos al debate entre las teorías que nos interesan.

Un estudio de África occidental, en tanto referente histórico de nuestra problemática se

abstracciones de distintos niveles se complementan en su distinción. Véase, Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, México, Siglo XXI Editores, 2007.

volvió necesario. El objetivo central de su análisis asume la tarea de ampliar el campo de referencia y discusión sobre 1945-70 y particularmente sobre la coyuntura de 1968 a nivel mundial que constituye la condensación de circunstancias que dan lugar al problema planteado.

Por esta razón, la primera parte de este escrito se ocupa con un análisis de las relaciones sociales que se condensaron en estos años en la región occidental africana. Las novedades encontradas aquí en el marco del análisis de las relaciones sociales políticas, conformaron una línea central en los desarrollos posteriores.

Cabe mencionar que la metodología elaborada en el ejercicio de nuestro estudio histórico comenzó por establecer que la explicación de un momento específico, por ejemplo, la coyuntura de 1968, no puede agotarse con los elementos de su periodización cronológica. Al inicio del primer capítulo se expone en los primeros párrafos un cúmulo de determinaciones y generalidades sobre la historia del continente africano desde procesos que no responden al tiempo simple y lineal, sino a las relaciones históricas que en momentos de coyuntura se pierden en su condensación y que son imprescindibles para poder comprender los momentos de coyuntura entre 1945-1970.

Este ejercicio fue importante para destacar la *especificidad* de una lucha en cualquier nivel (económico, político, ideológico, teórico, etc.) y así enriquecer la explicación sobre las relaciones sociales políticas tanto en un momento coyuntural como en un nivel explicativo más amplio. Sin el esbozo sobre las determinaciones y generalidades de la historia africana hubiese sido difícil atender cuestiones como: ¿por qué surgieron luchas en la región occidental de África antes que en el resto del continente?, ¿cómo es posible la imbricación de luchas socialistas y religiosas, o las estudiantiles y las étnicas, en una misma práctica política?, es evidente que las explicaciones se limitan a la propia forma del objeto de estudio que se desarrolla, y que por tanto la *especificidad* de las luchas africanas entre 1945-70 es mucho más amplia y requiere un estudio en particular para su trato a cabalidad.

La dialéctica entre historia y teoría ha permitido profundizar en preguntas que subrayan la crítica de las teorías tratadas en esta investigación. Razón por la cual a lo largo de nuestras

exposiciones nos remitiremos a situaciones concretas, tanto de la historia de África, como de momentos que ha referido lo que denominamos “marco tradicional”.⁵

Para el segundo capítulo se habrán fundado dos elementos: a) la tentativa a incluir las luchas africanas al marco de referencia de 1960-70 y b) el planteamiento de una situación histórico-concreta como punto de partida problemático. Cuando se hacía hincapié en analizar la historicidad del concepto movimiento social se dijo que ello implicaba tratar su problema con el marxismo. Desde los años setenta este debate ha sumado una vasta literatura. Su exposición se diversifica incluso más allá de lo estrictamente teórico y político, teniendo cabida en la literatura, el cine, la pintura, entre otros ámbitos. Nos enfrentamos a un cúmulo fenoménico de contenidos en su mayoría disociados.

Además dicha oposición se originó en un contexto en el que las críticas al socialismo de la URSS, a la llamada “vieja izquierda”, al “marxismo ortodoxo”, a la estrategia revolucionaria comunista, acompañaban a una comunidad que declaraba a la teoría marxista obsoleta por la emergencia de “nuevos sujetos”, que además no reconocidos en la dualidad reduccionista de clase (burguesía-proletariado) estaban llevando a cabo prácticas políticas.

Las críticas hacia el marxismo por parte de esta corriente se pueden ordenar generalizadamente de la siguiente manera:

a) La teoría de las clases sociales es incapaz de explicar los nuevos movimientos de las minorías (estudiantiles, étnicas, homosexuales, feministas, etc.), que no se cohesionan por los antagonismos originados en la estructura económica, entendida como la “demanda material” de un conjunto social a otro. Los nuevos sujetos “rompen” con la dualidad de burguesía-proletariado, sus problemas ya no son solamente económicos sino también jurídicos, simbólicos, ideológicos, culturales, etcétera.⁶

b) La organización y estrategia revolucionaria dirigida a la toma del poder ya no es la vía

⁵ Es decir, las luchas estudiantiles en occidente, las raciales en Estados Unidos, la Revolución Cultural China, el movimiento hippie, entre otros.

⁶ Giovanni Arrighi; Terence K. Hopkins: Immanuel Wallerstein, *Movimientos antisistémicos*, Madrid (España), Akal, 1999.

de transformación contemporánea. La organización de la lucha política después de 1968 ya no responde a un modelo jerárquico, de vanguardias, cuadros, etc., sino que es “horizontal”.⁷

c) El proletariado como “sujeto revolucionario”, subordinaba las demandas materiales e inmateriales de otros sujetos.⁸

d) Ya no existe una identificación de clase, el trabajador de mediados del siglo XX ya no sólo es el clásico obrero de la fábrica, las formas del trabajo se han diversificado en una multiplicidad de ramas, el trabajador contemporáneo, puede ser estudiante, homosexual, indígena, pertenecer a una organización globalifóbica, feminista, o ecologista, ser empleado de una transnacional, burócrata o intelectual, por lo cual definir su posición en la estructuración de las clases sociales se vuelve sumamente difícil.⁹

e) El socialismo “realmente existente” fue autoritario, represor y no logró incluir diferencias y/o críticas en su interior.¹⁰

f) El marxismo es una unidad conformada por dos ámbitos: el estudio científico de la sociedad y la estrategia política al socialismo, para superar su crisis es necesario deshacerse de su segunda parte, es decir, de su carácter revolucionario y del leninismo en general.¹¹

A partir de estos postulados no sólo tuvo auge la corriente de los nuevos sujetos, sino que además se comenzó a hablar de un giro hacia el “marxismo heterodoxo”, “crítico” o “posmarxismo”. No es extraño que la ciencia fundada por Marx haya tenido un lugar en la ciencia política en particular y en las ciencias sociales en general bastante influido por estas críticas.

⁷ John Holloway, *Cambiar el mundo sin tomar el poder* [en línea], Buenos Aires (Argentina), Editorial Melvin, 2005. Consultado en línea en: URL: img9.xooimage.com/files/f/.../cambiar-el-mundo-...el-poder-1275850.pdf

⁸ Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Pensar lo antisistémico a inicios del siglo XXI*, Argentina, Protohistoria, 2009.

⁹ Cfr. Giovanni Arrighi; Terence K. Hopkins; Immanuel Wallerstein, *Movimientos*, op. cit.

¹⁰ Ludolfo Paramio, *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*, México, Siglo XXI Editores, 1988

¹¹ Ludolfo Paramio, “El materialismo histórico como programa de investigación” en E. Lamo de Espinosa y J.E. Rodríguez Ibáñez (comps.), *Problemas de teoría social contemporánea*, 551-590, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1993.

De lo anterior se puede aseverar que la reducción del marxismo a lo ortodoxo y heterodoxo reduce la complejidad de lo que en esta ciencia acontece. La dualidad referida puede ayudarnos a identificar una posición teórica respecto a un problema, sin embargo, reconocer en ella de forma homóloga y única “la lucha teórica” en el marxismo está bastante lejos de contribuir a comprender sus debates.

Las posiciones afines a estas críticas también se desarrollaron sobre su oposición a los problemas que estaba enfrentando el denominado “socialismo real”, relacionados principalmente con un socialismo autoritario. Sin embargo, no todo en los socialismos de ese momento o en el marxismo se remitía al archipiélago Gulag.

Conviene indicar que el giro al posmarxismo se argumentó sobre críticas de la práctica “socialista” autoritaria, así como también sobre críticas teóricas que aquí nos interesa discutir. Pues se desarrollaron en medio de luchas que contribuyeron a un posterior posicionamiento del marxismo en las ciencias sociales. Además el marxismo que se declaraba caduco, era uno muy mal estudiado, limitado a la explicación de la estructura económica e interpretada a la manera historicista.¹²

Actualmente, los cuerpos teóricos que estudian las relaciones sociales políticas, particularmente el fenómeno de las luchas sociales, ha reducido el concepto de clase exclusivamente a lo económico y a la propiedad. El escollo se ha vuelto insuperable en un contexto en el que volver a lo “caduco” o “superado” es simplemente absurdo. ¿Existen críticas actualmente de los límites y alcances explicativos del concepto *movimiento social*? ¿Qué problemas hay que atender en la teoría de la lucha de clases? ¿Qué logra explicar una y otra posición?

Se debe advertir que la complejidad y extensión de este problema no buscará agotarse o resolverse en esta investigación, de ninguna forma, sino exclusivamente plantear algunas de sus vetas problemáticas y en el mejor de los casos abonar a una suma de elementos que socialmente nos permitan entender mejor estos debates. Por lo anterior, también hay que

¹² Sobre el problema economicista e historicista se profundizará en el último capítulo recuperando la obra de Nicos Poulantzas

considerar que los teóricos que han transitado por esta problemática no son pocos y que la elección de dos de ellos en este trabajo corresponde primeramente a su posición y difusión en el dominio de las ciencias sociales latinoamericanas.

De modo que nos limitaremos a abordar la obra de Immanuel Wallerstein con el fin de agotar y criticar los argumentos de la perspectiva del movimiento social, expuestos principalmente en su teoría de los movimientos antisistémicos nuevos y tradicionales. Nuestra crítica se reúne en dos áreas, apoyada en la obra de Nicos Poulantzas: a) en primer lugar se pretende conocer los límites explicativos de las categorías de Wallerstein respecto a la teoría de los movimientos antisistémicos y b) profundizar en su debate con la teoría marxista de la lucha de clases.

Las críticas predominantemente teóricas sobre la teoría de los movimientos antisistémicos tienen lugar en el último capítulo en el cual la recuperación de la obra de Nicos Poulantzas será fundamental para superar los obstáculos y reducciones de la teoría de los movimientos antisistémicos de I. Wallerstein tratada en el segundo apartado.

Es importante destacar cuál es la relación que tienen los dos autores en esta investigación y cómo es que logramos un diálogo entre ellos. No sin antes decir que en ninguna situación posterior la relación entre los mismos será de carácter comparativo, pues la distancia temporal e intelectual entre ellos lo vuelve imposible. Ambos teóricos escribieron en torno a las coyunturas de 1960-70 sobre la llamada “crisis del sujeto”, pero sus escritos no coincidieron en tiempo y espacio, su pensamiento nunca llegó a intercambiarse personalmente. Poulantzas murió en el año de 1979 cuando Wallerstein todavía no era un sociólogo reconocido. Sin embargo, el diálogo que se propone entre ellos se justifica de acuerdo a la importancia que sus obras tienen en nuestro momento histórico y en el debate que aquí se recupera.

Por una parte, Wallerstein es un sociólogo contemporáneo cuya obra tiene una relevancia a nivel mundial. En 1994 presidió la Asociación Internacional de Sociología. Fue presidente de la Comisión Internacional Gulbenkian para la Restauración de las Ciencias Sociales (1993-1995), director del Centro de Estudios Fernand Braudel y director de estudios asociados en la École des Hautes Études en Sciences Sociales en París. No está de más apuntar que

África no fue una realidad ajena al teórico de los análisis del sistema mundo, pues constituyó el objeto de investigación de sus primeros veinte años de producción intelectual.

Cuando Wallerstein se graduó por la Universidad de Columbia en 1951 y comenzó a interesarse por “el mundo no europeo” participó en un congreso internacional de la juventud en el que conoció a varios delegados de África a cargo de importantes puestos en sus respectivos continentes, al siguiente año participó en otro congreso de la juventud en Dakar (Senegal).¹³ En el año de 1955 obtuvo una beca de la Fundación Ford para estudiar en África, su tesis la realizó sobre la *Costa de Oro (Ghana) y la Costa de Marfil en relación con el papel que desempeñaban las asociaciones de voluntarios en el ascenso de los movimientos nacionalistas en ambos países*¹⁴.

En 1973 fue elegido presidente de la Asociación (estadounidense) de Estudios Africanos. En este momento Wallerstein llevaba cerca de 20 años estudiando “el mundo no europeo”, experiencia que en gran medida le permitió construir su posterior teoría y, para nuestro interés, la perspectiva teórica de los *movimientos antisistémicos*. Se vuelve de suma importancia justificar por qué los desarrollos posteriores sobre el debate entre los nuevos sujetos y el marxismo no profundizan en autores como Sydney Tarrow, Alain Touraine o Alberto Mellucci, que fueron quizá los teóricos más complejos sobre el tema.

A diferencia de los teóricos referidos I. Wallerstein, que no precisamente dedica la mayor parte de sus obras a esta cuestión, sí abre un matiz en la construcción teórica de los nuevos actores al otorgar un papel neurálgico y de vanguardia a este tipo de movimientos en América Latina. Si nos ocupamos de un diálogo con el sociólogo estadounidense es además, por que el movimiento que él considera como más avanzado en todo el mundo de los nuevos movimientos antisistémicos es el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Por otro lado, Nicos Poulantzas fue un marxista griego que comenzó sus estudios universitarios en Derecho y Filosofía del Derecho. Sin embargo, nunca ejerció su profesión

¹³ Immanuel Wallerstein, *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*, España, Akal, 2004, pp. 12

¹⁴ *Ibid.*, pp. 12

como abogado, en su formación se interesó pronto por el marxismo, posición teórica que definió su obra a lo largo de su vida.

Cuando llegó a Francia fue influenciado por Jean Paul Sartre y más adelante por Louis Althusser. En estos años comenzó a impartir clases de Sociología en la Universidad de Vincennes en la periferia de París.

Poulantzas vivió aquí uno de los acontecimientos más neurálgicos de la coyuntura mundial de 1968, el Mayo Francés. En ese año se publicó *Poder político y clases sociales*, libro con el que se conoció la importancia de sus constructos teóricos en distintos países. La importancia del marxista griego en ese momento radicaba en los aportes que había hecho al marxismo en su teoría sobre el Estado, las clases sociales y el poder político, regiones hasta entonces descuidadas o subordinadas en esta ciencia.

Sus desarrollos sobre la *autonomía relativa de las instancias* en esta obra, abría un horizonte a la teoría de la lucha de clases, en dónde se puede destacar una fuerte crítica a la reducción economicista del concepto de clase sobre el que se había erigido la llamada “crisis del sujeto”. Lo cual es de suma importancia en nuestra problemática, pues Nicos Poulantzas se había enfrentado con varias críticas al marxismo que serían posteriormente las bases de la corriente de los *nuevos sujetos* y del “posmarxismo” en general.

Cabe mencionar que el marxista griego en ningún momento concibió este debate como una polaridad simplista entre a-b, pues asumió varias críticas al marxismo, por ejemplo, las dirigidas hacia el “socialismo real” y a la falta de un socialismo democrático. Desde su posición argumentaba que la práctica de este “marxismo” sin duda estaba en crisis, y sólo sería posible salir de ella con un socialismo democrático. Dicha cuestión liquida cualquier debate o crítica en su forma mecánica, Nicos Poulantzas, es por estas determinaciones un autor que adquiere suma relevancia en una discusión actual sobre los nuevos sujetos y el marxismo.

Sin embargo, cabe recalcar que el trato que aquí se desarrolla entre los dos autores mencionados está lejos de ejercitar un diálogo teórico entre los mismos, como ya hemos apuntado la recuperación que aquí se hace de ellos no se ordena como un método comparativo. La reunión de estos autores gira en torno a un debate en otro nivel de abstracción

en el que ellos fueron y son portadores de argumentos en un debate que tiene lugar en el dominio histórico y no en el individual-intelectual, si su diálogo parece lejano en sus biografías o en su trayectoria intelectual en la discusión planteada entre los nuevos sujetos y el marxismo, no lo es.

Ambos autores, se engarzan de formas variadas a las problemáticas en torno al estudio de las *relaciones sociales políticas*. El sociólogo estadounidense, no sólo logra condensar en su obra la mayoría de los fundamentos que sostienen teóricamente a la corriente de los nuevos sujetos, sino que además se articula con una cuestión que se apuntaba al principio sobre el dominio de una posición teórica en otra, su difusión, institucionalización, etc.

Poulantzas representa en este caso, el claro ejemplo de una obra poco difundida y reconocida, no institucionalizada, que tiene un papel en el quehacer científico de la ciencia política bastante importante, no sólo por sus propios desarrollos, sino por los cambios que implica su recuperación en el estudio de las *relaciones sociales políticas* actualmente. Mientras que nuestro diálogo con Wallerstein buscará proponer una forma distinta de estudiar el fenómeno que atienden las teorías de los movimientos sociales, en este caso, los movimientos antisistémicos.

Son amplias las problemáticas y temas que podrían tratarse sobre las *relaciones sociales políticas* en la obra de Wallerstein, de Poulantzas y en el debate entre la corriente de los nuevos sujetos y el marxismo. La vigencia de las aportaciones aquí reunidas no sólo expresa la importancia de ambos autores en nuestro problema, sino una forma crítica de articularlos sobre preguntas que pretenden escapar de la reproducción de una y otra teoría y buscar los límites entre lo explicado y lo que falta por estudiar.

Capítulo I: Análisis de las luchas en África occidental entre 1945-1970

Es necesario advertir al lector que el esbozo histórico que se explicitará a continuación contiene en su desarrollo una forma de estudiar la historia en particular. Cuando nos hemos enfrentado a la disyuntiva de cómo trabajar la historia, el cúmulo de relaciones a sistematizar, considerar, analizar y entretrejer siempre será aquí, en el mejor de los casos, una síntesis de un todo histórico.

Sin embargo, se debe subrayar que uno de los principales objetivos respecto a nuestra forma de estudiar la historia será la de otorgar un papel primordial a las condiciones materiales que brindan especificidad histórica a los procesos políticos sobre los que discutiremos en los siguientes capítulos.¹⁵

Antes de estudiar las luchas políticas de África se identificarán algunas especificidades en la historia del continente que abonan a la explicación de dicho proceso. Por ejemplo, la relación entre las condiciones materiales del lugar y el desarrollo de sus conjuntos humanos en su producción (cultural, política, económica, ideológica, etc.); la llegada de los europeos y sus efectos en las formaciones sociales existentes; la consolidación de religiones y el tráfico de esclavos con el fin comprender las variadas articulaciones de estas estructuras en las luchas que nos interesa conocer.

Se versará sobre ello con el fin de destacar las determinaciones que se despliegan en diversas fases de la historia africana, y que se condensan en las coyunturas de la descolonización, en la formación de sus Estados y en sus luchas. Comenzaremos con algunas características geográficas, orográficas y demográficas del continente que determinaron el desarrollo de sus formaciones sociales en varios momentos de su historia. Veremos más adelante que estos elementos que reconstruiremos desde el largo plazo tuvieron un papel muy

¹⁵ Para ello nos apoyaremos principalmente en las construcciones teóricas de Marx sobre la ciencia de la historia, por ejemplo, la condición materialista de la historia, sus desarrollos sobre *la producción en general*, las *condiciones generales de la producción*, la *propiedad* y las *formas de propiedad*, los *modos de vida*, las *determinaciones históricas*, etc. Que aquí se trabajaron principalmente desde Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, vol. I, México, Siglo XXI Editores, 1971; *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI Editores, 2013; Marx y Engels, *La ideología alemana*, México, Ediciones El Caballito, 2013.

importante en las especificidades de las formaciones africanas. Por ejemplo, las fronteras geográficas del continente tuvieron un papel determinante en los asentamientos tribales (originarios), posteriormente en las ocupaciones árabes y europeas, y finalmente en la *producción* de modos de vida de cada formación. Lo cual, en nuestro problema contribuye al conjunto de especificidades, en las que acontecieron las luchas entre 1945-1970 que pretendemos conocer.

Después se tratará de manera general las transformaciones que tuvo el continente cuando fue conquistado por los europeos, mismas que también adquieren relevancia en nuestro trabajo posterior. Se dejará al final de este capítulo un análisis que recupere lo dicho en las primeras páginas para explicar los procesos políticos de 1945-1970 en el continente.

1. La llegada de los europeos y sus efectos en las formaciones sociales existentes.

África es un continente que se caracteriza por una geografía difícil en casi todo su territorio. Las peculiaridades de sus suelos, climas y ecosistemas -como veremos- son determinaciones de sus *modos de vida*. A continuación se destacarán algunas especificidades en las relaciones de los conjuntos sociales en el continente que no se pueden pasar por alto al estudiar la historia de sus formaciones.

Desde del centro de África, en el paralelo cero, se escalona hacia el Norte y hacia el Sur respectivamente los climas tropical, desértico y mediterráneo sobre un inmenso territorio, además, muy poco fértil debido a la falta de humedad y al escaso *humus* en la tierra.

Su orografía no es menos compleja, casi tres cuartas partes del continente se encuentran rodeadas por la elevación de cadenas montañosas que obstaculizaron, por lo menos durante un siglo, el acceso de los europeos al interior del territorio. Lo cual significó el desarrollo desigual de unas formaciones y otras, es decir, cuando los europeos llegaron a África no comerciaron, produjeron, evangelizaron, etc., en todo el territorio al mismo tiempo, sino que su colonización se vio obstaculizada, en un primer momento, por la accidentada geografía y por la tecnología de sus fuerzas productivas.

Además de la relación con lo geográfico, que iremos atendiendo poco a poco, no es menos importante poner atención en la imbricación de las formaciones sociales europeas y

africanas. Comencemos con las formas de propiedad y el nomadismo de las tribus, como diferencias básicas a través de las cuales es posible comprender algunas diferencias en sus modos de producción y por tanto en sus relaciones políticas

La forma de propiedad entendida en occidente no era igual para los africanos que se organizaban bajo formas gentilicias, además la inmensidad territorial y la escasa densidad de población hacía del territorio algo poco valorado. En África, antes de la llegada de los europeos, no había un modo de producción que valorizara la tierra a tal grado de convertirse en propiedad privada, el modo de producción existente no era capitalista. Partamos del supuesto de que todo conjunto humano *produce* socialmente para su subsistencia y que esta producción independientemente de su forma conlleva a una apropiación, los pueblos africanos solo conocían una forma de propiedad: la común, o comunal,¹⁶ la cual además no era hereditaria debido a sus propias características, por ejemplo, el nomadismo de la mayoría de las tribus o la nula acumulación de factores productivos, mercancías etc.¹⁷

El nomadismo de sus conjuntos humanos se debía en gran medida a las características del suelo. Una tierra azotada por un sol abrazador y violentas lluvias tropicales impiden la formación de *humus* en la tierra. Lo cual provoca que la agricultura erosionara demasiado rápido los sustratos del suelo por la falta de humedad, obligando a que las poblaciones migraran a otros sitios para poder sembrar o recolectar.

La domesticación de animales para su uso y consumo tenía que lidiar también con este problema, el campesino tenía que ir en busca de nuevos pastizales y tierras fértiles. No obstante, la migración traía consigo el intercambio cultural, lingüístico, racial, tecnológico y religioso de los diversos clanes.

¹⁶ Cfr., Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, México, vol. I, Siglo Veintiuno Editores, 1971, pp. 7-8

¹⁷“Toda producción es apropiación de la naturaleza por parte del individuo en el seno y por intermedio de una forma de sociedad determinada. En este sentido, es una tautología decir que la propiedad (la apropiación) es una condición de la producción. Pero es ridículo saltar de ahí a una forma determinada de la propiedad, por ejemplo, la propiedad privada. (Lo cual implica además, como condición, una forma contrapuesta: la *no propiedad*)”. (Karl Marx, *Contribución a la crítica... Op. Cit.*, p. 287.)

Cuando los europeos llegaron a África no sólo se enfrentaron con estas características geográficas que impidieron su exploración y asentamiento, sino también con *modos de vida* que les eran ajenos, lo cual dificultó su conocimiento y relación con los asentamientos humanos originarios. Al igual que en la mayoría de los procesos de colonización estas diferencias implicaron la imbricación de un modo de producción con otro.

Las barreras geográficas como las formaciones montañosas, los extensos desiertos y las selvas en la parte media del continente complicaron o facilitaron respectivamente las actividades comerciales de los colonos en África.

Cuando se hizo referencia a los factores que contribuyen a las diferencias entre una colonia y otra, faltó decir de qué manera las rescatamos para explicar la lucha política en África de 1945-1970, o bien, para analizar los “nuevos movimientos antisistémicos” en Wallerstein.

Decir que una comunidad dedicada a la minería es tan distinta a una dedicada a la producción del aceite de palma, o a la agricultura, nos habla de un desarrollo desigual en la producción en una formación social y de un desarrollo y articulación también desigual de las estructuras en un modo de vida específico. En consecuencia nos referimos a las diversas articulaciones de estos conjuntos que se expresan en el ejercicio de la política.¹⁸ Sin embargo, no basta tomar esta complejidad para dar cuenta de lo que acontece en una lucha política, económica, ideológica, cultural, etcétera, es necesario decir también que esa diferencia que relacionamos en un principio con las condiciones materiales del continente se manifiesta en todas las estructuras de una formación específica, mismas que en un momento determinado pueden articularse en la *política*.¹⁹

Regresemos a la llegada de los europeos y a las características materiales de África. Cuando llegaron los colonos, explotaron el medio natural condicionados no sólo por accidentes

¹⁸ Estas disparidades no sólo manifiestas en las estructuras productivas se expresan, también, en las estructuras ideológicas, culturales o lingüísticas.

¹⁹ Como por ejemplo, la estructura ideológica, la cual demanda un minucioso análisis si nos preguntamos por qué la región occidental africana se descolonizó antes que las colonias ubicadas al sur.

geográficos y por el complicado clima -como hasta ahora hemos dicho, sino también por el nivel del desarrollo del capital del siglo XV. La explotación de minas, selvas, cuerpos de agua y demás recursos se enfrentaba entonces a las condiciones materiales del lugar y al nivel del desarrollo de las fuerzas productivas de los colonos en ese momento. Lo cual dificultó la explotación de recursos, el comercio de esclavos fue la principal opción de los occidentales para obtener beneficios económicos de África.

La incursión de los europeos en África se remonta al siglo XV con la llegada de los portugueses en búsqueda de rutas comerciales en el Atlántico, alternativas a las controladas por los moros sarracenos en el Mar Mediterráneo. Enrique de Portugal buscaba lugares que pudieran fungir de escalas en las rutas comerciales a la India y construir en ellas centros de comercio.

Aunque estuvo interesado por el tráfico de marfil, de esclavos y de oro, el afán por el descubrimiento y la exploración fueron para Enrique El Navegante su principal inquietud, la colonización propiamente, no era algo que los europeos tuvieran todavía en mente.

Cuando los europeos llegaron a África se vivía un conflicto con los árabes musulmanes por el control de las rutas y los centros de comercio que buscaban, primero en el Mar Mediterráneo y después en las costas africanas, lo que se revistió por un conflicto religioso; el cristianismo contra el Islam. En África ambos bandos profesaron sus religiones entre las comunidades africanas con objeto de facilitar sus relaciones y así sus ocupaciones comerciales en las costas

Antes de la llegada de los europeos, los africanos se habían encontrado con los árabes varios siglos atrás. La expansión del Islam desde Egipto por parte de los árabes musulmanes alrededor del año 640 d. C. transformó también el continente. Las comunidades que se resistieron al Islam migraron hacia el Sur refugiándose en la parte selvática, lo cual significó el poblamiento hacia esta región del continente, lugar al que los árabes no extendieron su dominio principalmente por la geografía del centro africano:

En la sabana, cuando la autoridad cambiaba de mano, los que no aceptaban inclinarse ante el nuevo poder, o aquellos cuya existencia estaba amenazada, o bien los que rehusaban convertirse al Islam

cuando éste se convertía en la religión dominante, todos estos tenían el recurso de emigrar hacia el Sur. La migración es un fenómeno permanente de las sociedades africanas, un dato constante en su historia. Se puede decir, ciertamente, que el Islam no ha penetrado en la selva ni más allá porque el Islam, religión de pastores nómadas, se detiene en el borde con sus rebaños; cabe pensar también que el Islam, religión de caballeros, no penetra en la selva porque ésta dificulta la marcha de ganado y de caballos.²⁰

Lo cual no sólo ordenó el control comercial por un tiempo, sino que además influyó en la consolidación de estas religiones; al norte el Islam y hacia sur el cristianismo, prácticamente hasta nuestros días.

A principios del siglo XVI los holandeses, seguidos por los británicos, franceses, suecos, daneses y prusianos, arriban también a África. Los primeros desplazan a los portugueses de algunos centros comerciales como El Mina (actualmente Ghana), además de construir 16 fortificaciones en varios lugares de África. Esto implicó la competencia por el control de las costas que eran centros comerciales de exportación, importación y algunos de ellos puntos intermedios (escalas en las rutas marítimas) hacia otros lugares.

La colonización de los europeos en África significó, en términos históricos, la imbricación de modos de producción capitalistas con modos de producción gentilicios, que dieron origen a *nuevos* modos sobre los que se fundaron los Estado-nación que hoy conocemos.²¹ Comencemos destacando lo que implicó esta transición que se refiere.

Aunque este escrito no tenga como objeto indagar sobre la *producción en general* de la

²⁰ Lo cual se destaca debido a que en las luchas de 1945-1970 también se llevaron a cabo conflictos en el nivel ideológico/religioso que se rastrea o explica desde estas complejidades. Ello abona a nuestro problema sobre el límite explicativo y consideración de la gran diversidad de las luchas en la segunda mitad del siglo XX por parte de los n.m.a o por la teoría de la lucha de clases. Véase Pierre Bertaux, *África. Desde la prehistoria hasta los Estados actuales*, Historia Universal del Siglo XXI, t. 32, México, Siglo XXI Editores, 2013, pp. 58.

²¹ Esta situación es por demás importante, pues hay una imbricación de modos de vida, entre los africanos y los europeos. Veremos que a diferencia de Wallerstein, las luchas concretamente no pueden sujetarse a categorías “puras” como la socialista o la nacionalista, según nos dice el autor, sino que son un conjunto de combinaciones arrítmicas en su acontecer. A diferencia de los n.m.a, la teoría de las clases sociales nos dice que podemos estudiar un modo de producción gentilicio, feudal, capitalista, pero que nosotros aislamos con fines metodológicos, pues realmente no existen así en la realidad, sino exclusivamente en combinaciones determinadas. Así entonces, tenemos el cruce de varias clases en una formación social particular y el desarrollo de diversas luchas entre ellas. Véase, Giovanni Arrighi; Terence K. Hopkins: Immanuel Wallerstein, *Movimientos*, *op. cit.*; Nicos Poulantzas, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, *op.cit.*

historia africana, es decir, el estudio de su transición al capitalismo, es necesario destacar algunos elementos que den cuenta de manera más clara la importancia de las diversas transformaciones que acontecieron con la conquista de los europeos.

Huelga decir, cuando se hable de capitalismo se entenderá como un modo de producción no es homogéneo, no articulado en una sola e única matriz. Pues, si bien es el modo de producción *dominante*, el capitalismo europeo es muy distinto al africano, al latinoamericano o al asiático. Incluso con diferencias entre cada formación social de estos continentes. Así mismo, sus clases, fracciones, estratos y categorías se revisten de características particulares en cada complejo de relaciones.²²

En nuestro caso, aspiraremos a encontrar algunos rasgos de la *especificidad histórica-política* de África debido a qué, si hablamos de una diferencia entre un capitalismo y otro, lo mismo que entre unas clases y otras, la lucha política en este continente tiene características propias que no podemos dejar de lado, sobretodo, en la discusión con Wallerstein respecto a lo “antisistémico”.

Para volver sobre las transformaciones que se apuntaron, consideremos que: a) se fundó un mercado internacional en el que África fue principalmente un continente exportador de materias primas, es decir, de factores productivos del capitalismo occidental, b) que a corolario del *consumo, distribución, intercambio comercial, medios de producción, dinero, mercancía, capital, división del trabajo, etc.* transformó de manera necesaria las relaciones en relaciones sociales de un modo de producción determinante) dichas relaciones posteriormente nos permitirán hablar ya no de conjuntos tribales sino de clases sociales en un continente que paulatinamente se vuelve al capitalismo como forma dominante en su producción.

²² Esto ya se había mencionado, por lo menos de forma precaria, en las distintas teorías de la dependencia de los años setenta, cuando enfatizaban sobre los intereses exportadores de las burguesías en los países dependientes o las especificidades del trabajador asalariado latinoamericano en este ciclo del capital distinto al europeo.

1.2 El tráfico de esclavos y el germen de las colonias

Esta parte se dedicará a explicitar las contradicciones de las relaciones sociales que se articularon en el periodo de colonización en África y que se condensan en la descolonización. Hemos insistido en la importancia que tiene considerar la historicidad de los elementos que conforman las luchas o relaciones políticas, es decir, estudiar el corto tiempo o el tiempo coyuntural desde el largo plazo, en términos metodológicos. Lo cual significa, en este apartado, enunciar relaciones como el esclavismo y los movimientos raciales, la evangelización con los movimientos estudiantiles, entre otros.

Detenernos en la articulación de estos tiempos nos permite, además, el conocimiento de especificidades presentes en las formaciones africanas para mirar de forma compleja sus estructuras ideológico-religiosas, económicas, políticas y culturales expresadas en sus relaciones políticas. Las luchas de 1945-1960 se desarrollaron en tan diversos niveles y bajo combinaciones tan complejas que más adelante podríamos encontrarnos con vacíos explicativos frente a imbricaciones como el socialismo con el cristianismo cristalizadas en organizaciones políticas, o ante luchas raciales cuyo estrato en contienda desconozcamos por completo.

Una cuestión que pareciera pormenorizarse o perderse en el contenido del problema es el lugar de África en el mundo económico y político. El periodo de colonización nos ofrece varias perspectivas al respecto, no es extraño apuntar que esto también nos dice bastante sobre la forma en la que las luchas de los años sesenta en África se concatenaron con las acaecidas en otros países, o bien, sobre las características bajo las que se erigieron sus estados modernos, entre otras cosas.

Cuando otros europeos desembarcaron en el litoral africano los conflictos comerciales se agravaron, acontecieron luchas por los fuertes comerciales, por los barcos y sus cargamentos, por piratería y asaltos ¿cuál era la causa de todo ello? ¿Para qué era necesario el tráfico de esclavos?:

África, tierra pobre, clima difícil, apenas tiene más que una riqueza única, una producción principal,

que es su población humana, robusta y prolífera, lo que los negreros llaman por eufemismo “madera de ébano”. Y esto es exactamente lo que necesitan las plantaciones de las islas occidentales, puesto que la caña de azúcar exige mucha mano de obra. Hay aquí una complementariedad que determina ciertas consecuencias. El desarrollo de la esclavitud en África era el corolario, por una parte, del descubrimiento del Nuevo Mundo; por otra, del desarrollo del consumo de azúcar en Europa.²³

Ya hemos dicho que durante todo el siglo XVI Europa requirió de la mano de obra esclava para su producción en las Antillas -aunque también en otras latitudes- que se encargaba de abastecer de azúcar y ron a los países europeos. La creación de centros comerciales en las costas africanas, las nuevas rutas de comercio y el tráfico de esclavos contribuyó, materialmente hablando, a una Europa renacentista, al nacimiento en ella del capital financiero y al mercantilismo.

Sin embargo, todos los beneficios que obtuvieron los países europeos a través el tráfico de esclavos se obstaculizó con la abolición de la esclavitud que comenzó en Inglaterra y en Pennsylvania cuando se condenó en 1727 por los británicos, y en 1765 cuando se funda la Sociedad Antiesclavista en Inglaterra. En 1772 queda abolida la esclavitud en los territorios ingleses. Lo que significa perseguir a los traficantes de esclavos. Sin embargo, este no era el principal problema para los británicos, Bertaux nos advierte que:

El Gobierno británico se encuentra en una situación delicada: renunciando a la esclavitud, pone a sus súbditos en una difícil situación económica; ¿Cómo mantener la competencia con países no abolicionistas? No hay más que una posibilidad: forzar a los otros países a abolir también la esclavitud, mediante una presión coordinada y constante.²⁴

Empero, si la abolición de la esclavitud representaba para los británicos un problema ¿cuál era la necesidad de abolir la esclavitud, si incluso, ellos tenían el dominio de más de la mitad del comercio de esclavos? Desde principios del siglo XVI en Europa, comienza a desarrollarse una corriente humanista en pleno Renacimiento que posteriormente criticaría la esclavitud: “...en el siglo XVIII, se produce una reacción humanitaria. Locke, Voltaire, Diderot, Rousseau,

²³Bertaux Pierre, op. cit., pp. 133.

²⁴ Ibid., pp. 136.

Wilberforce y muchos otros, declaran que la esclavitud es atentatoria a la dignidad y a los derechos inalienables de la persona humana”.²⁵

El desarrollo de la filosofía, el derecho, las ciencias y las artes se llevó a cabo bajo los fundamentos en ciernes del liberalismo y su perspectiva de democracia. Los Estados europeos en formación se nutrieron ideológicamente de ello. Pensemos por ejemplo en los efectos de la Revolución Francesa sobre la constitución del liberalismo fundado en la libertad del individuo o en los efectos de la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano en la democracia occidental. El esclavismo comenzó a desatar paradojas en este contexto y críticas desde distintos ámbitos.

En el albor del siglo XIX Estados Unidos prohíbe la importación de esclavos a su país, Portugal, por su parte, en 1815 no practicará más la esclavitud al Norte del Ecuador. Sin embargo, la abolición de la esclavitud no aconteció por decreto de una vez y para siempre, fue un proceso lento. No todos los países estaban de acuerdo, de hecho, a nadie le convenía, así que cada uno desde que Inglaterra condena la esclavitud hasta mediados del siglo XIX se incluye a la iniciativa:

Pero un problema resuelto plantea otros nuevos: ¿qué hacer con los esclavos liberados, por ejemplo, los esclavos de los Estados Unidos que, huyendo de sus dueños, se refugian en Nueva Escocia? ¿Qué hacer con los que se encuentran en las bodegas de los barcos negreros detenidos en alta mar por la marina de Su Majestad? No era cuestión de repatriarlos al sitio donde precisamente habían sido capturados. Partiendo de la idea simplista de que en África un negro está en su casa en cualquier parte, se tuvo la idea de desembarcarlos en Sierra Leona.²⁶

Aunado a ello, el hecho de que la abolición de la esclavitud fuera paulatina en Europa contribuyó a que emergiera el comercio ilegal de esclavos, lo cual fortaleció el control de los británicos sobre las costas africanas. Control tanto del tráfico de esclavos como de aquellos africanos que intentaban ser repatriados por los demás países en donde habían sido esclavos.

²⁵ Ibid. pp. 135.

²⁶ Ibid., pp. 136.

Para ello, Inglaterra implanta células administrativas en diversos puntos del litoral africano que serán, como apunta Bertaux “gérmenes de colonias”, Sierra Leona es la primera. En Freetown (capital de Sierra Leona) fueron desembarcados una gran cantidad de esclavos rechazados de diversos lugares donde habían intentado ser repatriados, ello significó un problema que la corona británica absorbió declarándola colonia en 1808. Además, la colonia impulsó la educación y evangelización de las misiones protestantes en la población de Freetown, elemento que posteriormente sería fundamental para la descolonización:

Las misiones protestantes eligieron su implantación aquí para ejercer su actividad evangelizadora y educadora precisamente en este medio de africanos arrancados de su ambiente y arrojados, a causa de su misma emancipación, en este punto de la costa donde no tenían ningún arraigo natural. Los africanos educados por las misiones protestantes de Sierra Leona (sobre todo en el Instituto Tecnológico de Freetown, convertido en 1845 en el *Furah Bay College*) probaron pronto que podían asimilar la cultura europea y llegar a ser misioneros, médicos, abogados, comerciantes y funcionarios de la administración. Algunos africanos de la Gold Coast y de Nigeria formados en el *Furah Bay College* desempeñaron más tarde un cometido en la emancipación de África.²⁷

La educación en la región occidental africana tuvo un papel determinante en la descolonización del continente. La mayoría de los líderes políticos africanos se habían educado en las misiones religiosas, muchos de ellos realizaron estudios profesionales en Europa o Estados Unidos. La cercanía intelectual y geográfica favoreció el flujo de influencias políticas principalmente marxistas y/o de izquierda.

Los partidos políticos más fuertes también se concentraron en África occidental, su organización fue más dinámica que en el resto del territorio. Los flujos de información, en tanto influencias políticas o ideológicas, pasaban primero por los territorios más cercanos a Europa.

Después de los primeros intentos por abolir la esclavitud, varios países de Europa se vieron obligados a cambiar la forma de obtener beneficios económicos de África, en

²⁷Ibid., pp. 212-213.

consecuencia, se concentrarán de aquí en adelante en la explotación de recursos naturales.

Desde que Inglaterra declara “protectorados” y posteriormente colonias en África los demás países que ocupaban el continente hicieron lo mismo, estaba en juego el control de territorios, rutas comerciales, poderío marítimo, propiedades, incluyendo la mano de obra y el proselitismo religioso.

En 1884, en la Conferencia de Berlín, doce naciones europeas además de Estados Unidos y Turquía, intentan dar orden al reparto colonial. De este grupo de países los mejor posicionados al respecto resultan Inglaterra y Francia, mismos que hasta al inicio de la descolonización concentrarían la mayoría de las posesiones.

Desde este momento hasta los repartos derivados de la primera y segunda guerra mundial Inglaterra era poseedor de gran parte del litoral del océano atlántico hasta Gold Coast y Nigeria. Al sur poseía las dos Rodhesias (norte y sur), Nyassalandia, Bechualandia, Swazilandia, Basutolandia y la Unión Sudafricana, y al oriente una parte de Somalia.

La colonización británica se caracterizó por establecerse a las orillas del continente, por dos razones, en primer lugar, por el control de los mares y en segundo por la seguridad que sentían estando cerca del mar y de los cañones de su marina. Hubo escasas exploraciones al interior del continente.

En cuanto a la administración de sus territorios prefirieron dar autonomía a las colonias permitiendo que en la mayoría de los casos hubiera africanos a cargo de puestos administrativos vigilados por la corona. Invirtieron en la construcción del Canal de Suez, en carreteras y en vías férreas, además de impulsar la educación a través de misiones religiosas principalmente protestantes.

Los franceses controlaban la mayor parte de África occidental y África ecuatorial, además del Congo francés y su fracción de Somalia. A diferencia de los británicos los franceses procuraron tener una administración más cercana a las colonias, aunque ello no significó que sus territorios fueran más rentables. Se obtenían pocas ganancias y en ocasiones

con cifras deficitarias.²⁸

Alemania poseía Camerún y África Sudoccidental, sin embargo, no desarrolló una política colonial muy importante y profunda, en primer lugar porque no era su intención debido a que su preocupación a finales del siglo XIX y principios del XX era extender su territorio en Europa y en segundo lugar debido a que después de la primera guerra mundial perdió todos sus territorios en África.

África también se encontraba ocupada en el Congo Belga, en Cabinda y Mozambique por Portugal y en Eritrea por Italia. Los territorios que perdió Alemania con el Tratado de Versalles (28 de junio de 1919) dejaron de ser sus colonias cuando pasaron a manos de los británicos, franceses, belgas y portugueses. A partir de este momento se funda la Sociedad de naciones que era un órgano supranacional que se encargaba de bregar por los intereses de estos pueblos africanos en los países repartidos.

Ya se han apuntado algunas características de la relación entre los africanos y sus colonizadores, sin embargo, las consecuencias del periodo colonial enriquecen dicha complejidad:

El período colonial de la historia africana -si prescindimos de las tentativas portuguesas, de la implantación en África del sur y de la penetración francesa en el Senegal- ha sido relativamente breve. Abierto alrededor de 1885 y cerrado alrededor de 1960, duró, por tanto, tres cuartos de siglo, es decir, más o menos la vida de un hombre. Y, sin embargo, cambió definitivamente la faz de África y remodeló el mapa político del continente.²⁹

Ciertamente, aunque fue demasiado corto para la historia de África, este periodo fue neurálgico para comprender su historia actual y en nuestro caso para poder profundizar en el estudio de su lucha *política* durante la descolonización. Entre los cambios más relevantes que

²⁸ Véase, *Ibid*, pp. 209-210 y 288.

²⁹ *Ibid*. pp. 187.

tuvo África con el colonialismo se encuentran los siguientes:

- a) En la mayoría de las colonias se instalaron centros productivos que impulsaron la producción en general de las colonias, sobretodo en la extracción y exportación de recursos naturales.
- b) El desarrollo económico implicó la división social del trabajo que separó a la población de las colonias en clases sociales, abandonando su estratificación social gentilicia como forma predominante.
- c) Se construyeron medios de comunicación terrestres y puertos marítimos.
- d) Se diversificaron y consolidaron principalmente la religión cristiana y el Islam
- e) Todas las colonias, unas más que otras, impulsaron la educación, la seguridad en sus territorios coloniales y la construcción de instituciones sanitarias.
- f) Aumentó la población y se distribuyó casi todo el territorio.

Aunque sabemos que con el periodo colonial las formaciones sociales en África se transformaron generalizadamente, se enuncian estos cambios por ser los que más efectos tuvieron en la estructura política de las formaciones sociales africanas.

1.3 Las luchas políticas africanas de 1945-1970

Hasta aquí se conocen los elementos necesarios de la historia de África para hablar de las luchas que se desarrollaron en el periodo de la descolonización. Como se ha mencionado, esta investigación realizará un estudio de la política que dé cuenta de la diversidad de instancias en las que sucedieron las luchas de este momento histórico y las luchas particularmente políticas con objeto de conocer los límites explicativos de los *nuevos* movimientos antisistémicos y de la teoría de la lucha de clases. Lo anterior implica teórica y metodológicamente que dichas luchas no puedan ceñirse al término *descolonización de África*, el cual sólo utilizaremos para referirnos a un periodo histórico. Se trata, pues, de luchas que tuvieron diversos objetos en sus relaciones políticas y que nosotros trataremos como referentes o como punto de partida problemático entre las teorías que nos conciernen. Comencemos atendiendo una cuestión casi

protocolaria en el estudio de este tema: ¿Cuáles fueron los elementos neurálgicos que desencadenaron las coyunturas de 1945-1970 en África?

Aunque es difícil pensar en todas las determinaciones de este momento coyuntural podemos decir que:

1. Para mediados del siglo XX la *producción en general* de África era predominantemente capitalista; en las colonias africanas se vivían luchas económicas entre la naciente burguesía africana y la europea debido a la apropiación desigual en los procesos de producción. Además de los problemas entre los propietarios de las tierras, mineras o fábricas, algunos estratos de la clase trabajadora comenzaron reunir demandas en sus centros de trabajo.

Se desarrollaron luchas en lo político e ideológico, ejemplo de ello fueron los primeros partidos políticos africanos de posición socialista, comunista, anticolonialista o antimperialista, incluso, el caso del panafricanismo que en algún momento desarrolló una lucha desde lo cultural en varias regiones del continente bajo la tesis del llamado “redescubrimiento de la cultura africana”.³⁰ En suma, después de 1945 las luchas en África comenzaron a ser más frecuentes, mejor organizadas y desarrolladas en varios niveles a la vez.

1.1 La crisis de la posguerra, que formó parte del contexto internacional, es otro conjunto de elementos que intervinieron en la historicidad de estos procesos, es decir, de las luchas políticas. Desde esta perspectiva, en la articulación de las relaciones histórico-mundiales se completan explicaciones de 1945-1970 en África, que no pueden reducirse exclusivamente a una historia regional.

Las colonias de Inglaterra, Francia, España, Portugal y Bélgica se vieron afectadas por las crisis económicas de estos países durante y después de las guerras. Si bien en 1939 las colonias africanas contribuían a las demandas de consumo europeas, con la guerra, la explotación se agravó, principalmente en la agricultura y la minería, lo cual tuvo efectos en la

³⁰Armando Entralgo, *África Política* (primera parte), Ciudad de la Habana (Cuba), Editorial de Ciencias Sociales, 1979, pp. 100.

demanda de mano de obra y en el aumento de impuestos que se sumaban a los problemas económicos locales.

Además, es importante mencionar que los efectos de la posguerra no impactaron de manera exclusiva en la estructura económica de las formaciones africanas. Principalmente en las colonias francesas se organizaron ejércitos y batallones, que participaron en la primera y segunda guerra mundial, incluso ya para el segundo conflicto beligerante en las colonias francesas era obligatorio el servicio militar y en consecuencia la participación en los conflictos bélicos que enfrentará Francia.

Después de 1945 los veteranos de guerra africanos estuvieron presentes en los movimientos armados antimperialistas de liberación nacional: “La incorporación del veterano africano de la guerra a los movimientos reivindicadores de la independencia no fue un fenómeno excepcional ni mucho menos. La figura de Dedan Kimathi es uno de los mejores ejemplos a ese respecto”.³¹

1.2 Algunas organizaciones políticas anteriores a la guerra que no lograron desarrollarse a profundidad serán posteriormente uno de los elementos que politizarán a los estratos africanos, por ejemplo:

a) El Congreso de África Occidental en Gold Coast que se funda en 1920 y se exige la representación africana en el Consejo del Gobernador británico.

b) En Sierra Leona y en Nigeria se llevaron a cabo huelgas que lograron algunas conquistas y que fueron reprimidas en 1926.

c) En África Occidental Francesa (AOF) entre 1936 y 1938 se forma un movimiento de trabajadores con bríos sindicalistas que, al igual que otras luchas, se estancó durante la segunda guerra.

d) En 1927 se funda la Liga Contra el Imperialismo y la Opresión Colonial en Bruselas (Bélgica) que tenía como objetivo la organización de un movimiento antimperialista de masas

³¹*Ibid*, pp., 98.

en el nivel mundial. Este primer intento de organización internacional se vio alentado principalmente por la efervescencia comunista del momento tanto en Europa como en Asia y por los movimientos negros en Estados Unidos. La Liga quizá no logró su objetivo de forma íntegra y hasta sus últimas consecuencias, sin embargo, sus logros se materializaron en la politización del antimperialismo africano.³²

Posteriormente el Quinto Congreso Panafricano celebrado en Manchester en 1945 y la fundación de la Reunión Democrática Africana (RDA) representó para los conjuntos sociales africanos, principalmente para aquellos más cercanos a la organización política como pequeña burguesía africana o los estratos más educados, puntos de politización muy importantes. En el congreso panafricano de 1945 "...por vez primera se reclamó pública y colectivamente la liquidación inmediata e incondicional del sistema colonial", entre otras cosas tratadas en los congresos pasados sobre problemas económicos y políticos en general.³³

De forma general se ha considerado que la descolonización de África comienza después de la Segunda Guerra Mundial, sabemos que la parte occidental del continente es la primera región que comienza a organizarse en contra del imperialismo desde el periodo entre guerras.

Sin embargo, eso no basta para saber *por qué* fue así, lo que se esbozó sobre las características generales de la historia africana es un precedente que nos podría ayudar a construir una respuesta. En primer lugar, la frontera con el viejo continente facilitó la comunicación, la ocupación, el comercio, un mayor control administrativo, en suma, una región cuyas características determinaron el nivel educativo del país, su densidad de población, su economía, etcétera.

Veamos cómo se subrayan estas implicaciones. Anteriormente, se dijo que uno de los efectos de la colonización en lo ideológico de sus formaciones sociales fue el proceso de evangelización, el cual se facilitó en la región occidental por lo dicho anteriormente.

³² Cfr., *Ibid*

³³ *Ibid*, pp., 98.

Esto adquiere importancia si ponemos atención en los líderes de las organizaciones políticas, muchos de ellos como Nkrumah, Azikiwé, Nyerere, Kenyatta, entre otros, fueron educados por misiones de distintas religiones. Después serían ellos quienes fundaran los primeros partidos políticos africanos u organizaciones de toda índole política. Los estratos sociales más educados del continente se encontraban en la región occidental.

Además, al ser una región de colonias más desarrollada, los conflictos económicos y políticos entre clases era más concentrado. Pensemos por ejemplo en la “Unión General de Trabajadores del África Negra (UGTAN), fundada y dirigida por Touré con el propósito de cubrir todos los territorios de AOF y otras colonias, en 1957 y años siguientes”,³⁴ o bien en los partidos políticos o en la misma RDA, todo ello podría articular una explicación, ahora volvamos.

Al finalizar el proceso bélico un nuevo contexto político se configuró mismo que también nos ayuda a explicar las luchas en África después de 1945. Se puede decir que hubo tres grandes procesos que influyeron en las luchas de este continente:

a) la Revolución Rusa de 1917 fue, por lo menos hasta mediados del siglo XX, *el referente* de las luchas anticapitalistas. En los años siguientes los conflictos políticos en el mundo occidental se dividieron en dos partes, aunque no homólogas, sí con intereses afines. Como veremos más adelante, en África la influencia del socialismo se materializó hasta la década de 1950, sin embargo -como sabemos- la recepción/difusión del socialismo y en general del marxismo se revistió por una cantidad de particularidades en América Latina, África y en países de Oriente, no menor, que valdría la pena subrayar.³⁵

b) Las consecuencias de las guerras mundiales tales como la crisis monetaria, la creación de organismos internacionales (ONU, FMI, OEA, BID, OMS, entre otras), la

³⁴ *Ibid.*, pp. 116

³⁵ La difusión y reproducción del marxismo en el mundo fue paulatino, incluso casi ausente antes de la fundación del Instituto Marx-Engels en la URSS en 1920. Posteriormente se ampliaron las traducciones y las ediciones gracias a los esfuerzos en la Unión Soviética, sin embargo la difusión de los textos de Marx y Engels por la mayoría de las editoriales eran desperdigados, editados en compilaciones sin el cuidado necesario, y con trauciones criticables, lo cual tiene hasta nuestros días un efecto en su estudio y práctica.

reestructuración de Europa y la nueva configuración geopolítica forman parte del segundo gran proceso, en el que se definiría el lugar de África en el mundo y el carácter de sus relaciones económicas y políticas internacionales.

c) Anteriormente habíamos hecho referencia al periodo esclavista en el continente y a la abolición de la esclavitud. Destacamos lo importante que fue este territorio en el suministro de esclavos en el mundo, no es casualidad que los movimientos por la igualdad de las razas aquí, en Estados Unidos y Europa hayan sido determinantes en los conflictos de 1945-1970.

Para 1946 el ambiente político africano era considerablemente distinto al de principios de siglo. Se vivía, como en todo el mundo, el debate entre el marxismo y las ideologías defensoras del capitalismo. Aunque para esa fecha los dos bloques estaban en contra del colonialismo, los partidos de comunistas y el marxismo en general hablaba de imperialismo y no de colonialismo, de antimperialismo en lugar de anticolonialismo, lo que otorga complejidad en las posiciones de las luchas africanas posteriormente. Vale decir que Lenin, había escrito desde principios de 1914 el manuscrito *El Derecho de las Naciones a la Autodeterminación*, en el que se expresa una clara defensa al derecho de independencia de todos los países colonizados y dependientes³⁶, antes de que se consensuara mundialmente la idea del “anticolonialismo”.

Al finalizar la segunda guerra los pueblos africanos esperaban una liberación de las relaciones de dominio por parte de los países colonizadores:

Resulta pues, que al terminar la guerra, en el momento en que se proclama la Carta de la ONU todo el mundo espera cambios. Quizá la independencia inmediata no, pero sí, la posibilidad de expresarse libremente, de libre circulación, de sindicalización, de asociación, de representación a través de las elecciones y de las instituciones, etc.³⁷

La fundación de la ONU también fue un factor importante en el contexto de 1945. Sus firmantes

³⁶ Además, este manuscrito forma parte de su teoría sobre el imperialismo, de lo cual ya habíamos subrayado que constituye un punto de discusión teórico con las teorías del colonialismo y en consecuencia una mirada histórica completamente distinta de estos procesos. Véase, Lenin V. I, *El derecho de las naciones a la autodeterminación; La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación; El imperialismo fase superior del capitalismo*, Obras 12 tomos, t. V (1913-1916), Moscú, Editorial Progreso, 1973.

³⁷ Benot Yves, op.cit., p. 33.

se comprometían a respetar el principio de autodeterminación dictado por esta organización, sin embargo, los países colonialistas tomaron la declaración bajo interpretaciones propias intentando obstaculizar la inminente descolonización:

Desde su postulación, los países reconocen abiertamente su existencia, pero los países colonialistas le dan una interpretación propia, que no coincide precisamente con el espíritu de la Carta. Desde 1946 los países colonialistas empiezan a tomar la cuestión colonial como un asunto interno, en donde el principio de autodeterminación no debía ser entendido como el derecho de los territorios a separarse de su metrópoli, sino como el respeto de los derechos humanos de la población dependiente.³⁸

A pesar de ello, el principio de autodeterminación de los pueblos, que incluso había tenido una primera declaración años antes por Lenin ante el II Congreso Internacional Comunista en 1896³⁹, se convirtió en uno de los temas de política internacional más importantes del momento.

1.3.1 Las luchas políticas de la región occidental

El contenido precedente expuso algunas de las determinaciones históricas, con suerte las más relevantes sobre lo que concierne a nuestro objeto de estudio. Si bien hemos hablado de la descolonización a lo largo del escrito, a partir de aquí nos concentraremos específicamente en los elementos que en su relación pueden ayudarnos a explicar las luchas de esta región y periodo. De ello debemos advertir que nos concentramos en la región occidental y por tanto en los territorios principalmente franceses e ingleses debido a que en esta parte el ritmo de las luchas antecedió al de otras regiones del continente, como ya habíamos apuntado.⁴⁰

Partiremos del siguiente postulado: las luchas en general en cualquier formación social concreta pueden desarrollarse en diversas instancias: económica, política, cultural, ideológica y a su vez en varias al mismo tiempo bajo ritmos propios. Por esta razón advertíamos que la

³⁸ Hilda Varela Barraza, Los movimientos de liberación en Africa, México, Cuaderno 5, Centro de Relaciones Internacionales, FCPyS-UNAM, 1975, pp. 39.

³⁹ Cfr., *Ibid.*, pp. 35.

⁴⁰ *Vid supra*, "El tráfico de esclavos y el germen de las colonias", p. 17.

descolonización de África sólo significaba en este estudio una herramienta cronológica, ya que también podría llevarnos a pensar que las luchas de este momento, se concentraron en las demandas independentistas al expresarse como estrictamente económicas o ideológicas bajo la dualidad errónea de “extranjeros-nacionalistas”.

Sin embargo la realidad estuvo muy lejos de ser así, no todos los conflictos en estos años se estructuraron por “intereses nacionalistas”, por ello, como veremos en el siguiente capítulo el concepto de “movimientos antisistémicos de liberación nacional” de Immanuel Wallerstein no sólo reduce toda una complejidad política a una sola forma sino que además es una propuesta teórica muy difícil de aceptar.⁴¹

No se generalizó de pronto entre los africanos la idea del nacionalismo, es más, ninguna ideología. El consenso de ideologías, acciones, programas, posiciones políticas e intereses, siempre fue verdaderamente un conflicto. El origen de las protestas, en realidad, se concatenó bajo una serie de determinaciones que a continuación vamos a separar para poder atender a algunas de sus especificidades.

Tengamos en cuenta que el imperio francés para mediados del siglo XX poseía las siguientes colonias: protectorado francés en Marruecos (1956), Túnez (1957), Costa de Marfil (1958), Guinea (1958), Benín (antes Dahomey, independiente en 1960), Burkina Faso (1960), Madagascar (1960), Mauritania (1960), Malí (anteriormente denominado Sudán francés y en 1959 parte de la Federación de Malí, se independiza en 1960 como República de Malí), Senegal (1960), Níger (1960), República del Chad (1960), República centroafricana (1960), República del Congo (1960), Argelia francesa (1962), Yibuti (Somalia francesa, 1977).⁴²

Ahora bien, los intereses, posiciones y objetivos de las luchas que suceden en 1945-1970 encuentran sus contradicciones en estructuras antes esbozadas; sobre su forma

⁴¹ Como trataremos más adelante esta cuestión es neurálgica en nuestro estudio; primero por la imposibilidad de reducir las luchas en África a la dualidad “nacionalista-socialista” como apunta Wallerstein. Segundo, debido a que, en la teoría marxista y específicamente en la obra de N. Poulantzas ya se había explicitado que *las luchas se desarrollan en diversos niveles*. Sin embargo, las construcciones del marxista griego son sólo un punto de partida que se tiene que desarrollar.

⁴² Los años que acompañan esta lista se refieren a la fecha de independencia de estos países, lo cual es importante señalar para relacionar lo que habíamos explicado sobre el ritmo dinámico con el que se había adelantado la región occidental del continente a la colonización.

de producción y organización política. Hemos insistido en la historicidad de todo elemento articulado en procesos reales concretos. Se considera, por tanto, que las relaciones de explotación en las formaciones africanas podrían pensarse desde el periodo esclavista y el principio de la formación de sus Estados, además de lo que a continuación trataremos:

Las condiciones reales de vida, no eran consideradas por las masas rurales y urbanas africanas como una opresión nacional, directamente, sino a través de la opresión administrativa (el trabajo forzado, las condenaciones y los castigos que provenían de los mandos del círculo, la censura de las cartas, etc.) y la alimentación; la subordinación humillante, por no decir esclavitud, frente a los mayoristas de sociedades francesas, cuya comercialización de productos realizaban en exclusiva, etc.). Era lógico pues, que la reivindicación de la independencia no pudiera adquirir un sentido claro para aquellas masas africanas, si no iba acompañada de un programa inmediato de transformaciones políticas y sociales.⁴³

Con ello se agrega que ese “sentido claro para aquellas masas africanas” se refiere a los intereses de estos conjuntos frente a los principalmente políticos y económicos de la burguesía francesa y la burguesía y pequeña burguesía africana, los cuales no cristalizaron entre las clases de una vez y para siempre, sino que se desarrollaron en un proceso que podríamos comprender mejor en *fases*, en las que, incluso, no todos los intereses de un conjunto u otro se desarrollaron de manera progresiva rumbo a su culminación.⁴⁴

La fundación de partidos políticos anticolonialistas, organizaciones intelectuales, protestas y luchas armadas no acontecieron de manera espontánea. No de pronto los estratos educados por las misiones evangelistas en África se convirtieron en “líderes guiando a las masas” a la concreción de sus intereses.

Además de las relaciones de explotación y dominio que se vivían en las colonias

⁴³ Benot Yves, *op.cit.*, pp. 56

⁴⁴ Respecto al estudio general de las luchas, encontramos que no podemos abandonar o subordinar el *desarrollo histórico* de las mismas, lo que en el marxismo se denomina como *fases o etapas del desarrollo*. Estos conceptos se han tratado en una gran cantidad de obras en el marxismo. En la teoría Wallersteniana, aunque existe una perspectiva histórica de los procesos políticos, se concentran más en la *larga duración*, dejando fuera el estudio de las *fases*. Aquí consideraremos ambos niveles de análisis, pues en realidad no se contraponen sino al contrario, son complementarios. Véase, respectivamente, Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, México, Ediciones El caballito, 2010; Immanuel Wallerstein, *Capitalismo histórico... op.cit.*,

francesas, es necesario poner atención en el ritmo del desarrollo de estas luchas. Las fragmentadas y desarticuladas protestas iniciales, incluso todavía sin una organización de base, lograron a lo largo de 1945-46, algunas conquistas como algunos derechos sindicales, la abolición del trabajo forzado, la fundación del primer partido político africano el Rassemblement Démocratique Africain (RDA), la primera organización socialista (Unión Democrática y Socialista de la Resistencia), la igualdad de salarios y la representación del África Negra (por africanos elegidos) en el Parlamento francés, entre otras cosas. Así comenzaron las primeras organizaciones y partidos políticos.⁴⁵

Aunque el RDA significaba políticamente un gran avance para la organización política africana, a partir del Congreso de Bamako, esta y otras organizaciones comenzaron a lidiar con el problema de la divergencia de posiciones políticas que desde el primer congreso panafricano comenzó a manifestarse.

Así encontramos que en diversas fracciones de clase, estratos, categorías, o cualquier conjunto social articulado en una lucha tuvo diversas posiciones políticas aún sin asumirlo o declararlo explícitamente. Por ejemplo, no podríamos hablar de un proletariado africano socialista y anticolonialista, pues los trabajadores de las diversas ramas de la producción en las formaciones africanas con dominio francés fueron apoyados por diversos partidos políticos, organizaciones, del Frente de Liberación Nacional Argelino, etc., lo mismo sucede con las fracciones de la burguesía africana o cualquier otro conjunto. Por ello, a continuación, para hablar de las luchas en el África francesa ordenaremos los contenidos por posiciones políticas y trataremos en su desarrollo los conjuntos que fueron apoyos de estas.

Ya hemos hablado de la importancia que adquirió la posición socialista en África. Sin embargo, tomemos en consideración que esta posición política era muy distinta al socialismo europeo:

El modelo de desarrollo propuesto por buena parte de estas organizaciones fue el que ha pasado a la historia por el nombre de “socialismo africano”, cuyos planteamientos utópicos, premarxistas o antimarxistas, tienen orígenes y formas de manifestarse tan complejos que nos veríamos envueltos

⁴⁵ Benot Yves, *op.cit.*, pp. 56.

en otro ensayo si intentáramos abordarlos de manera seria y convincente. Baste decir que ese “socialismo africano” - o los “socialismos africanos” - proponía como solución a las ex colonias una posición equidistante del capitalismo y del socialismo científico (marxista-leninista)...⁴⁶

Basta aclarar dos cosas en esta problemática, la primera es que en África -como en todo el mundo- no existía un pensamiento socialista y mucho menos una realidad socialista homogénea, es decir, sin disparidades teóricas o sin particularidades que diferenciaban la recepción del socialismo de una formación a otra. Muchas de las organizaciones políticas que eran anticapitalistas, antimperialistas, etcétera, no seguían un programa estrictamente marxista-leninista y aun así se reivindicaban como “socialistas”. Básicamente por esta razón Armando Entralgo habla de “socialismos africanos”.

Por otra parte, las luchas podían expresar una posición política determinada -por ejemplo, el socialismo- y tener imbricaciones con otras posiciones políticas e ideológicas. Este fue el caso de las organizaciones socialistas africanas apegadas a fundamentos teológicos. Con ello se destaca que en un proceso real concreto, las posiciones políticas pueden tener diversas imbricaciones que no se expresan fenoméricamente en la superficie del proceso, sino que la historicidad de dichas organizaciones, partidos, etc., nos ofrece un análisis más detallado.

Ahora bien, entre las organizaciones políticas que fueron apoyo de esta posición se encuentra la RDA, o por lo menos una fracción de la misma que se organizaba para la lucha política de masas como el “Partido Democrático de Sekou Touré y el partido Unión Sudanesa (Mali) de Modibo Keita; o preparaba la lucha armada anticolonialista, como el partido Unión de los Pueblos del Camerún (UPC), conducido por Ruben Un Nyobe, Felix Moumie y Ernest Ouandie”.⁴⁷

El Partido Independencia Africana (PAI) fundado por una minoría de intelectuales y sindicalistas también se manifestó por una posición marxista-leninista. Al igual que el Partido del Reagrupamiento Africano que tuvo la intención de extender una lucha en todo el

⁴⁶ Armando Entralgo, *op.cit.*, pp. 100.

⁴⁷ Armando Entralgo, *op.cit.*, pp. 111-112.

continente.

De hecho, el PAI había expresado en sus programas una fuerte preocupación por intentar comprender la estructuración social de las formaciones africanas, cuestionando las particularidades de las clases africanas y su relación:

Pero los intelectuales del PAI, se preocupan mucho más en discutir sobre el principio de la existencia de clases en la sociedad africana [...] Con lo que el debate se ciñe a interrogarse: ¿existe una burguesía africana o no?, ¿existe un proletariado constituido en clase autónoma o no? Es decir, se pretende saber si la estructura social de Europa occidental se repite en África o no [...] ⁴⁸

Lo cual nos dice mucho sobre el desarrollo en general de este partido, pues como muchos otros no concentró sus esfuerzos en bregar por la vía del “nacionalismo” ni por el “socialismo” de una forma panfletaria. Las Fuerzas Armadas Populares, el Partido de la Revolución Popular de Benin y el Frente de Liberación Nacional Argelino se también se reivindicaron en este sentido:

El Gran Movimiento Revolucionario de Liberación Nacional, iniciado el 26 de octubre de 1972 por nuestras Fuerzas Armadas Populares, marcó la victoria de nuestro pueblo militante sobre los regímenes de claudicación y de traición nacionales que se sucedieron en nuestro país desde el 1° de agosto de 1960, y creó las condiciones favorables para la puesta en práctica, en la República Popular de Benin, de una nueva política de independencia nacional.

En la vía del desarrollo armonioso de nuestro proceso histórico hemos proclamado, el 30 de noviembre de 1972, nuestro programa de construcción nacional antimperialista; el 30 de noviembre de 1974, nuestra orientación nacional socialista está basada en el marxismo-leninismo, y desde entonces, nos hemos comprometido irreversiblemente, a la vía del cumplimiento de las tareas de la revolución democrático-popular. ⁴⁹

⁴⁸. Estas problematizaciones no son menores en el estudio de las movilizaciones africanas, expresan parte del problema que aquí se ha expuesto y son elementos que por no haber trascendido en la literatura teórica han quedado fuera de nuestros marcos de referencia. Benot Yves, *op.cit.*, pp. 159.

⁴⁹ Entralgo Armando, *op.cit.*, p. 207.

La Federación de Estudiantes del África Negra en Francia (FEANF) que se desarrolla a la par que el PAI y la RDA, se manifestó críticamente frente al panafricanismo superando reivindicación racial que tenía un fuerte apogeo en ese momento. Existía en este contexto una crítica entre diversas posiciones que diferenciaban sus objetos políticos y sus estrategias:

Parece ser que los africanistas nos proponen en nuestras alianzas una simple solidaridad de raza, de color. Esto, es ineficaz... y aún más grave y peligroso, puesto que la solidaridad racial puede convertirse fácilmente, en racismo, en chovinismo, en pannegrismo... Por otra parte, dicho enfoque es erróneo, ya que la lucha no se sitúa a nivel de razas, sino en la contradicción entre explotadores y explotados; es un factor objetivo, pues en general los explotadores son los mismos tanto para el pueblo francés como para nuestros pueblos. El panafricanismo corre un peligro grave: ser utilizado por los distintos imperialismos...⁵⁰

De la misma FEANF surge *Presencia Africana*, una organización fundada en 1947 por Aliun Diop.⁵¹ *Presencia Africana* comienza como un movimiento cultural e intelectual anticolonialista, en un principio apegado al panafricanismo. Se dedicaron a publicar textos en los que se expresaba una clara oposición al colonialismo francés y a menudo exaltaban la cultura africana:

En el momento de su creación, *Présence Africaine* incluía en su seno escritores como Emmanuel Mounier, Jean-Paul Sartre, Albert Camus, André Gide. Publicado en noviembre de 1947, el primer número de la revista incluía un artículo de Sartre. De 1950 a 1954, Aliun Diop adoptó la fórmula de los números especiales, y las primeras notas políticas aparecieron en esa ocasión, principalmente para la publicación del número titulado *Los estudiantes hablan*.⁵²

Posteriormente, en 1956, fundan el Primer Congreso Internacional de Escritores y Artistas Negros en la Sorbona. Sin embargo, para 1957 asumen una posición política diferente, la cual además, concordaba con la posición del PAI y la de RDA:

⁵⁰ *Les étudiants africains et l'unité africaine*, texto publicado por la FEANF en 1959 citado por Phillippe Decraene, *El panafricanismo*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1962, p. 89.

⁵¹ Un joven intelectual que también había iniciado su educación en las misiones cristianas y que después se involucró en la política africana.

⁵² Decraene Phillippe, *El panafricanismo*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1962, p. 30

...cuatro meses más tarde a la publicación del manifiesto del PAI, en septiembre de 1957 con ocasión del Congreso de Bamako, los estudiantes en su propio congreso adoptan las ideas de Majhemout Diop. En efecto, en la resolución política general, el congreso declara que “teniendo en cuenta la naturaleza particular del imperialismo francés, la independencia debe ser conquistada, no a través de la yuxtaposición de reformas ilusorias, sino por medio de una lucha revolucionaria de las masas populares africanas.”⁵³

Los conflictos internos entre la FEANF y *Presencia Africana* fueron evidentes, incluso las diferencias de estas organizaciones junto con el PAI y la RDA con el Partido Comunista Francés (PCF). De lo cual vale decir que el PCF asumió una responsabilidad antimperialista bastante comprometida en todo el continente africano, por lo menos a comparación del Partido Comunista en Reino Unido.

Hasta aquí hemos hablado de los apoyos de la posición socialista en el territorio dominado por los franceses. Sin embargo, antes de abordar las complejas posiciones de la lucha argelina es necesario hacer una advertencia; hablamos de apoyos en la posición a, b o c y no nada más de posiciones políticas ya que cada organización referida, no emergió con un programa cuya postura política fuese absoluta e inamovible en todo este proceso, sino que formó parte del mismo. No hubo ninguna organización que no tuviera diferencias políticas en su interior, varias de ellas vivieron un proceso de radicalización hacia el socialismo, el panafricanismo, otras perecieron o se incluyeron en organizaciones más fuertes.

Por ejemplo, hubo las posiciones que se autodenominaron “socialistas” aunque no precisamente siguieran algún principio marxista-leninista, incluso diríamos que eran antimarxistas, si hablamos de los principios que regían sus reivindicaciones políticas. Este fue el caso de Léopold Senghor que hablaba de un “socialismo autóctono tradicional”, según Senghor, en África preexistía un socialismo que sólo bastaba con recuperar de la cultura africana:

La perspectiva es clara: la sociedad africana tradicional, tal como existe todavía, es de suyo

⁵³. Benot Yves, op.cit., p. 47

colectivista; el socialismo está ya pues presente en la sociedad africana, donde el capitalismo representaba el elemento extranjero aportado por la colonización. Por consiguiente, el África independiente del mañana no tendrá más que apoyarse en este socialismo autóctono, darle paso libre para convertirse de golpe en socialista, pero se trata de un socialismo libre de cualquier mancha de comunismo.⁵⁴

Este es un claro ejemplo de la posición que exalta los orígenes de cultura africana en la ideología nacionalista anticolonial. Este fue también el caso de Kofi A. A. Nkrumah con su “socialismo espiritual” en Ghana.

La postura nacionalista no fue menos compleja, el nacionalismo de África tuvo su mayor expresión en los congresos del panafricanismo y en el panafricanismo como ideología, en cuanto a su organización y cohesión. Aunque dentro del panafricanismo existían una gran cantidad de matices, en gran medida porque nunca tuvieron un programa muy definido, todo aquel que fue anticolonialista era panafricanista y en ese momento todo el continente se pronunciaba en contra del colonialismo.

Los nacionalistas africanos en general buscaban apearse a un tercer bloque del mundo, es decir ser “anti-occidentales” y “anti-soviéticos”, también podían buscar la exaltación de la cultura africana o el enaltecimiento de la raza negra. Muchas de las reivindicaciones nacionalistas en el continente no eran precisamente antimperialistas, querían su independencia más no pretendían romper lazos con los países de occidente y mucho menos dejar el capitalismo por otra forma distinta de producción. Este es el caso de la burguesía y pequeña burguesía africana que pretendía obtener una autonomía política de la burguesía europea para administrar y controlar sus propios estados.

En esta posición política hubo quienes fueron apoyo de las reivindicaciones a favor de la nacionalización de recursos naturales, fábricas, mineras, talleres, etcétera y otros que fueron apoyo de las reivindicaciones étnicas y raciales que bregaban por la igualdad de derechos

⁵⁴. Benot Yves, op.cit., pp. 143

entre los africanos y los franceses o que exigían derechos para la raza negra a nivel local y mundial.

En cuanto al panafricanismo a lo largo de 1945-1970, aunque con más énfasis al principio del periodo, se buscó la unidad política de África. No es que se pretendiera unificar un sólo programa para todas las organizaciones y partidos, sino que se buscaba la creación de una estructura superior que bregara por los objetivos generales de todas las posiciones, lo cual era imposible, nunca se logró. El V Congreso Panafricano de 1945 tuvo esta intención.

El panafricanismo: “constituye la expresión de solidaridad y unión entre todos los pueblos de África en su lucha contra el colonialismo europeo y en favor de la independencia y la unidad de todo el continente. Su historia comienza a fines del siglo XIX hasta su cristalización en el fundamento ideológico-político que lleva a la creación de la O.U.A., en 1963”.⁵⁵

Antes del V Congreso en Mánchester la ideología del panafricanismo se orientaba principalmente a la afirmación de los valores culturales de la raza negra. Por ello este periodo tuvo primordialmente como objetivo la lucha por la igualdad de derechos y libertades. Sin embargo, después de 1945 el objetivo general, es claramente el fin del colonialismo.⁵⁶

En suma, el nacionalismo africano expresado en una diversidad de posiciones como las que hemos apuntado se intentó organizar en el panafricanismo en repetidas ocasiones. Aunque esto nunca sucedió es un referente que nos ayuda a comprender la diversidad de posiciones políticas en este proceso histórico.

Hasta aquí se ha problematizado un proceso histórico *las luchas políticas africanas entre 1945-1970* en el marco temático de los nuevos sujetos. Destaquemos, a manera de conclusión parcial, que en la primera parte de este capítulo dedicada a la exposición del colonialismo se logró elaborar un punteo de los cambios fundamentales que habían vivido las

⁵⁵. María Pastore, *La utopía revolucionaria de los años '60*, Buenos Aires, Ediciones del signo, 2010, pp. 24-25.

⁵⁶. Véase, Jorge F. Eduardo, “La ideología panafricanista y sus bases de sustentación”, México, *Revista del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México*, 196

formaciones sociales africanas antes del inicio de su descolonización. Lo cual brindaría los párrafos siguientes un referente concreto que había condensado diversos tiempo y espacios de la historia general de África.

Posteriormente, los cambios que se enlistaron con la llegada de los europeos se tomaron como puntos de contradicción presentes en las luchas de descolonización. Aunado a ello se hizo referencia a un cúmulo de procesos a nivel mundial que se articularon en las luchas africanas, tales como la crisis económica de la posguerra, la guerra fría, los movimientos socialistas, etc.

En este marco estudiamos las luchas africanas de los territorios franceses, en donde encontramos una considerable complejidad de organizaciones políticas con intereses muy diversos. Luchas que se desarrollaban en lo económico, lo ideológico-religioso, lo político, cultural, etc. Dicho estudio será en el siguiente capítulo una concatenación crítica y problemática con las categorías de *movimientos antisistémicos, nuevos y tradicionales*.

Capítulo II: Los movimientos antisistémicos y la nueva configuración de las relaciones políticas; las rupturas en el sistema mundo en 1968

El capítulo anterior ha procurado contribuir a la amplitud de un marco de referencia sobre las luchas de 1960-70. Nos concentraremos ahora en el análisis teórico de los movimientos antisistémicos. Para ello encauzaremos la exposición en tres ámbitos: a) el desarrollo de los conceptos fundamentales, b) la elaboración y articulación de los mismos, y c) su relación con momentos coyunturales de 1945-1970 en tanto soportes argumentativos que expresen sus propios límites.

A lo largo del capítulo anterior subrayamos que las luchas precedentes a 1968 se dividían en *socialistas* y *nacionalistas*, según Wallerstein. De lo cual adelantamos la dificultad de conceptualizar a las luchas estudiadas en estas categorías, y quizá, cualquier conjunto de luchas en la coyuntura mundial de los sesentas. Sin embargo, no profundizamos en el análisis teórico de estos conceptos, ni tampoco nos detuvimos a identificarlos como parte de una teoría que también los sustenta.

Por esta razón, la primera tarea que se propone este capítulo es el estudio de dichas categorías. Posteriormente, tendremos los elementos necesarios para hablar concretamente de los *nuevos movimientos antisistémicos* (n.m.a). En dónde se van a pensar las determinaciones teóricas de esta propuesta, sin perder de vista su relación con las luchas y coyunturas de 1960-70, es decir, se identificarán y problematizarán los momentos que I. Wallerstein consideró *rupturas* que devinieron en los n.m.a.

Al final del capítulo se habrá profundizado lo suficiente para lograr identificar los aportes y problemas de la teoría de los movimientos antisistémicos. En este marco no habremos de descuidar que los desarrollos de Wallerstein se enmarcan en un debate entre la teoría de los nuevos sujetos y el marxismo, que en nuestro caso reducimos a Wallerstein y a Poulantzas por razones ya referidas. Lo cual nos llevará frecuentemente a abrir problematizaciones que terminaremos de desarrollar hasta que tratemos la obra de Poulantzas en el tercer capítulo.

2. Los movimientos antisistémicos

Immanuel Wallerstein ha argumentado que las rupturas en el sistema mundo que nos permiten hablar de *n.m.a* acontecieron en el periodo de 1945-1970, particularmente a partir de la *revolución cultural de 1968*. En el capítulo anterior trabajamos justamente ese periodo pero en la historia de África, de ello nos basta con decir que:

a) Las “fracturas” que identificó Wallerstein en 1968 también se expresaron en las luchas africanas desde 1945. Ambas formas, la “nueva” y la “tradicional”, convivieron en luchas anteriores a las de 1968 en los procesos de descolonización en África. Lo cual podría poner en cuestión el concepto de *revolución cultural*, y las periodizaciones a través de las cuales explica los procesos políticos de larga y corta duración. Más allá de un asunto cronológico sobre la presencia de estas “rupturas” antes de 1968, se plantea que dichas categorías tienen serios límites explicativos en procesos que se caracterizan por su combinación y complejidad.

b) Se puede argumentar que o todas las luchas anteriores a 1968 se habían dividido entre “nacionalistas” y “socialistas”, al contrario, identificamos que existe una lucha en diversos niveles, que puede suceder en uno sólo o en varios a la vez (económico, político, ideológico, etc.).

c) La organización y estrategia política de las luchas denominadas “nacionalistas” y “socialistas”, se habían desarrollado en África en una multiplicidad de formas, lo cual expresa contradicciones respecto a la teoría Wallersteiniana. Las determinaciones históricas de una formación particular imposibilitan las generalizaciones categóricas de sus luchas en su interior, es decir, al generalizar un conjunto de luchas en “nacionalistas”, “socialistas”, etc., perdemos la especificidad que explica y caracteriza a la mismas.

Esto constituye por ahora algunas diferencias con Wallerstein desde nuestro referente histórico concreto -lo cual distingo de las críticas teóricas posteriores- mismas que a lo largo de este capítulo vamos a confirmar, rechazar o modificar, según sea el caso cuando profundicemos en la teoría referida.

2.1 Los movimientos nacionalistas y socialistas

Comencemos con el concepto de movimientos antisistémicos, mismo que fue acuñado por Wallerstein en 1970:

...con el fin de tener una forma de expresión que pudiese incluir en un solo grupo a aquellos que, histórica y analíticamente, habían sido en realidad dos tipos de movimientos populares diferentes, y en muchos sentidos hasta rivales, es decir aquellos movimientos que se ubicaban bajo el nombre de “sociales” y por el otro lado los que se autocalificaban de “nacionales”.⁵⁷

Los movimientos antisistémicos comenzaron a desarrollarse a lo largo del siglo XIX y hasta 1968, pues como veremos a partir de este convulso año los n.m.a comienzan a ser mayoritarios frente a las formas de lucha pasadas. Entre las características de los movimientos tradicionales destaquemos las siguientes:

El movimiento social o socialista “definía la opresión remitiéndose a la que los patrones ejercían sobre los trabajadores asalariados, la burguesía sobre el proletariado. Los ideales de la Revolución Francesa -libertad, igualdad y fraternidad- podían realizarse, en su opinión, remplazando el capitalismo por el socialismo”.⁵⁸

Mientras que el movimiento nacional “definía la opresión como la de un grupo etnonacional sobre otro. Los ideales podían materializarse concediendo al grupo oprimido igual estatus jurídico que el disfrutado por el grupo opresor mediante la creación de estructuras paralelas (y habitualmente independientes)”.⁵⁹

Además de estas dos formas, se argumenta que podían existir movilizaciones o conflictos que en su nivel de desarrollo o en su objeto político no llegan a ser “antisistémicos”, por lo cual se dice que:

Ahora bien, por definición un movimiento es antisistémico precisamente porque plantea que ni la

⁵⁷ Immanuel Wallerstein, “Las nuevas rebeliones antisistémicas: ¿un movimiento de movimientos?” *Contrahistorias*, núm. 1, México, 2003.

⁵⁸ Arrigui, Giovanni, Hopkins K., Terence, Wallerstein. Immanuel, *Movimientos... op.cit.*, p. 30.

⁵⁹ *Ibid*, p. 30

libertad ni la igualdad pueden ser realidad dentro del sistema existente, y que por lo tanto es necesario transformar completamente el mundo para que exista esa libertad y esa igualdad.⁶⁰

Como Wallerstein nos explica en *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, la igualdad y la libertad fueron en un principio dos elementos cohesionadores en ambos tipos de movimientos. Sin embargo, a lo largo de su desarrollo, las dos vertientes resultantes de estos movimientos: liberales y socialistas, dirigirían su ideología hacia la libertad y la igualdad respectivamente.

Lo cual se tradujo en una lucha por parte de los “socialistas” predominantemente en las relaciones de producción y, respecto a los “liberales” de acuerdo a las modificaciones de aparatos jurídicos y a la relación de la sociedad con el Estado.

El movimiento de liberación nacional, pretendía abolir las relaciones desiguales entre la periferia, semiperiferia y centro del sistema mundo. Esta forma de lucha fue característica de continentes como África, América y Asia, en donde se concentraban las colonias predominantemente europeas:

En el siglo XIX, e incluso a finales del siglo XVIII, ya son evidentes demandas igualitarias bajo la forma de nacionalismo. La lucha de colonos blancos por la independencia de América, la revolución haitiana, la resistencia española a Napoleón, el esfuerzo realizado por Mehemet Ali para modernizar Egipto, la <primavera de las naciones> de 1848, Garibaldi y Kossuth y la fundación del Congreso Nacional Indio fueron todos ellos reflejo de la dinámica global.⁶¹

Ambas variantes antisistémicas encontraron su nivel más alto de desarrollo e influencia mundial en el siglo XX mediante dos grandes sucesos; las luchas nacionalistas por la descolonización de África y de la India en Asia, y los movimientos socialistas por la revolución de 1917. Aunque ya se habían expresado algunas posiciones socialistas en las revoluciones de Francia y Alemania en la segunda mitad del siglo XIX, nunca triunfaron. Por ello, además de lo que hemos dicho, el estudio de África adquiere relevancia debido a la importancia que Wallerstein identifica en el nivel mundial en las luchas del “mundo no occidental”:

⁶⁰ Immanuel Wallerstein , *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Colombia, Ediciones desde abajo, 2008.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 48

Siempre en este mismo periodo, y para los tres continentes que se reagrupaban bajo la denominación de “tercer mundo”, ésta fue la época de la “descolonización”. Fue también el tiempo del encuentro de Bandung, en 1955, es decir, de la afirmación de una presencia política colectiva de este grupo de países dentro del sistema mundial [...] Naturalmente también la resistencia había sido permanente, y poco a poco, en cada uno de estos países, fuesen oficialmente colonias o hubiesen ya alcanzado una independencia que era estrictamente nominal, han nacido allí movimientos de liberación, que en general eran calificados como nacionalistas...⁶²

La lucha por la independencia en los países del “tercer mundo” fue para los movimientos nacionalistas lo que la Revolución de Octubre para los socialistas. Ambos casos fueron el referente de diversas luchas durante casi todo un siglo. En primer lugar porque ampliaban el marco de posibilidades de las clases subordinadas, respecto a la conquista del poder político. En segundo lugar, porque representaron históricamente las primeras victorias de las clases dominadas.

En el caso de la Revolución Rusa, por ejemplo, marcó un horizonte nuevo para la teoría marxista, no sólo por los mayúsculos aportes de Lenin respecto a sus teorizaciones sobre el Estado y la revolución, sino también por la difusión de la obra de Marx y Engels en todo el mundo a cargo del Instituto de Marxismo-Leninismo de la U.R.S.S, de la Editorial Progreso, y de la III Internacional, que influyeron en los procesos revolucionarios de otras latitudes.⁶³

Así como la Revolución de Octubre fue un punto de inflexión para las luchas socialistas, Wallerstein considera que el proceso de descolonización mundial posterior a 1945 también lo fue para los movimientos nacionalistas. El movimiento de Gandhi y las primeras descolonizaciones africanas demostraron que la independencia era posible, y que había distintos caminos por los cuales conquistarla. Además, como ya mencionamos, existió un contexto internacional que favorecía la descolonización en todo el mundo, un contexto tanto

⁶² *Ibid.*, pp. 57

⁶³ “De hecho, la III Internacional se fundó en 1918, cuando el largo proceso de la lucha contra el oportunismo y el socialchovinismo, sobre todo durante la guerra, condujo a la formación de partidos comunistas en una serie de naciones. Oficialmente la III Internacional se ha fundado en su I Congreso, celebrado en marzo de 1919 en Moscú. El rasgo más característico de esta Internacional, su misión, es cumplir, poner en práctica los preceptos del marxismo y hacer realidad los ideales seculares del socialismo y del movimiento obrero”. (V. I. Lenin, “La Tercera Internacional y su lugar en la historia”, *Obras en 12 tomos*, t. IX, Progreso, Moscú, 1973, pp. 169).

económico como ideológico en el que parecía imposible dar marcha atrás a este proceso.

2.1.1 Consideraciones desde las luchas africanas sobre las categorías de: *movimientos nacionalistas y socialistas*.

En el estudio de África logramos observar que las luchas del período de 1945-1970 se dirigieron tanto por las demandas “socialistas” como por las “nacionalistas”, pero encontramos que existieron luchas desarrolladas en otros niveles, que además estaban imbricados. Luego escogimos este referente, pues en este tiempo tan corto y en este espacio tan diverso acontecieron luchas que en su inclusión al marco de referencia sobre este tema generan paradojas en la teoría de Wallerstein.

Veamos cómo se problematizan las características que hasta aquí hemos mencionado sobre los conceptos de movimientos antisistémicos nacionalistas y socialistas:

Anteriormente, cuando partimos de las “Consideraciones generales para el estudio de las luchas en África entre 1945-1970” y recuperamos, de manera aparentemente innecesaria, las condiciones materiales del continente, las características básicas de sus conjuntos sociales originarios, y posteriormente la llegada de los europeos, lo hicimos con el fin de conformar un conocimiento general sobre las *formaciones sociales* africanas, que nos permitiera estudiar históricamente las contradicciones que se expresaban en las luchas del periodo mencionado.

En cuanto a las *formaciones*, apuntamos que no en todo el continente se desarrollaron con el mismo ritmo y forma, debido a un conjunto de determinaciones, en primer lugar a las geográficas, y en segundo a la especificidad de su colonización. Pues la llegada de los europeos y sus efectos no aconteció al mismo tiempo en todo el territorio. Además se argumentó que la relación entre los conjuntos sociales y sus condiciones materiales implicaron históricamente diversas especificidades. Por ejemplo que los efectos del contacto con los europeos sobre los conjuntos originarios también fue distinto; primero por la disparidad existente entre las colonias inglesas, francesas, etc., y segundo por las diferencias entre los asentamientos europeos, es decir, sus formas de gobierno, su explotación de la riqueza, producción de capital y hasta sus religiones profesadas.

Esto nos hizo pensar que había una relación entre las formaciones sociales (baste decir

históricas) y sus luchas, en nuestro caso de 1945-1970. No todas las organizaciones políticas estaban dirigidas a la “liberación nacional” como apunta Wallerstein respecto a los movimientos antisistémicos tradicionales, pues no sólo se contentaban con lograr su independencia respecto a otros países. Esto sería probable sólo si la naciente burguesía africana fuese la que se articulaba en estas luchas, sin embargo, no fue así.

Hubo luchas organizadas en el nivel ideológico por otras fracciones de clases que reivindicaban una práctica religiosa distinta a la dominante, producto de las imbricaciones religiosas originarias con las protestantes, católicas, cristianas o con el Islam. Estos conflictos no eran ni “socialistas”, ni “nacionalistas”.

Las luchas organizadas por estudiantes (“grupo” de los n.m.a posterior a 1968), desde 1950 en África luchaban por la exaltación de su cultura, por el socialismo o por derechos raciales a través del PAI, FEANF y *Presencia Africana*, principalmente. Además, como dijimos, esto es lo que se expresa en momentos coyunturales y que se complementa si consideramos el nivel de desarrollo del modo de producción dominante, pues como ya sabemos aquel estrato “estudiantil” no ha existido siempre en África, ni en el resto del mundo.

Para estudiar este estrato y evitar el problema de la “génesis de grupos en la historia” como se expresa en la teoría wallersteniana, es necesario mirar los desarrollos que las formaciones sociales tuvieron que pasar para que este conjunto se masificara. Por ejemplo, los procesos de industrialización que vivió África en ese período, principalmente en la región occidental, en el nivel educativo y el papel que tuvieron las misiones religiosas en él, el desarrollo de la estructura jurídico-política de los Estados “modernos”, etc. Si bien, desde tiempos inmemorables ha existido un estrato social que educa y se educa, no siempre ha tenido las mismas características ni se ha encontrado en las mismas condiciones.

Aquí también adquiere sentido lo que habíamos escrito sobre el “socialismo africano”, formas de lucha que, aunque se reivindicaban como “socialistas”, incluso desde la concepción wallersteniana nunca lo fueron, lo cual nos conduce a pensar en la dificultad para construir conceptos tan generales que aspiren a explicar *la política* sin considerar las especificidades históricas de una formación social concreta.

2.1.2 Crisis de los viejos movimientos antisistémicos

Volvamos a las tesis de I. Wallerstein sobre las vertientes de los viejos movimientos. Ambas luchas -nacionalistas y socialistas- se han relacionado histórica y teóricamente, representando “las formas” de lucha política a escala mundial, lo cual significa que cualquier otro tipo de lucha se articulaba en el campo de la política como aliado o subordinado a la guía de las vanguardias revolucionarias. Otra de las características que distingue a los viejos movimientos antisistémicos es que tuvieron por objetivo el poder político del Estado, aunque no precisamente a través de la misma estrategia. Lo cual condujo a continuos debates al interior de ambas variantes y llevó a la polarización entre lo que conocemos comúnmente como reforma o revolución, es decir, la vía legal de negociación y persuasión política, y la vía insurreccional.⁶⁴

También se vivieron divergencias entre en torno a su capacidad para transformar el mundo:

“La lucha nacional y la lucha de clases, por último, se han considerado luchas relacionadas históricamente y, por tanto, teóricamente, pero de diferente especie, dada la divergencia de sus trayectorias históricas: la una tiende a la reproducción de la economía-mundo capitalista extendiendo y dotando de profundidad la vertiente interestatal de su funcionamiento, la otra tiende a la eliminación de la economía-mundo capitalista mediante la supresión de la relación burguesía proletariado que define la misma”.⁶⁵

Uno de los temas que destaca críticamente el sociólogo estadounidense en los viejos movimientos antisistémicos fue su forma específica de organización política, *piramidal, jerárquica y cuasimilitar*, misma que refiere Carlos Antonio Aguirre Rojas: “En donde la relación entre los líderes y la base subordina los intereses de los integrantes o participantes de las organizaciones al de sus líderes pues en ellos se encuentra un conocimiento acumulado que

⁶⁴ Cfr. Arrigui, Giovanni, Hopkins K., Terence, Wallerstein. Immanuel, *Movimientos... op.cit.*

⁶⁵ Ibid., p. 47. Las cursivas son más

los posiciona como vanguardias”.⁶⁶

Este es uno de los argumentos fundamentales de Wallerstein para hablar de que el papel protagónico del proletariado como único sujeto revolucionario era poco incluyente, nada plural e incluso autoritario, pues aquellas “demandas” que se formulaban desde una perspectiva distinta a la *obrera* eran consideradas por este sujeto como equivocadas o simplemente subordinadas.⁶⁷

Sobre este tema Aguirre Rojas identifica otra cuestión, la clase obrera no es lo mismo que proletariado, en realidad si pensamos en la primera acepción reducimos el margen de explotación a los trabajadores de las fábricas. Lo cual se argumenta para hacer notar que los m.a pre-68 tomaban al sujeto revolucionario como *clase obrera* y no como *proletariado*, y por tanto se caía en la reducción apuntada. Aunque esta es una consideración que sin duda debemos tomar en cuenta en la distinción de ambos conceptos, los argumentos de Aguirre Rojas al respecto, están muy lejos de conformar una apología al marxismo. Ahora bien, ¿todos los “movimientos antisistémicos” socialistas o de liberación nacional, tenían estos problemas? ¿Todos pensaban en clase obrera en lugar de proletariado, o subordinaban otras luchas a la dirección de este conjunto?

Se argumenta que este tipo de contradicciones en los movimientos tradicionales estuvieron presentes desde las más pimeas organizaciones hasta los partidos comunistas, las internacionales, etc. Sin embargo, siguiendo a Aguirre Rojas, a pesar de los problemas en los m.a tradicionales las luchas se llevaron a cabo, pese a la descalificación del Partido Comunista Cubano la Revolución Cubana triunfó, pese a la opinión en contra de todos los Partidos Comunistas de la socialdemocracia europea y el marxismo reformista europeo la Revolución Rusa se realizó, o la Revolución en China que se hizo a pesar de la oposición de la

⁶⁶ Cfr. Carlos Antonio, Aguirre Rojas, *Movimientos antisistémicos. Pensar lo antisistémico en los inicios del siglo XXI*, Argentina, Protohistoria, 2010; Immanuel Wallerstein, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, op. cit., pp. 42.

⁶⁷ Es importante apuntar que, la crítica a los movimientos tradicionales, no está en ningún momento separada de la crítica a la teoría de las clases sociales, al contrario, aquí yace el máximo de sus argumentos sobre la caducidad de esta teoría.

Internacional Comunista y más allá del apoyo de Rusia.⁶⁸

Subrayemos que en la teoría de los movimientos antisistémicos la crítica a lo “viejo” se dirige principalmente a una estructura y estrategia política sin precisamente dejar de reconocer las transformaciones y revoluciones de los procesos históricos. Podríamos decir que es una crítica que se posiciona sobre la diferencia con lo que se considera *nuevo* a partir de las rupturas políticas e ideológicas entre los m.a y los n.m.a, y por otro lado a partir de un complejo de cambios que padece el capitalismo contemporáneo que deja sin alternativas a lo “viejo”:

Por otro lado, los movimientos antisistémicos se han mostrado exitosos, tras dos siglos de luchas, al lograr incrementar de modo considerable el nivel de las demandas populares impuestas a los Estados y a todas las instituciones sociales. Los movimientos y los grupos sociales han generado expectativas tremendamente altas en términos de democracia, derechos humanos, igualdad y calidad de vida; simultáneamente, los Estados encuentran cada vez más difícil satisfacer estas demandas. Este es el punto decisivo al que se enfrenta el sistema mundial a finales del siglo XX.⁶⁹

Ahora bien, ¿qué elementos son los que enmarcan la crisis de los viejos movimientos? ¿Cómo se argumenta que se hayan quedado sin “alternativa histórica”? Y en toda esta problemática ¿cómo se conforman los n.m.a, de qué características se revisten?

Al comienzo de esta investigación planteamos que desde 1968 a la fecha se había generado un problema en las ciencias sociales y en el marxismo al respecto de las capacidades explicativas de las categorías hasta entonces existentes para dar cuenta de los conflictos políticos de ese momento. También se apuntó que dicha cuestión constituye en nuestro presente un problema en tres niveles: teórico, político e ideológico. Y que la corriente de los nuevos sujetos había pretendido dar por resuelto aquel debate a su favor.

Sin embargo ¿Qué ha significado esto para el marxismo y para las ciencias sociales? ¿Por qué sigue siendo una cuestión problemática en nuestro presente?

⁶⁸ Cfr., ídem, pp. 19

⁶⁹ Arrigui, Giovanni, Hopkins K., Terence, Wallerstein. Immanuel, *Movimientos... op.cit* pp. 110.

2.2 Los nuevos movimientos antisistémicos

Hasta aquí insistimos en la explicación de tres tipos de movimientos, los *socialistas* divididos entre los que se organizan a través de un partido político y los que prefieren la lucha sindicalista, y los *nacionalistas*. Sin embargo, I. Wallerstein encuentra que este tipo de movimientos entraron en crisis por varias determinaciones:

- a) Sus bases eran excluyentes de los intereses de las minorías. Los movimientos tradicionales comenzaron a perder apoyo de las bases que se fraccionaban bajo otros intereses políticos.
- b) Los nuevos movimientos desde distintos ámbitos fueron contestatarios con sus antecesores. A partir de 1968 se identifica la ruptura más significativa con la forma de organización, estrategia y con el objeto político de los movimientos tradicionales.
- c) Su fuerza se vio mermada a causa de sus fracasos; los movimientos nacionalistas habían resuelto muy pocos problemas cuando lograron la independencia de sus países. Se comenzó a hablar de un *neocolonialismo* que ponía en duda las conquistas logradas; los movimientos socialistas palidieron ante problemas de burocratización, corrupción, exclusión y falta de pluralidad.
- d) Los cambios en el modo de producción capitalista habían puesto en cuestión los antagonismos que reconocían los movimientos tradicionales.
- e) Los fundamentos de las teorías que explicaban los conflictos, contradicciones o antagonismos del capitalismo también entraron en crisis debido a los cambios de la revolución cultural de 1968 y a las relaciones económicas en general.

Además estos problemas dan cuenta de que los movimientos antisistémicos pueden tratarse a partir de la articulación de los diversos niveles por los que se compone su objeto mismo. Wallerstein engarza relaciones entre lo histórico, lo teórico y lo político para explicar su propuesta, veamos:

Para comenzar, recordemos que las revueltas de 1968 y los “nuevos” movimientos que nacieron de dichas revueltas, han sido inicialmente desencadenados por la toma de conciencia de que los “antiguos” movimientos habían fracasado en la consecución de un gran número de sus objetivos, e

incluso, de que ellos habían traicionado esos objetivos, para convertirse, como se dijo en aquellos tiempos, en “un elemento que era mucho más parte del problema, que parte de la solución”, lo que era un calificativo que se aplicaba a los tres tipos de movimientos “antiguos”...⁷⁰

Lo que en un primer momento se denominó *el movimiento* no encontraba lugar en los programas e intereses de corte nacionalista o socialista. Las protestas en contra de la guerra en Vietnam, las luchas étnicas y en general los intereses de las minorías comenzaron a crear algo ambiguo en los sesentas que pocos años después adquiriría el nombre *de los nuevos movimientos*.⁷¹

Antes de entrar directamente en el tema, destaquemos que los nuevos movimientos se dividen en tres desarrollos de acuerdo a su objeto político particular: los *nuevos movimientos sociales en Occidente*, los *movimientos antiburocráticos* y los *movimientos en contra de la occidentalización* en el tercer mundo.⁷²

Sin embargo, las tres variedades se constituyen por estratos minoritarios que a través del proceso referido se articularon en el campo de la política como *nuevos sujetos*. En Wallerstein son los grupos de estudiantes, indígenas, mujeres, homosexuales, etc., los cuales antes de la *revolución cultural de 1968*, eran sujetos políticamente acallados, ignorados, cuyas demandas estaban subordinadas a los intereses de los movimientos antisistémicos tradicionales. No existían, pues, en tanto grupo demandante en el campo de la política.

En el capítulo anterior logramos identificar relaciones que en las luchas concretas son difíciles de estudiar a través de las categorías de los movimientos *socialistas* y *nacionalistas*. Principalmente a causa de una linealidad historicista en su desarrollo y por las imbricaciones que podían existir entre las luchas, es decir, que un mismo conjunto social estuviera involucrado en una lucha con intereses étnicos o raciales y a la vez participara en una

⁷⁰ Immanuel Wallerstein , *Historia y dilemas...* op. cit. pp. 67.

⁷¹ Este cambio del singular al plural da cuenta de la naturaleza de este proceso y de lo nuevo en estos movimientos, pues no se trataba de movimientos centrados en una unidad, sino en un *movimiento múltiple* organizado en torno a cada demanda en particular. (Immanuel Wallerstein , *Historia y dilemas...* op. cit. pp. 69)

⁷² Por lo que tenemos un grupo de seis movimientos, los cuales formarán lo que Wallerstein después denominara “familia de los movimientos antisistémicos” (Immanuel Wallerstein , *Historia y dilemas...* op. cit. pp. 71)

organización socialista, o estudiantil.

El estudio de las luchas, o bien, de movimientos con las categorías wallerstenianas implica la existencia de intereses, estrictamente políticos, pero cuya *determinación exclusiva* representa un problema crucial. Es decir, aquel miembro de un “nuevo grupo”, no está determinado únicamente por ser estudiante, homosexual, etc., pues ello sólo constituiría una nimiedad en todo un conjunto de relaciones sociales ¿por qué reduciríamos los intereses de este agente a una relación únicamente? Y mejor, ¿cuáles son los criterios para elegir esa relación?

El problema de asumir la aparición de los nuevos sujetos significa en primer lugar reconocer esta *determinación exclusiva*. En segundo lugar, nos llevaría también a acotar los intereses de un estrato a una única demanda, como es el caso de las minorías a las simbólicas y jurídicas. Por tanto, a recortar una lucha a esta instancia, dejando soslayadas aquellas contradicciones que se originan en las relaciones de explotación y de dominación en todas las instancias en general. En tercer lugar, reconocer estos supuestos nos podrían conducir a traslapar el fenómeno con la explicación del mismo. En la lógica de su lectura y estudio sería fácil caer en la conclusión de que es evidente que después de 1968 hubo una “multiplicidad de emergencias” lo cual nos llevaría a confundir la explicación del fenómeno con el fenómeno mismo.

Lo que no se debe perder en esta crítica es que efectivamente las luchas en contra del “socialismo” no democrático en todo el mundo y no sólo en Europa del Este, así como las luchas condensadas en el mundo occidental en 1968 se dirigieron en contra de luchas/movimientos institucionalizados o corrompidos en todo el mundo. Sin embargo, como nos advierte Wallerstein:

Y es aquí que reside la “crisis” de los movimientos antisistémicos en el hecho de que en el lugar de la estrategia de los “antiguos” movimientos, cuyos logros se han revelado finalmente como bastante equívocos, los “nuevos” movimientos no han podido todavía inventar una estrategia alternativa y viable, y en consecuencia, han sido hasta hoy incapaces de movilizar un apoyo de masas

organizado y durable.⁷³

Es difícil aceptar que las luchas de 1960 y a la postre no hayan tenido estrategias, las tuvieron,⁷⁴ sin embargo, lo que no podemos negar es que su duración la encontramos bastante mermada, incluso determinada por los procesos coyunturales. No obstante, no hemos dicho *¿cómo fue que los “viejos” movimientos cayeron en crisis? ¿Qué es lo que se considera tan importante de 1968? ¿Cómo se argumenta el cambio del modo de producción capitalista que llevó a Wallerstein a pensar en nuevas contradicciones y en nuevas formas de acumulación? ¿Nos hemos quedado sin referencias teóricas explicativas?*

2.2.1 ¿En qué consiste la importancia de la revolución cultural de 1968?

Analicemos detenidamente los elementos históricos que justifican la existencia de los n.m.a; siguiendo a I. Wallerstein, los n.m.a se distinguieron completamente de sus predecesores entre el periodo de 1968-1989. Fue a lo largo de estos años que se consideró el fracaso de todos los regímenes de la “vieja izquierda”, el fin de los movimientos comunistas, socialistas y sus partidos, de la internacional, en fin de los soportes del bloque soviético:

Este colapso puede observarse en tres acontecimientos espectaculares. El primero tuvo lugar en el centro de la economía mundo. El último acceso importante al poder de un movimiento socialdemócrata en el mundo occidental fue la victoria del Partido Socialista francés en 1981. Y su posterior derrota en 1983... Posteriormente se produjo el colapso del denominado bloque socialista. Pensemos lo que pensemos de lo que sucedió en la URSS, China y Europa del este a finales de los años ochenta, es evidente que se admitió un fracaso económico. A pesar de la planificación, a pesar de la notable industrialización, a pesar de la movilización socialista y a pesar del partido único “de vanguardia” los resultados económicos se consideraron pobres y tendencialmente paupérrimos. El desarrollo nacional, según el modelo leninista también había fallado.⁷⁵

⁷³ Immanuel Wallerstein , *Historia y dilemas...* op. cit. pp. 73.

⁷⁴ Este fue el caso, por ejemplo, de la Revolución Cultural China, del Movimiento Hippie, o de la Federación Estudiantil Africana. (Jean Daubier, *Historia de la revolución cultural proletaria en china*, México, Siglo XXI Editores, 1977; Margaret Randall, *Hippies. Expresión de una crisis*, México, Siglo XXI Editores, 2010; Henri Grimal, *Historia de las descolonizaciones del siglo XX*, España, Iepala Editorial, 1989.

⁷⁵ Arrigui, Giovanni, Hopkins K., Terence, Wallerstein. Immanuel, *Movimientos...* op.cit pp. 114-115.

No vamos a detenernos en el debate sobre lo que ocasionó la caída del bloque socialista o en los problemas que enfrentaron los partidos comunistas occidentales en estas décadas, lo que nos interesa recuperar es que estos “fracasos” no significaron en la teoría del sociólogo estadounidense el fin de lo “antisistémico” sino al contrario. 1968 representó el inicio de un cúmulo de “rupturas” que concluyó hasta 1989 haciendo de los n.m.a la forma predominante:

En 1989 hubo alivio antes que alegría y una esperanza desesperada se transformó en impaciencia malhumorada dada la escasez de los resultados obtenidos por los regímenes subsiguientes. Pero también fue mejor en tanto que los últimos vestigios de las ilusiones de la vieja izquierda resultaron pulverizados, dejando espacio para la reconstrucción.⁷⁶

Lo que ocurrió entre 1968 y 1989 en el mundo ha modificado sin duda alguna el desarrollo de las ciencias sociales y del marxismo. En estos años comenzó el debate que hoy en día conforma el eje central de esta investigación, entre los nuevos sujetos y el marxismo. Comencemos con la perspectiva Wallersteniana sobre este periodo.

En su teoría se considera que sólo han existido dos revoluciones mundiales 1848 y 1968, lo cual significa un *cambio de vertiente trascendental* en ambos casos: “Esto significa que la realidad cultural/ideológica del sistema-mundo quedó decisivamente modificada por aquel acontecimiento, que supuso la cristalización de ciertas tendencias estructurales perceptibles desde tiempo atrás en el funcionamiento del sistema”.⁷⁷

Siguiendo a Wallerstein a diferencia de otras experiencias revolucionarias, como 1789, 1917, entre muchas otras que sólo se desarrollaron en un país o región se entiende que las revoluciones mundiales son procesos de cambio estructural en el conjunto de redes que conforman los procesos políticos, económicos y culturales de Europa que desde 1500 se configuró como un modo capitalista.

Antes de profundizar en la “revolución mundial de 1968” huelga decir que:

a) Hemos identificado dos niveles respecto al acontecer histórico de una revolución, aquel

⁷⁶ Ibid., pp. 116

⁷⁷ Wallerstein Immanuel, *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos...op.cit.*, pp. 345

cuya importancia se debe a los alcances geográficos del mismo proceso en el mismo momento, como fue el caso del 68, y un nivel que se explica a partir de los efectos que tuvo un proceso revolucionario como herencia a luchas posteriores, como fue el caso de la Revolución Francesa para las luchas del siglo XIX o la Revolución Rusa para las del siglo XX. En cualquier momento revolucionario están presentes ambas instancias, que al mirar detenidamente complica el conjunto de criterios para destacar la importancia o relevancia histórica de una revolución frente a otra como sucede en la teoría wallersteniana con la “revolución cultural de 1968”.

b) El cambio estructural que provocó 1968 merece ser criticado pues a diferencia de las revoluciones burguesas del siglo XIX o de 1789 que revolucionaron por completo los modos de producción feudal por los capitalistas y en consecuencia el conjunto de sus estructuras, 1968 no provocó cambios tan profundos y en todos los niveles (económico, cultural, ideológico, etc.) ni en México, Francia o Praga y mucho menos en el nivel mundial.

2.2.2 Crítica a las tesis de la revolución cultural

En el año de 1988 Wallerstein presentó un ensayo en una conferencia para conmemorar los acontecimientos de 1968 que se conoce ahora bajo el título: *1968, una revolución en el sistema-mundo: tesis e interrogantes*, en el que expuso seis tesis y seis interrogantes sobre los cambios que provocó este año tan referido.

En cuanto a la primera nos dice que *fue una revolución en y del sistema-mundo*,⁷⁸ cuyo fenómeno se extendió global e independientemente de sus desarrollos locales y modificando definitivamente la historia del “sistema-mundo”. De ello ya hemos referido algunos ejemplos, incluso a esta totalidad de fenómenos es a la que intentamos incluir las luchas de África en este periodo y de lo cual dijimos que sería bastante grave reducir este momento a los movimientos estudiantiles occidentales, por todo lo que pasaba en el resto de mundo.

La segunda es que las luchas y protestas de ese año se dirigieron contra la hegemonía estadounidense y la aquiescencia soviética a esa hegemonía. Por un lado, la expansión de la

⁷⁸ Sobre las seis tesis y su desarrollo véase, Immanuel Wallerstein, *Capitalismo histórico...* pp. 345-361

economía estadounidense en todo el bloque capitalista comenzó a generar inconformidades en aquellos países que exigían al final de la década de 1960 autonomía política y económica respecto de Estados Unidos que después de 1945 promovió la reconstrucción de sus aliados aumentando así su control. Por otro lado, la guerra contra Vietnam y el hostigamiento a Cuba representaron dos eventos que generaron inconformidad hasta en la misma población estadounidense.⁷⁹

La tercera tesis da cuenta de una profunda confrontación entre la “vieja” y “nueva izquierda”: *La protesta de 1968 se dirigió también secundariamente, pero incluso con mayor pasión, contra los movimientos antisistémicos de la “vieja izquierda”*. Para ese año, los movimientos nacionalistas y socialistas habían llegado al poder en varias partes del mundo y miraban sus logros conquistados desde 1917. Los nuevos movimientos encabezados en gran medida por jóvenes que habían disfrutado o padecido las conquistas de los viejos movimientos comenzaron a generar críticas desde estrategias y estructuras organizativas distintas:

Y si la revolución de 1968 también estaba dirigida, aunque fuera secundariamente, contra las “viejas izquierdas” de todo el mundo, esas “viejas izquierdas” respondieron, como sabemos, con la misma moneda. Se sintieron en un primer momento asombradas al verse atacadas desde la izquierda (¿nosotros, que tenemos unas credenciales tan impecables?), y luego profundamente irritadas por el aventurerismo que a sus ojos representaban las “nuevas izquierdas”. Cuando respondieron con creciente impaciencia y hostilidad a la difusión del “anarquismo” de la “nueva izquierda”, ésta comenzó a poner cada vez más énfasis en la centralidad ideológica de su lucha contra la “vieja izquierda”....⁸⁰

Aunque esta “revolución” estaba dirigida secundariamente contra las “viejas izquierdas”, fue este conflicto, lo que representó el antagonismo en el nivel político, ideológico y teórico entre una lucha y otra en la teoría wallersteniana. Es importante señalar aquí que no sólo existían críticas de lo “nuevo” contra lo “viejo”, sino que existían debates entre ambas vetas. Incluso, considera Wallerstein que debido a la falta de acuerdos y constantes críticas a los *nuevos*

⁷⁹ Además de la referencia sobre las 6 tesis, véase, Immanuel Wallerstein, *Historia y dilemas...*, op. cit., pp. 87.

⁸⁰ Immanuel Wallerstein, *Capitalismo histórico...* pp. 349.

movimientos se les ha dificultado generar estrategias a largo plazo.⁸¹

En cuanto a la cuarta tesis: *La contracultura formaba parte de la euforia revolucionaria, pero no fue políticamente decisiva en 1968.*

Lo que a finales de la década de 1960 se dio en llamar “contracultura” fue un componente muy notorio de los distintos movimientos que participaron en la revolución de 1968. En general llamamos contracultura al comportamiento no convencional, no “burgués” y dionisiaco en la vida cotidiana (sexualidad, drogas, ropa) y en las artes.⁸²

Wallerstein, además, nos recuerda que la contracultura no era algo nuevo, que ya se había expresado desde el siglo XIX, sin embargo, como más adelante argumentaremos, principalmente sobre el Movimiento Hippie, la contracultura de 1968 dejó un legado que se reivindicaría masivamente a lo largo de todo el siglo XX y quizá hasta nuestros días, por citar un ejemplo aunque sin duda hay más referencias.

La penúltima tesis nos habla de: *Los movimientos revolucionarios que representan a estratos “minoritarios” o sometidos no necesitan ocupar ni ocupan ya un lugar secundario respecto a los movimientos revolucionarios que representan a supuestos grupos “mayoritarios”.* Ya habíamos adelantado este argumento anteriormente, aquí se expresa una crítica tanto a la “clase obrera” como único sujeto revolucionario y a las “vanguardias” de las luchas socialistas y nacionalistas:

No hace falta decir que no todos aceptaban este razonamiento, y los movimientos socialistas y nacionalistas del mundo a menudo discutían ferozmente entre sí sobre esa cuestión de la prioridad del combate. Ninguno de los movimientos de la “vieja izquierda” cedió terreno teórico sobre las prioridades estratégicas en la lucha por la igualdad, aunque muchos de ellos hicieron concesiones

⁸¹ No obstante, esta dualidad entre la nueva-vieja izquierda, aunque logra explicarnos una parte de lo que sucedió, no todo el pensamiento marxista, por ejemplo, se ordenaba en esta dualidad. La “nueva” izquierda se conformaba sobre la base contestataria al socialismo no democrático, pero en realidad se reducía a esta crítica sin intentar superar sus problemas. La obra de Nicos Poulantzas en este sentido es bastante interesante, criticaba al socialismo no democrático y a la nueva izquierda. Sobre esto profundizaremos en el capítulo siguiente. (Immanuel Wallerstein, *Historia y dilemas...*, op. cit., pp. 72)

⁸² Immanuel Wallerstein, *Capitalismo histórico...* pp. 349.

prácticas y temporales sobre tales cuestiones pretendiendo crear o reforzar alianzas particulares.⁸³

Se argumenta que después de 1968, las minorías, a quienes se les había “prometido” resolver sus problemas como consecuencia de las conquistas socialistas o nacionalistas, cuestionaron la credibilidad de los grupos en el poder, además, la delegación “revolucionara” a un “grupo” se imposibilitaba por la “realidad ocupacional del capitalismo”:

Este tipo ideal de “proletarios” representaba una minoría de las capas trabajadoras del mundo de 1850, desde luego, pero entonces se pensaba que tal situación era meramente transitoria. Sin embargo, ese tipo ideal de “proletario” seguía siendo minoritario en 1950, y ahora estaba claro que probablemente seguiría siéndolo en 2050. De ahí que organizar un movimiento en torno a este grupo significaba conceder prioridad -permanente e ilegítima- a las reivindicaciones de un sector particular de las clases trabajadoras del mundo sobre otros.⁸⁴

Adelantemos la atención a esta cuestión, cuando Wallerstein habla de los “movimientos socialistas” incluye en ellos dos cosas: a) aquellas luchas con influencia u organización marxista y b) la misma teoría marxista. Ahora bien, consideremos que Marx y Engels ya habían tratado el tema de las *revoluciones minoritarias* y de la *revolución de la mayoría* en *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Ahí es evidente que la revolución de mayoría de la que habla F. Engels en la introducción a la edición de 1859 no incluiría únicamente al proletariado, sino a todos los dominados por una fracción de clase de la burguesía.⁸⁵

Aunque el proletariado, en tanto trabajador productivo, es decir, no sólo obrero se refiere cualquier trabajador que produce valor, es determinante en la transformación de las relaciones de dominación en el capitalismo.⁸⁶ Sin embargo, esto no significa que otros estratos no puedan llegar a ser fuerzas sociales, ni mucho menos significa que sea la única clase que

⁸³ Ibid., pp. 351.

⁸⁴ Ibid., pp. 351

⁸⁵ Marx Karl, *Las luchas de clases en Francia de 1848-1850*, Editorial Progreso, Moscú, 1979.

⁸⁶ Más adelante veremos cómo este argumento se vuelve más complejo con los aportes de Nicos Poulantzas con los desarrollos respecto al *trabajador no productivo*. Este debate se inserta en este debate entre los nuevos movimientos antisistémicos y la crisis del sujeto justo en los límites que definen la clase social, o bien respecto a los intereses subordinados de las minorías que destaca Wallerstein, o como en este caso respecto a la revolución de las mayorías o minorías.

realice sus intereses en la revolución de la *mayoría*. En la Introducción de *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* Marx y Engels destacan la importancia de los intereses de las minorías en las luchas de 1848-1850:

Hasta aquella fecha todas las revoluciones se habían reducido a la sustitución de una determinada dominación de clase por otra; pero todas las clases dominantes anteriores sólo eran pequeñas minorías, comparadas con la masa del pueblo dominada. Una minoría dominante era derribada, y otra minoría empuñaba en su lugar el timón del estado y amoldaba a sus intereses las instituciones estatales. Este papel correspondía siempre al grupo minoritario capacitado para la dominación y llamado a ella por el estado del desarrollo económico y, precisamente por esto y sólo por esto, la mayoría dominada, o bien intervenía a favor de aquella en la revolución o aceptaba la revolución tranquilamente. Pero, prescindiendo del contenido concreto de cada caso, la forma común a todas estas revoluciones era la de ser revoluciones minoritarias.⁸⁷

Cuando Wallerstein habla de la subordinación de los intereses de la mayoría frente a los intereses del proletariado genera una profunda confusión, pues no distingue en un proceso revolucionario entre *fuerzas sociales* e *intereses de clase*, además de simplificar la lucha de clases a burgueses contra proletarios, lo cual le lleva a pensar que “las minorías” están subordinadas, o son ignoradas. En suma, destaquemos la diferencia entre el proletariado como *fuerza social* y un proceso revolucionario en el que se articulan diversos intereses que pueden conformarse como fuerza, en donde podemos diferenciar entre una revolución de la minoría y una revolución de *todos* los dominados por una clase.

Respecto a la última tesis: *Entre los movimientos antisistémicos se ha vuelto a abrir el debate sobre la estrategia fundamental de la transformación social, y será el debate político clave de los próximos veinte años*, podemos decir que para Wallerstein existen seis variedades de movimientos antisistémicos: 1) Los pertenecientes a la vieja izquierda bajo la forma de sindicatos o partidos de izquierda tradicionales, laboristas, socialistas o comunistas que cada vez son más débiles. 2) Los nuevos movimientos sociales de mujeres, “minorías”, verdes, etc., en los países occidentales. 3) Aquellos brotes antisistémicos al interior de los partidos comunistas del bloque socialista que siguen en el poder y queda lugar a una actividad

⁸⁷ Ibid, pp. 11

renovada. 4) Los movimientos en los países del bloque socialista que parecen ir adoptando rasgos de los nuevos movimientos sociales de occidente con pugnas antiburocráticas y en temas de derechos humanos. 5) Los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo todavía en el poder o herederos de esos movimientos que no están en el poder. 6) Los nuevos movimientos Tercer Mundo que rechazan los temas “universalistas” de movimientos anteriores (considerados como temas y formas “occidentales”) y que pugnan por temas “indigenistas” con confituras religiosas.⁸⁸

Entre estas variantes de la “vieja” izquierda y de la “nueva” los conflictos han sido constantes, en una primera etapa antes de 1968, las minorías (las ahora nuevas izquierdas) tuvieron conflictos con los movimientos socialistas y nacionalistas y sólo en ocasiones formaban alianzas con ellos, pues nunca formaron parte del campo de la política sin ellos. Justo durante la *revolución cultural de 1968* estas diferencias se tornaron más radicales, según Wallerstein, las “viejas formas” fueron particularmente hostiles con las “nuevas” mismas que a partir de 1968 comenzaron a tener más fuerza y también a ser mucho más contestatarias con las viejas formas de lucha. Además de estas diferencias, principalmente desarrolladas en el marco de los objetivos o demandas políticas, se encuentra un debate en torno a la *estrategia de transformación social*, como ya hemos adelantado si es necesaria la toma del poder político o no. Además, siguiendo a Wallerstein, otro problema entre estas variantes se vislumbra sobre la unificación de las mismas en un sólo proyecto, o bien, su consenso, o su continua fragmentación y conflicto.

Ahora bien, *¿cómo podemos saber si realmente las luchas de estos años se agruparon en “nuevas” y “viejas izquierdas” como dos bloques homogéneos y antagónicos?* En el trabajo intelectual de Wallerstein las referencias sobre ejemplos históricos, aunque son varias no van más allá de su mención, lo cual dificulta su estudio histórico desde sus propios argumentos.

Aunque profundizaremos más adelante en el conflicto entre las “nuevas” y “viejas izquierdas”, en el estudio de las luchas en África del capítulo anterior encontramos que evidentemente existieron conflictos respecto a la estrategia y objetivos de los distintos

⁸⁸ Immanuel Wallerstein, *Capitalismo histórico...* pp. 354.

conjuntos organizados, bien entre las demandas estudiantiles, raciales, religiosas, etc. Lo que no podemos aceptar es que en una realidad concreta y más aún en el nivel mundial, las luchas se organicen en dos grupos homogéneos bajo un conflicto así de mecánico.

Desarrollemos ahora los supuestos neurálgicos de las tesis; *¿Qué fue lo que revolucionó 1968 en los movimientos antisistémicos?*:

...consistió en una rebelión de carácter sistémico dirigida simultáneamente contra dos objetivos. Por un lado, la *differentia specifica* de 1968, [en comparación con los levantamientos antisistémicos precedentes, fue su ataque contra los logros de la “vieja izquierda” histórica] -los socialdemócratas en el mundo occidental, los comunistas en los países del Este, los movimientos de liberación nacional en el Sur-, aduciendo que estos movimientos eran débiles, corruptos, que se hallaban en connivencia con los poderes dominantes, que no se preocupaban realmente por los estratos más desposeídos y que se mostraban arrogantes.⁸⁹

En voz de Wallerstein los movimientos post-68 encauzaron sus esfuerzos en dos direcciones; por un lado aquellos relacionados con derechos civiles, estudiantiles o pacifistas y por otro los que se enfrentaron directamente contra la “vieja izquierda”, como fue el caso de la Revolución Cultural china.

Sabemos que los esfuerzos de Mao Tse-tung en este proceso se dirigieron primeramente contra las estructuras del Partido Comunista Chino que encabezadas por Liu Shaoqi, Peng Zhen y Deng Xiaoping, ¿podríamos decir entonces que la revolución cultural se desarrollaba en contra de la “vieja izquierda”, de antiguas formas de organización, jerarquías, vanguardias, etc.?:

La iniciativa de criticar a Wu Han constituía el primer elemento de un plan de batalla minuciosamente trazado por Mao Tse-tung. Fundamentalmente, el presidente del Partido intentaba transformar, en un sentido revolucionario, las superestructuras de la sociedad china. Mao sabía que en esta ocasión chocaría con una viva oposición en el Partido, pero estaba preparado para enfrentarla. Por esta razón tuvo buen cuidado en escoger el terreno en el que debería ser desatada la primera ofensiva: el

⁸⁹ Wallerstein Immanuel, (et.al), *Movimientos antisistémicos*, Akal, Madrid (España), 1999, pp. 99.

campo literario y artístico.⁹⁰

En la Revolución Cultural China podemos observar que evidentemente hubo una lucha en contra del Partido Comunista, que se llevaron a cabo formas de lucha novedosas en los periódicos, en la literatura y en el arte, un ejemplo evidente de ello fueron los *danzibaos*, sin embargo, esta realidad se encuentra muy lejos del esquema (vieja-nueva izquierda) pues estas luchas fueron en contra de lo que consideraban una estructura capitalista en el Partido, no dirigieron sus protestas en contra de la lucha de clases, o del Partido como forma de organización, ni tampoco en contra del socialismo o del comunismo.

Lo cual nos hace pensar que una realidad concreta es más compleja que la división *vieja-nueva izquierda*, que concretamente es muy difícil establecer un corte de este tipo y que las formas de las luchas comunistas no están excluidas de la creatividad en sus formas. Es evidente que hay una evolución en las formas de lucha, en dónde podemos identificar “lo viejo y lo nuevo”, no obstante una novedad en las formas no significa un cambio de posición política.

El sociólogo estadounidense argumenta que esta ruptura con los viejos m.a se vio acentuada por dos factores, el primero fue el papel de los Estados Unidos como fuerza contrarrevolucionaria frente al bloque socialista y al llamado “tercer mundo” o “tercera vía”. Su posición como primera potencia mundial le permitía contener a los movimientos antisistémicos, el avance del bloque socialista y los movimientos de liberación nacional.⁹¹

Los “errores del bloque socialista” fue el segundo factor, que contribuyó al desgaste de los viejos movimientos, los cuales tenían que enfrentarse al contexto hostil de la *guerra fría* y también a los conflictos que se generaban al interior de sus mismos dominios. Este fue quizá el momento más crítico de los problemas de los viejos movimientos, en el que los nuevos comenzaban a ampliar su marco de posibilidades:

Los nuevos movimientos sociales emergieron como reacción a esta doble dificultad (exógena y endógena) de los movimientos tradicionales de la vieja izquierda alrededor de los años sesenta. En

⁹⁰ Daubier Jean, *Historia..op. cit.*, p. 58

⁹¹ Arrigui, Giovanni, Hopkins K., Terence, Wallerstein. Immanuel, *Movimientos... op. cit* pp. 85.

un primer momento, estos nuevos movimientos intentaron comportarse de modo “reformista” respecto a las tácticas de los viejos movimientos antisistémicos. Después con frecuencia rompieron abiertamente con ellos e incluso los atacaron de modo frontal... En el momento de su apogeo, y cuando el enfrentamiento alcanzó el punto mayor de intensidad, la nueva izquierda acusó a la vieja de haber cometido cinco faltas: debilidad, corrupción, connivencia, negligencia y arrogancia.⁹²

Además, argumenta Wallerstein que los nuevos movimientos se habían distinguido por su crítica a la inclusión de nuevas demandas, pero también por la denuncia a la corrupción de los viejos movimientos y a sus escasas capacidades “antisistémicas”. Las primeras críticas organizadas desde la nueva izquierda que identifica Wallerstein, acontecieron en Estados Unidos en la década de los sesentas por la SDS (Students for a Democratic Society), la facción de esta misma organización denominada *Weathermen*, el SNCC (Students Non-violent Co-ordinating Commite), y los movimientos del Black Power a finales de la década.

2.3 Disertaciones sobre las dinámicas de cambio entre los movimientos antisistémicos nuevos y tradicionales

Estos agitados diez años en el país mejor posicionado económico y políticamente a nivel mundial fueron quizá la base argumentativa de que “algo” en las formas de lucha y protesta estaba cambiando. En la literatura de las ciencias sociales posterior a estos años se comenzó a hablar de “nuevos actores, sujetos, etc.”, muy pronto esta idea se convirtió en una corriente que tuvo ecos en toda la ciencia social y en algunos marxismos de la época. Revisemos algunos de los acontecimientos de este momento con objeto de poder vislumbrar los cambios que llevaron a Wallerstein a pensar en las críticas a la vieja izquierda.

Después de 1945 hubo un notorio desarrollo de la economía estadounidense, el consumo de mercancías, aunque ya masificado, se intensificó. Sus mercados se ampliaron a escala mundial y el poder político y económico de toda Europa se vio disminuido por la futura potencia. La industria automotriz creó y difundió una gran cantidad de cambios tecnológicos que tuvieron efecto en las relaciones de producción de otras ramas. También en esta década se sumaron los cambios en medios de comunicación (televisión, telefonía, aeronáutica), entre

⁹² Ibid., pp. 87.

otra gran cantidad de cosas.⁹³

Estos elementos, transformaron el desarrollo de las relaciones sociales en esta formación, hubo un considerable aumento de densidad de población, las relaciones laborales se complejizaron, algunos estratos de la sociedad se ampliaron como fue el caso de los estudiantes y de lo que posteriormente se llamaría “clase media”.

En este momento, las críticas, protestas o luchas en la sociedad norteamericana se organizaban desde diversos y complejos niveles. Desde la literatura se conformaron críticas que destacaban los problemas de Estados Unidos detrás del aparente crecimiento económico, como fue el caso de la generación de los *beatnicks* (A. Ginsberg, J. Kerouac, A. Miller) misma que estaría vinculada fuertemente al movimiento *hippie*. Incluso en la teoría (W. Mills, H. Marcuse, E. Fromm, H. Arendt) también se formularon críticas y propuestas para explicar lo que estaba y había pasado socialmente desde el proceso bélico (1914-1945) que había marcado el siglo.

De la generación de los *beatnicks* hasta el movimiento hippie, Estados Unidos vivió uno de los momentos más contestatarios a su cultura e ideología y no desde un punto de partida “intelectual” que fuera abanderado por un grupo de jóvenes educados. Se vivía un ambiente *antiintelectual* que difundía con todas sus fuerzas la *creatividad* antes que la reproducción de una figura académica, la producción antes que el consumo, la libertad del “haz lo tuyo” y de la crítica en todo momento al *Establishment* estadounidense (económico, cultural, intelectual, político, etc.).

Los *hippies*: “Nacidos y criados en la “nación más grande de la tierra”, reaccionan ante una estructura del poder aparentemente irrompible, la automatización extremada, una ausencia de valores morales y una vida en que “el dinero habla y maneja el gran despliegue de fuerzas”, y abandonan *The American Way of Life*”.⁹⁴

⁹³ Para más información sobre el tema la historia de Estados Unidos en la década de 1960 véase, Patricia De los Ríos, “Los movimientos sociales de los años sesentas en los años sesentas en Estados Unidos: un legado contradictorio”, en *Sociológica*, año 13, No. 38. 1968. Significados y efectos sociales, Septiembre-Diciembre, 1998.

⁹⁴ Randall Margaret, *Los hippies... op. cit.* pp. 3

Estados Unidos en 1960 parecía experimentar una ola de protesta y lucha en conjunto que desde diez años atrás había iniciado con el *Jazz*, los *hipsters* y los primeros *beatniks*. Sin embargo, para I. Wallerstein, el momento de la contracultura no fue tan importante ni políticamente decisivo para la generación que vivió 1968. Argumenta además que históricamente no tuvo un legado. Para el sociólogo estadounidense la contracultura pronto fracasó dando lugar a los *yuppies* y por más contradictorio y paradójico que parezca no articula este fenómeno a los conflictos entre vieja-nueva izquierda ni siquiera como constitución de novedad en las luchas del momento.⁹⁵

El legado del momento hippie fue importante en la producción cultural de las generaciones juveniles siguientes. Tanto en el arte como en la política, es muy interesante observar las coincidencias entre las posiciones políticas hippies, con las comunistas y anarquistas:

...Pero es una visión que, a pesar de la fraseología tipo Alicia en el País de las Maravillas que suelen usar los hippies para describirla, encarna necesariamente una política filosófica radical: vida comunal, reducción drástica de la propiedad privada, rechazo a la violencia, creación antes del consumo, libertad ante la autoridad, y restarle importancia al gobierno y a las formas tradicionales de regir.⁹⁶

También en 1960 las organizaciones que bregaban por los derechos civiles principalmente en contra del racismo, cobraron mayor importancia y apoyo. La migración de la población negra de sur a norte durante la Segunda Guerra Mundial y aproximadamente hasta 1970, en busca de mejores condiciones de vida en las metrópolis favoreció la condensación y el desarrollo del movimiento negro.⁹⁷ Además, recordemos que para los sesentas varias colonias del continente africano ya se habían descolonizado y otras estaban en proceso de hacerlo, en ellas, las organizaciones en lucha ideológica desde las demandas raciales coincidían y se apoyaban con las luchas estadounidenses.

⁹⁵ Wallerstein Immanuel, *Capitalismo histórico.. op. cit.*, pp. 349-350.

⁹⁶ La referencia al Movimiento Hippie, al igual que las luchas de África en 1960-70 tiene poco lugar en el marco de referencia tradicional en este tema y en los debates que giran en torno a los *nuevos sujetos*. (Margaret Randall, *op. cit.*, pp. 26)

⁹⁷ Cfr., De los Ríos Patricia, *op. cit.*, pp. 4-5

Esta lucha pasó por varias fases, primero en los años cincuenta, se intentó por la vía legal:

El caso más famoso de esos años fue Brown en contra de la Junta de Educación de Topeka, Kansas. En ese caso la Suprema Corte decidió que la doctrina "separado pero igual" expuesta en la decisión Plessy vs. Ferguson adoptada por la Suprema Corte en 1896, y que había sido la base de segregación racial, en las escuelas y en la mayoría de las instituciones raciales, era inconstitucional.⁹⁸

La segunda etapa es la que se refiere comúnmente como "movimiento social". Se reconoce su inicio en 1955 cuando Rosa Parks es encarcelada por no cederle su asiento a un blanco en un autobús en la ciudad de Montgomery (Alabama).⁹⁹ Este acontecimiento desató una serie de protestas, desde conferencias dictadas por Martin L. King, hasta las "luchas simbólicas" de los *sit-ins*, a partir de estas particulares protestas entre los jóvenes se decidió crear el Comité Coordinador Estudiantil No-Violento (Student Non-Violent Coordinating Committee SNCC). En las protestas y luchas de esta década la televisión por primera vez comienza a jugar un papel en su acontecer:

Las escenas del odio racial, los epítetos de adultos blancos contra niños que marchaban a la escuela resguardados por la guardia nacional, la policía reprimiendo con perros, agua y bombas lacrimógenas o golpeando a los manifestantes pacíficos fueron escenas que conmovieron a la opinión pública y llevaron a ciertos grupos liberales blancos, en el norte y el oeste (entre los que se contaban religiosos, estudiantes, activistas, hombres y mujeres, judíos, protestantes y católicos), a unirse al movimiento en su momento de mayor apoyo por parte de la opinión pública blanca.¹⁰⁰

Los medios de comunicación han sido, sin duda, hasta nuestros días un elemento muy importante en las luchas y protestas, en su difusión, cohesión, flujo, etc., no reconocer su importancia sería absurdo, empero, considerar que ello significa un puente entre lo viejo y lo nuevo, es muy distinto.

⁹⁸ Cfr., Kelly, Alfred H. et al. (1983). *The American Constitution*. New York: W.W. Norton & Company, pp. 606-612, referido por: De los Ríos Patricia, *op. cit.*, pp. 5.

⁹⁹ Cfr., Lomax, Louis E. (1963). *The Negro Revolt*. Nueva York: Signet Books, referido por Patricia De los Ríos, *op. cit.*, pp. 6.

¹⁰⁰ De los Ríos Patricia, *op. cit.*, pp. 6-7

Los medios de comunicación representan sólo un nivel distinto de desarrollo de la base material sobre la que se erigen las luchas pero ello no nos obliga a aceptar el marco “viejo-nuevo”. Exige considerar el cambio de dinámica provocado por estas complejidades y el papel de estos medios en el campo de la política, ya sea desde los *danzibaos* en la Revolución Cultural China o la Televisión en los movimientos de finales de los años 60.

De esta misma veta antirracista abrevaron las protestas de Malcom X, del Black Power y de las Panteras Negras, de lo cual hay que hacer una aclaración: si aquí reconocemos que hubo luchas en contra del racismo y a favor de la raza negra y su cultura, estaríamos reforzando parte de los argumentos de Wallerstein sobre su tesis de las “minorías”, hasta cierto punto: existieron protestas sobre estas demandas, pero no se organizaron de forma determinante y neurálgica por “la inclusión de las minorías”, baste decir, a un aparato jurídico o simbólico.

Se abogaba por la igualdad racial para que un estrato de la sociedad cuyo pasado era claramente esclavista pudiera incorporarse a cualquier régimen laboral en cualquier nivel, que lograrse beneficiarse de la política social del Estado, participar en la política, estudiar, etc. Si coincidiéramos con los argumentos de Wallerstein sobre los n.m.a, nos contentaríamos con decir que los “movimientos étnicos o raciales” buscaban la inclusión de “otro tipo” de demandas, simbólicas, “identitarias”, “posmateriales” distintas a la “vieja izquierda” y como hemos expresado las luchas no se desarrollan únicamente en un nivel.

Referir y criticar el conjunto de procesos y luchas de esta década en E.U que como dijimos, representan para Wallerstein las primeras críticas organizadas a los viejos movimientos, es quizá demasiado para lo que se pretende dar cuenta aquí. Sin embargo con lo hasta aquí elaborado detengámonos a reflexionar, como lo hemos hecho con la historia de las luchas africanas, que a la luz de una realidad concreta podemos distinguir los límites explicativos de una teoría.

En las luchas africanas encontramos que acontecieron variedad más extensa de posiciones políticas, estrategias e intereses que los “nacionalistas” y los “socialistas”, como considera Wallerstein. Ahora, hasta donde hemos investigado en la historia de la formación

estadounidense en estos años, tampoco encontramos que los esfuerzos neurálgicos de las luchas y protestas que Wallerstein considera como “nuevos” se dirigieran contra “la vieja izquierda” como si la eliminación o subordinación de esta encarnara sus intereses políticos, ideológicos, etc.

Podríamos adelantarnos a decir que la evolución de las luchas en los sesentas fue más compleja que la dualidad “vieja-nueva izquierda” y que podríamos aspirar a explicar lo acontecido desde otros parámetros. Por ejemplo, poniendo atención en los cambios dinámicos de las condiciones materiales en las que se organizaban las luchas, como el aumento en la densidad de población, la ampliación de ciertos estratos sociales, los avances científicos y tecnológicos, en suma por el nivel del desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo a nivel mundial y en cada formación social.

Aunque no podamos reconocer en la historia que las posiciones políticas después de 1968 se dividieron entre vieja y nueva izquierda como “grupos” cuyo conjunto de características era común, es verdad que existe hasta hoy en día una corriente ideológica llamada “nueva izquierda” que comenzó en esos años.

La nueva izquierda presupone necesariamente una “vieja”, lo cual podría llevarnos a pensar que efectivamente la “izquierda” se divide históricamente en dos partes. Sin embargo esta es sólo la ideología de una posición política. Sabemos qué se dice de la nueva y vieja izquierda desde los marcos y argumentos explicativos de la primera, no obstante *¿tenemos alguna referencia explicativa sobre el tema desde aquella posición que se denominó “vieja izquierda”? ¿Qué dice Wallerstein al respecto?*

2.4 Sobre las “nuevas bases” de los movimientos

El sociólogo estadounidense aborda el problema desde varias instancias, el primero corresponde al cambio en la base social. Se argumenta que los viejos movimientos no terminaron de incluir a las nuevas bases sociales y que las nuevas bases sociales terminaron de romper con los viejos movimientos porque estos nunca escucharon demandas diferentes:

No parece accidental, por consiguiente, que las tres variedades mayores de los “nuevos”

movimientos sociales tengan sus bases sociales en estos otros grupos: los movimientos pacifista/ecologista/alternativo; el movimiento de las mujeres; los movimientos que luchan por los derechos de las “minorías étnicas”. De diferentes modos, cada uno de estos movimientos estaba expresando su disconformidad no tan solo con las estructuras socioeconómicas que gobernaban sus vidas, sino también con la estrategia histórico-política de los partidos socialdemócratas (y comunistas) para conseguir el cambio necesario. La queja primordial de los “nuevos” movimientos sociales respecto a los “viejos” estriba en que los movimientos socialdemócratas habían perdido su calidad “oposicional”, precisamente como resultado del éxito conseguido mediante la obtención parcial del poder del Estado”.¹⁰¹

Hemos hecho ya algunas consideraciones sobre las “demandas de las minorías”, ahora, respecto a las bases se identifica un conflicto de intereses. De lo cual podemos decir que no todos los intereses de un estrato o conjunto se desarrollan en el mismo nivel, en el caso de las “nuevas bases”: el ideológico. En las luchas estudiantiles, juveniles y proletarias que demandaban la igualdad racial en África (1945-1970) o en Estados Unidos (1945-1970) se llevaron a cabo luchas desde el nivel económico, político, ideológico, cultural, etc., que Wallerstein no distingue. Lo cual le lleva a pensar que hubo una “nueva base”, cuando el mismo conjunto que protestaba por la igualdad racial, también demandaba mejores condiciones laborales, derecho al voto, etc.

Incluso como el movimiento *hippie* que así como luchaba por la abolición de la propiedad privada, la eliminación del dinero como medio de cambio (como fue el caso de los *diggers*) también apoyaba las luchas raciales, o el derecho al uso del LSD. Una “base social”, por ejemplo estudiantil, podía ser apoyo del Black Power, del movimiento *hippie*, de los partidos comunistas, etc.

Además de los conflictos entre una base social vieja (proletaria) y una nueva (mujeres, ecologistas, homosexuales, negros, etc.), Wallerstein encuentra otro problema entre la fragmentación de la izquierda:

El colapso definitivo de la izquierda no es un problema organizativo; todavía subsiste como

¹⁰¹ Cfr., Arrigui, Giovanni, Hopkins K., Terence, Wallerstein. Immanuel, *Movimientos... op. cit.*

organización. Se trata de un problema ideológico. En 1989, no sólo el leninismo, sino también los movimientos de liberación nacional, la socialdemocracia y todos los demás herederos del “liberalismo” revolucionario pos-1789 colapsaron ideológicamente, es decir, como estrategias para una acción eficaz en la transformación del mundo. En los años noventa, el problema clave para los supuestos movimientos antisistémicos es la búsqueda de una nueva ideología o de una ideología renovada...¹⁰²

En la teoría wallersteniana no existe una distinción entre ideología y posición política, incluso es difícil encontrar que se refiera al marxismo, liberalismo, anarquismo como teorías. En los escritos del sociólogo estadounidense encontraremos repetidamente que desde 1789 hasta 1968 existieron diversas “ideologías” pero que todas ellas se agruparon cómodamente en algo que llamó *consenso liberal*, es decir todas dejaron de ser lo suficientemente críticas al liberalismo como para pretender transformarlo, lo cual le otorga mayor peso a los n.m.a al ser los verdaderamente antisistémicos.¹⁰³

Lo desarrollado hasta aquí sobre los n.m.a y sobre la *revolución cultural de 1968*, ha tocado casi todas las vertientes desde donde I. Wallerstein explica este cambio, en suma, podemos destacar lo siguiente:

a) Mientras que los movimientos pre-68 ubicados en la periferia del sistema mundo imitaron las formas de los movimientos socialistas, los movimientos a la postre de 1968 imitan las formas de protesta y organización en la periferia, hubo una inversión.

b) Los nuevos movimientos ya no van a *defender la centralidad obligada de una única y exclusiva clase social o actor social fundamental y estructurador de toda la lucha social en general*. Estos movimientos a diferencia de sus antecesores incluyen otros actores sociales como los campesinos, indígenas, jóvenes, homosexuales, mujeres y a todos esos grupos que los neozapatistas califican dentro del conjunto cada quien su modo.

c) La pluralización de los actores sociales amplió el marco de demandas de los mismos,

¹⁰² Ibid., pp. 117

¹⁰³ Véase, Wallerstein Immanuel, *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, México, Siglo XXI Editores, 2011

dejando de luchar exclusivamente en los frentes económico y político. Ahora los diversos frentes eran también culturales, sociales, étnicos, del medio ambiente, de género, o hasta civilizatorios.¹⁰⁴

Hasta aquí hemos escrito sobre los momentos históricos que impactaron en la teoría wallersteniana de los movimientos antisistémicos y tratado teóricamente la explicación de los mismos. Sin embargo, las construcciones del sociólogo estadounidense no terminan aquí, la relación entre dicha teoría política y el capitalismo en general enriquecen el campo explicativo de los viejos y nuevos m.a planteando retos con horizontes más amplios.

2.4.1 Las nuevas contradicciones en la acumulación del capital

La teoría de los n.m.a se despliega en niveles históricos, económicos, políticos, teóricos e ideológicos, consideramos en esta investigación que el enfoque de esta teoría hacia el análisis de las transformaciones del capitalismo en la segunda mitad del siglo XX condensa y articula la totalidad de las instancias planteadas, manifestando su parte más compleja y rica en términos explicativos.

I. Wallerstein nos explica que actualmente vivimos en un *escenario histórico transformado* en el que las tendencias estructurales del capitalismo se encauzan hacia la modificación de las relaciones sociales en su conjunto y por tanto de las relaciones políticas en general. Una de sus tesis más importantes para nosotros sobre estas transformaciones es que argumenta sobre disolución de la base social de los viejos movimientos antisistémicos, llámese partidos políticos, sindicatos, organizaciones obreras, comités, etc.

La base social que representa concretamente una fuerza en las relaciones políticas había sido hasta antes de los n.m.a la clase obrera, es decir, hasta un cierto nivel del desarrollo del capitalismo mundial la clase obrera logró contener y organizar las demandas propias y de otros sectores contra el capital. No obstante los procesos del capitalismo en la segunda mitad del siglo pasado ampliaron el marco de la fuerza de trabajo productora de valor, incluyendo

¹⁰⁴ Cfr., Sobre los tres primeros puntos véase, Aguirre Rojas Carlos Antonio, *Movimientos antisistémicos... op. cit.*, pp. 21.

otros sectores, además de los específicamente obreros. Lo que se tradujo en la amplitud de dicha base:

En general se puede afirmar que el movimiento obrero ni se basó, ni generó *motu proprio* la unidad del trabajo asalariado contra el capital. La protesta de los diversos sectores fue desencadenada por los procesos mismos del desarrollo capitalista, pero cuando se extendió cada uno de los segmentos y de los estratos de la fuerza de trabajo asalariada tendió a tomar su propia dirección, con frecuencia en conflicto abierto o latente con la tomada por los restantes.¹⁰⁵

Sabemos que a lo largo del siglo XX la pauperización de la fuerza de trabajo a nivel mundial implicó que niños, ancianos y mujeres ocuparan el lugar de los trabajadores que se enrolaron en las filas de los ejércitos contendientes en una gran cantidad de procesos beligerantes desde la primera guerra mundial, incluso no solamente de aquellos que eran obligados a “morir por su patria”, sino también de aquellos colonizados que portaban algún uniforme de una nación ajena, como fue el caso de los africanos en las filas francesas.

Para Wallerstein, este proceso tuvo efectos en la organización de la clase obrera y sus demandas. La inclusión de estas “minorías” al proceso productivo comenzó a resquebrajar el cuerpo de intereses constituido por los obreros, mismos que además gozaban de privilegios de los que eran excluidas las “minorías”. Sobre decir, que los grupos minoritarios no precisamente se incluían en un campo laboral nacional, sino que la misma internacionalización del capital los convertía en fuerza de trabajo cuya producción de valor era de apropiación extranjera:

A medida que la reserva “interna” de la fuerza de trabajo (campesinos, pequeños artesanos, esposas e hijas de los trabajadores industriales) desaparecía en virtud de su incorporación real a la fuerza de trabajo proletarizada urbana, la única “reserva” disponible llegó a ser “exterior” a las fronteras del Estado correspondiente. En este sentido, sin embargo, debe tenerse en cuenta la transformación histórica de la economía-mundo capitalista globalmente considerada.¹⁰⁶

Además, las consecuencias de las crisis económicas en las relaciones productivas hicieron que las formas de trabajo tradicionales se modificaran. El desempleo tanto en el centro de la

¹⁰⁵ Arrigui, Giovanni, Hopkins K., Terence, Wallerstein. Immanuel, *Movimientos... op.cit.* pp. 70

¹⁰⁶ *Ibid.*, pp. 75

economía-mundo como en la periferia y semiperiferia, argumenta nuestro autor, reabrió infinidad de cuestiones ideológicas del movimiento obrero y socialista.

Esto significaba que la *base social* de los viejos movimientos antisistémicos se adelgazaba cada vez más, ya que las formas tradicionales de trabajo (obreras) se reducían ante tres segmentos de la fuerza de trabajo en crecimiento: los profesionales asalariados, los empleados del sector servicios feminizado y la fuerza de trabajo no especializada o semiespecializada etnizada:

No parece accidental, por consiguiente, que las tres variedades mayores de los “nuevos” movimientos sociales tengan sus bases en estos otros grupos: los movimientos pacifista/ecologista/alternativo; el movimiento de las mujeres; los que luchan por los derechos de las “minorías étnicas”. De diferentes modos, cada uno de estos movimientos estaba expresando su disconformidad no tan solo con las estructuras socioeconómicas que gobernaban sus vidas, sino también con la estrategia histórico-política de los partidos socialdemócratas (y comunistas) para conseguir el cambio necesario.¹⁰⁷

No quiere decir con esto que Wallerstein se haya manifestado a favor o en contra de un tipo de movimientos, al contrario, reconoce las conquistas y luchas de los movimientos socialistas y nacionalistas, empero, el cambio enunciado lo reconoce como un fenómeno propio del desarrollo del capitalismo.

Cuando nuestro autor argumenta sobre la erosión de la base social obrera, no sólo se refiere a las transformaciones que ha tenido la fuerza de trabajo, sino también a que las contradicciones que dieron lugar a una forma de lucha y organización específica también se habían modificado. Desde este enfoque la lucha de clases llega a su fin y su teoría en consecuencia se torna obsoleta ante las nuevas contradicciones.

Ahora bien, *¿qué cambios en la forma de producción capitalista encuentra Wallerstein, y cómo se miran sus efectos en las nuevas fuerzas antisistémicas?*

La principal tendencia del capital es su centralización a escala mundial bajo dos formas: la

¹⁰⁷ *Ibid.*, pp. 75

combinación de recursos financieros y la existencia de procesos de trabajo divididos e integrados técnicamente. La primera se implementa mediante consorcios bancarios extraordinariamente grandes... La segunda se implementa mediante la transnacionalización exponencial de la producción bajo la égida de la corporación transnacional. Esta dirección determinante del capital a escala mundial... Impone sobre las fuerzas antisistémicas, al menos tres tendencias subordinadas preñadas de consecuencias.¹⁰⁸

Sobre la primera tendencia se dice que el desplazamiento de los procesos industriales del centro de la economía mundo a la semiperiferia ha implicado que los antagonismos de la producción capitalista, sus luchas organización y trayectoria histórica se transformen por estos cambios. La segunda nos habla de que el movimiento constante de los centros de producción y del capital en general ha implicado una “desnacionalización” de las fuerzas de trabajo, que se desplazan en flujos más dinámicos que antaño. La tercera tendencia arguye que la pauperización perfilada por los estudios sobre el capital de Marx se ha complejizado con la integración de las “minorías” a la fuerza de trabajo.¹⁰⁹

Estas propensiones de los cambios del capitalismo actual son la base de nuevas contradicciones, no en él mismo de manera general, sino en la acumulación del capital respecto las relaciones de dominación y las relaciones de producción, en las que se articulan como novedades los nuevos sujetos:

a) El desarrollo del capitalismo y su necesaria reformulación y reestructuración en contradicción con la definición de interminables grupos objeto de “políticas de asistencia”, es decir, de grupos minoritarios.

b) El crecimiento de los derechos humanos en cuanto a criterio organizativo de intelectuales y líderes populares en todo el mundo.

c) “Un tercer desarrollo tendencial es el creciente “antioccidentalismo” de los pueblos de las zonas de la periferia y de la semiperiferia de la economía-mundo capitalista. Canalizado, en

¹⁰⁸ *Ibid.*, pp. 77

¹⁰⁹ Sobre estos tres argumentos véase, *Ibid.*, pp. 77-78

primer lugar, en y mediante el sistema interestatal, tal sentimiento recibe su impulso no de movimientos meramente “antiimperialistas” (en términos positivos, “nacionalistas”, sino en realidad de desafíos elementales al “occidentalismo”, como civilización omnicomprendiva, que ha implicado el desarrollo capitalista del mundo moderno como sistema histórico”.¹¹⁰

Siguiendo a Wallerstein, estas contradicciones plantean las vías sobre las que se encauzan las fuerzas antisistémicas contemporáneas.

Hasta aquí podemos destacar que se han expuesto las principales determinaciones teóricas de los movimientos antisistémicos y sus variantes. Desde algunas referencias históricas y particularmente desde las luchas africanas que estudiamos con antelación, se han problematizado las categorías wallerstenianas.

Sin embargo, las críticas referidas se han ceñido a la elaboración de preguntas sobre sus argumentos fundamentales. A continuación, profundizaremos en los puntos que concentran las discusiones planteadas, recuperando las construcciones teóricas de Nicos Poulantzas.

Tales puntos problemáticos se pueden organizar de la siguiente manera:

- a) De acuerdo a nuestros referentes históricos, encontramos que las luchas entre los conjuntos sociales estudiados se desarrollaron arrítmicamente en varias instancias (económica, cultural, política, ideológica, entre otras), de forma combinada y articulada.
- b) En cuanto a las rupturas de los m.a, podemos decir que no se organizaron de forma homologada entre la “nueva” y “vieja” izquierda. Sino que las luchas de 1960-1970, se desarrollaron sobre una variada base de intereses.
- c) Se subraya que en ningún momento histórico estudiado, encontramos lo que aquí decidimos llamar como una *determinación exclusiva*, baste decir de lucha, de intereses o de una ideología.

¹¹⁰ *Ibid.*, pp. 80

Capítulo III: La crisis del marxismo en el debate entre los nuevos movimientos y las clases sociales

Los análisis anteriores se han encauzado, desde diversos ámbitos, al desarrollo del problema planteado al inicio. Se expuso la necesidad de traer a debate un problema del siglo pasado en las ciencias sociales respecto a una pregunta central *¿Cuáles son los “sujetos” que actualmente se relacionan de forma antagónica en el campo de la política?* Dimos cauce a las dos posiciones más fuertes al respecto: el marxismo y la corriente de los nuevos sujetos.

Esta pregunta -punto de partida- se complejizó posteriormente, conformó la veta desde la que abrevaron problemas y preguntas cuya base se fue constituyendo con la investigación. Así, acotamos las dos posiciones referidas a Wallerstein y a Poulantzas, justificando la importancia de sus obras en nuestro problema. Posteriormente se deliberó estudiar las luchas africanas acaecidas entre 1945-1970 en la región occidental del continente debido a su necesaria incorporación al marco de referencia histórico de las luchas de 1960-70, y a otra serie de determinaciones que hemos apuntado ya. Más adelante profundizamos en los movimientos antisistémicos exponiendo el conjunto de sus relaciones y determinaciones teóricas fundamentales. En esta parte se profundizó en las críticas desarrolladas en el primer capítulo y se dio apertura a las problematizaciones que trataremos en este capítulo.

Cuando se dilucidaron las preguntas fundadoras de esta investigación se manifestaba un antagonismo, de manera general, entre la teoría de los nuevos sujetos y la teoría marxista de la lucha de clases. En esta contraposición articulamos la *crisis del marxismo* de los años 60's, aunque no se reduce solamente a este debate, constituyó gran parte de este contexto.

Luego entonces tenemos un debate que se ordena en dos niveles: a) el general conformado por las contradicciones de los dos enfoques teórico y b) el específico entre Wallerstein y Poulantzas, que hace posible metodológicamente el estudio de un problema tan amplio.

Hemos visto que ambos niveles en el objeto de estudio son indisociables, que están articulados en cada parte del escrito, y que cuando ha sido necesario hemos resaltado uno u otro. Sin embargo, hasta aquí han quedado varios cabos sueltos, sobretodo en cuanto a la

crisis del marxismo. Este problema será ahora el puente principal entre nuestros dos autores en el marco del estudio de África.

El momento en el que la corriente de los nuevos sujetos y el marxismo entraron en discusión, el segundo vivió una tribulación que hasta ahora representa un horizonte de retos por superar. Nicos Poulantzas, marxista griego que vivió este momento, y en uno de los países en donde más se concentró esta discusión (Francia) se ocupó de varios problemas del marxismo que sus detractores tomaron como base para declararlo obsoleto. La relevancia de Poulantzas radica, entre muchos otros, en sus aportes a varios temas hasta ese momento “abandonados” en el marxismo; profundizó, ordenó y abonó a la teoría del Estado, propuso un conjunto de conceptos para el estudio de los Estados dictatoriales, resolvió los problemas más neurálgicos de su tiempo sobre la teoría de las clases sociales y sobre la *crisis del marxismo*.

A partir de 1968, cuando se publica *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, los escritos de Poulantzas comienzan a difundirse en Europa, en poco tiempo este libro se dio a conocer en varias partes del mundo.¹¹¹ Su inmediata lectura y relevancia estuvo impulsada por sus aportes, sobre todo respecto a la *política*, lo *político*, en general a la teoría del Estado, a las clases sociales, y a la autonomía relativa de las instancias que en la coyuntura de 1968 proponía un nuevo horizonte en el marxismo. Posteriormente sus obras sobre el fascismo y la dictadura tuvieron un papel no menos relevante.

Es interesante mirar cómo los argumentos entre Wallerstein y Poulantzas respecto a la *crisis del marxismo* no se contraponen de forma mecánica, sino que existen una gran cantidad de matices entre ellos. Los problemas en el marxismo en estos años, no sucedieron de forma simple -a favor o en contra- ni siquiera sería posible encontrar al marxismo y a sus críticos como conjuntos homogéneos, con un diálogo regular.

Wallerstein -por ejemplo- considera que el marxismo está en crisis tanto por los problemas

¹¹¹ Cfr., Kostas Jristofilópulos y Nikos Jurakis *Nicos Poulantzas: Diez años de ausencia* [en línea], Grecia, 1989. Traducción del griego por Miguel Castillo Didier, Centro de Estudios Griegos para las *Jornadas Nicos Poulantzas* presentadas en Santiago (Chile), octubre, 2013. Dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=mchAHTQgUL8> [consultado el 10 de marzo de 2016]; Manuel Fernandez Lorenzo, “El procesionismo de Nicos Poulantzas”, periódico *El Basilisco*, núm. 12, enero-octubre, 1981.

burocráticos y totalitarios del “socialismo real”, -digamos esto en el nivel político- así como por los fundamentos de su teoría, debido a la reconfiguración de las relaciones políticas posteriores a la “revolución cultural de 1968” y a los cambios en las relaciones de producción con el advenimiento del neoliberalismo.¹¹²

Por otro lado, Poulantzas denuncia los problemas de los regímenes comunistas, del dogmatismo, de la cuestión burocrática, etcétera, pero no comparte que la teoría marxista esté muerta, toda ciencia -nos dice- enfrenta momentos de crisis sin los cuales sería complicado pensar en su propio desarrollo, en la medida en que enfrenta problemas, se enriquece. Por ello retoma la perspectiva de Althusser respecto a la crisis *creativa y esperanzadora del marxismo*:

To say that the crisis in Marxism contains creative elements is not, of course, to imply that its underlying causes are positive. On the contrary, it was the major negative aspect of the countries of the so-called 'actually existing socialism,' where lip-service to Marxism is the official state dogma, that precipitated a collapse - which had been threatening for a long time - in Marxist thought. Yet that collapse can be salutary if, through it, Marxism can overcome the dogmatic torpor and dessication into which it has been led.¹¹³

En este sentido, Poulantzas a diferencia de Wallerstein, encuentra dichos problemas como retos a superar y no como enfermedades irremediables. Respecto a lo teórico, adelantemos que el marxista griego a lo largo de sus obras nos ha dicho que el marxismo no es una ciencia acabada sino todo lo contrario. Lo cual nos hace pensar que si las interpretaciones de Wallerstein sobre la teoría de las clases sociales fuesen precisas, esto tampoco implicaría la “muerte del marxismo”, sino sólo un momento como tantos más, en los que la realidad exige la construcción teórica.

En ningún momento Nicos Poulantzas piensa en “recuperar” el marxismo de una u otra forma, ni tampoco de transformarlo o superarlo. Esta cuestión ha sido objeto de varios autores y tema de muchos libros, por ejemplo, Ludolfo Paramio, sociólogo español que tuvo

¹¹² Véase principalmente, Wallerstein Immanuel, *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, Siglo XXI Editores, México, 2011.

¹¹³ Poulantzas Nicos, *Is there a crisis in marxism?* en *The Poulantzas Reader. Marxism law and state*. Editado por James Martin, London-New York, Verso, 2008, p. 382.

discusiones sobre este tema, refiere en uno de sus textos que la *teoría* del marxismo sólo es rescatable si retomamos una de sus partes; el materialismo dialéctico, pues solo así dejaríamos su parte política que tantos problemas ha ocasionado.¹¹⁴

Huelga decir que considerar al marxismo como teoría o como ciencia nos lleva por caminos distintos en nuestras reflexiones, como es el caso de Paramio o de Wallerstein sobre la crisis de una teoría o las consideraciones de Poulantzas sobre la crisis de una ciencia. Sería extenuante hacer alusión a las críticas que desde 1960 se han hecho al marxismo desde distintas corrientes, incluso aspirar a una síntesis sería complicado, pues como el mismo Poulantzas argumentó, las críticas han sido disociadas y no concentradas en una corriente, en un medio, al mismo tiempo, etc.¹¹⁵

Sin embargo, en *Is there a crisis in marxism?* se propone que no podemos fraccionar este problema pues solo aspirando a su integridad podemos entender lo que pasó con el marxismo en estos años. Veamos, en palabras de Poulantzas, después de 1968 comenzó una debacle de la presencia de movimientos obreros en las luchas a nivel mundial. Lo cual coincidió con una serie de problemas que padecieron los regímenes del “socialismo realmente existente”. En este contexto hubo un reagrupamiento de la ideología dominante para contrarrestar la presencia del marxismo, y diríamos nosotros, de cualquier forma de cuestionamiento y crítica hacia el capitalismo y liberalismo.¹¹⁶

¿Pero a qué se refería Poulantzas con *reagrupamiento*? Nos habla de tres elementos que tomaron fuerza en este momento, el *irracionalismo*, *autoritarismo* y *neoliberalismo*.

El primero concentra las críticas de la corriente de los *nuevos filósofos* (André Glucksmann, Pascal Bruksner, Bernard-Henry Levy, entre otros) que argumentaron en contra de las ciencias o teorías basadas en el *racionalismo*, dentro del cual incluían al marxismo, proponiendo el

¹¹⁴ Paramio Ludolfo, *El materialismo dialectico como programa de investigación*, op. cit.

¹¹⁵ Cfr., Poulantzas Nicos, *Is there a crisis in marxism?*... op. cit.

¹¹⁶ Cfr., Poulantzas Nicos, *Is there a crisis in marxism?*... op. cit.

renacimiento del cultismo religioso a través de varias de sus formas.¹¹⁷

El marxista griego advierte que no se limita a ellos, nosotros agregaríamos que el *posmodernismo*, el *posmarxismo*, y el marxismo crítico, abonaron a este conjunto de críticas en este caso específicamente hacia el marxismo, que denominaron “ortodoxo”, “atrasado”, “obsoleto” y en otro ordenamiento, claro, la corriente de los nuevos sujetos. De ello Poulantzas apunta que el empirismo anglosajón y el positivismo neoweberiano también se enlistan en la posición antimarxista, que vale la pena decir, no la concibe como manifiesta, sino todo lo contrario, compleja y no declarada:

It is clear that, although positivism-empiricism on the one hand and irrationalism on the other seem mutually contradictory, they both exclude theory, and hence represent elements of a unified world view, namely, the contemporary reorganized dominant ideology which opposes itself now, as in the past, to Marxism.¹¹⁸

Aunque el detrimento de lo teórico, a partir del *irracionalismo* no ocupa un lugar en la obra de Wallerstein, sí se encuentra influenciada por el *neopositivismo weberiano*, o por la recuperación y adecuación en general de esta teoría en las ciencias sociales contemporáneas. Empero, esta cuestión no se reviste por la idea de un *antiweberianismo* frente a un marxismo, de manera esquemática, sino que se trata de un problema de difusión hegemónica e institucionalización de una corriente teórica sobre un fenómeno, que se reconoce como única.

Bajo este concepto el marxismo se construyó de manera muy complicada en las ciencias sociales posteriores a 1970 y no miremos esto separadamente de los problemas de los regímenes comunistas, de los conflictos y pérdidas de sus partidos a nivel mundial y de la ausencia de la clase obrera en las luchas posteriores.

Esto forma parte de la complejidad que determinó la manera en que el “marxismo” adquirió un lugar en las ciencias sociales y en el debate en torno a su crisis.¹¹⁹ Por eso, si insistimos en

¹¹⁷ Ibid, pp. 379

¹¹⁸ Ibid., pp. 379

¹¹⁹ Cfr., Ibid.

que el marxismo nunca se institucionalizó es debido a que este contexto determinó una reproducción del mismo bastante recortada, panfletaria, que se alejaba mucho de su carácter científico.

El neoliberalismo y autoritarismo han sido procesos desarrollados en un flujo transversal que va de la política a la teoría, la cultura, el arte, etcétera. El neoliberalismo en su forma ideológica reconoce al marxismo como una vía que irremediablemente conduce al archipiélago Gulag y al totalitarismo. El segundo no es menos complejo, se expresa bajo una forma simbólica-ideológica que internaliza el argumento paternalista de las libertades democráticas en los individuos.¹²⁰

En esta investigación nos hemos concentrado en los problemas del marxismo en el terreno teórico, hasta aquí podemos decir que la crisis posterior a 1970 se caracterizó en sus inicios por dos cosas: a) la privación de las libertades democráticas en los regímenes comunistas y b) la debilidad y fraccionamiento del movimiento obrero a nivel mundial. Ambas causas son aceptadas tanto por Poulantzas como por Wallerstein, en ambos el marxismo dogmático ha sido el punto de partida de estos problemas.

Lo que atañe al marxismo actual y en particular a su región teórica es que después de esta crisis se personificó y homologó exclusivamente bajo su forma dogmática. Cuando en realidad el fenómeno era mucho más complejo, muchas de sus voces al interior, reconocían y denunciaban sus problemas. Luego la teoría marxista ha sido tomada de tantas formas que en su estudio y referencia se ha preferido obviar sus diferencias ¿qué lectura del marxismo estamos haciendo en estas consideraciones?

Sin duda una que ponga atención en la forma en que se ha diversificado su producción y reproducción:

It is in any case undeniable, and should be stressed, that the Stalinists thought of Marxism as a universal dogma, and that by calling it 'Marxism-Leninism,' codifying it and raising it to the status of a religion, they imposed it upon the world working-class movement for entire decades,

¹²⁰ Cfr., Ibid.

excommunicating every other voice, objection, or question.¹²¹

La cuestión del marxismo dogmático -nos dice Poulantzas- podría comenzar a resolverse si este se abría a otras disciplinas, sin embargo nos advierte, no es una tarea sencilla y no se trata de articular teorías o conceptos de forma arbitraria, como fue el intento con el psicoanálisis o la lingüística,¹²² se trata de pensar en disciplinas cuyo objeto y forma de pensamiento proceda por caminos similares. Estas son algunas propuestas de construcciones en el marxismo al respecto de este problema:

1) Some scholars have an approach which explicitly agrees with Marxism on basic issues. A case in point is Annales, the well-known French school of historiography. In such a case some concepts and conclusions can certainly be incorporated into the conceptual apparatus of historical materialism.

2) Some scholars work without a clear theoretical framework whereas their procedures and results can only be understood with the aid of an implicit logic compatible with Marxism.

3) Some scholars profess to be anti-Marxist, but are really opposed only to a caricature of Marxism such as Stalinist economism, whereas their operative intellectual philosophy is perfectly compatible with an authentic Marxist approach.

4) Some scholars have an anti-Marxist problematic which is extrinsic to their work. Their work is actually grounded on theoretical presuppositions which are concealed by their overt argument and coincide with Marxism on fundamental points.¹²³

Hasta aquí tenemos básicamente tres problemas que el marxismo por sí, enfrenta desde 1970: a) los problemas de los regímenes comunistas, b) el dogmatismo, y c) el continuo desarrollo teórico de lo que falta por pensarse desde esta ciencia.

¹²¹ Ibid., p. 382.

¹²² Véase, por ejemplo: Leontiev, A. N., *Actividad, conciencia y personalidad*, Editorial pueblo y educación, La Habana, 1981; Puzirei, A. y Guippetenreiter, Y., *El proceso de formación psicológica marxista: L. Vigtsky, A. Leontiev y A. Luria*, Editorial Progreso, Moscú, 1989; Rubinstein S. L., *Principios de psicología general*, Edición revolucionara, La Habana, 1977. Sobre la interpretación histórico-genética discute con Lúkacs, específicamente el problema en torno a la clase en sí y para sí, con L. Goldmann, H. Marcuse, T. Geiger, R. Dahrendorf y P. Bourdieu entre otros. Véase, Nicos Poulantzas, Poder político..., op. cit., pp. 60-116.

¹²³ Ibid., p. 385.

3.1 Crítica al concepto de clase: recuperación de la perspectiva del “grupo” en la teoría de los movimientos antisistémicos

Con lo anterior se han esclarecido varias discusiones que hemos tratado, ahora profundicemos en la discusión y crítica entre los movimientos antisistémicos y el concepto de clase. Cuando analizamos los nuevos movimientos antisistémicos nos concentramos en las *rupturas* que les dieron paso, es decir, las dinámicas históricas identificadas por Wallerstein que habían modificado el *sistema mundo* dando cabida a estas novedades. Sin embargo, los argumentos de los n.m.a se conforman principalmente de dos cosas: a) lo referente a las *rupturas* y a la *revolución cultural de 1968* en tanto referente histórico y, b) lo que concierne a su explicación, es decir, a la teoría de los n.m.a, a su constitución teórica y a la crisis del marxismo.

De lo primero ya tenemos referencias, lo segundo no es menos importante. Immanuel Wallerstein al teorizar sobre las rupturas de 1968 también nos habla de la necesaria “reconstrucción” de las ciencias sociales.¹²⁴ Lo esbozado por el autor en este ámbito constituye una gran parte de su teoría, podemos decir en suma que su propuesta consiste en hacer un balance de las construcciones teóricas que tienen las ciencias sociales hasta este momento. Con el objeto de poner atención en aquello que ya no podemos explicar con lo que tenemos y que demanda nuevos conceptos y teorías.

La cuestión de las *rupturas en el sistema mundo* y la *reconstrucción de las ciencias sociales* se engarzan en la base de los n.m.a. Una de las tesis neurálgicas aquí, corresponde a los resultados del análisis sobre las teorías cuyos fundamentos están caducos, en consecuencia, en crisis. Este es el caso de la teoría marxista de las clases sociales, en los análisis de Wallerstein.

En el capítulo anterior se apuntó que la *revolución cultural de 1968* había modificado las relaciones políticas debido a la emergencia de “grupos” que desde ese momento y hasta la fecha habían abandonado su posición subordinada a los intereses de la clase obrera. Que por otro lado, las nuevas contradicciones en la acumulación del capital abonaban al fortalecimiento

¹²⁴ Véase, Wallerstein Immanuel (coord.), *Abrir las ciencias sociales: informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI Editores, 2007; *Conocer el mundo, saber el mundo... op. cit.*

de estos grupos, debido a la diversificación de las relaciones laborales. Sobre esto Wallerstein menciona que la teoría de las clases sociales se enfrentaba a que la burguesía y el proletariado eran categorías que no respondían a la nueva realidad:

Permítasenos sugerir una analogía. Si tomamos una rueda multicolor, que incluye toda la gama de colores, y la hacemos girar, veremos paulatinamente a medida que incrementemos la velocidad, una sólida masa blanca. Obtendremos una velocidad en la que será imposible ver la rueda de otro color distinto al blanco puro. Si, sin embargo, la rueda disminuye su velocidad, el blanco se disolverá en los colores independientes que lo integran. Así sucede con los grupos y también (quizá especialmente con la mayoría de las instituciones fundamentales del moderno sistema mundial: los Estados, las clases, las naciones y/o los grupos étnicos. Contemplados desde una perspectiva temporal larga y un espacio mundial amplio, se desvanecen gradualmente unos en otros convirtiéndose tan sólo en <grupos>. Contemplados desde una perspectiva temporal corta y un espacio mundial reducido, se definen claramente y forman, por tanto, <estructuras> específicas.¹²⁵

¿En qué sentido impacta o desconcierta esta tesis a la teoría marxista? Esta es una cuestión que puede abordarse a partir de la forma en la que Wallerstein analiza la política y desde su lectura sobre la teoría de las clases. Para el creador del *world system analysis* existen tres puntos de referencia en las ciencias sociales para pensar la estructuración de las sociedades: Adam Smith, Max Weber y Carlos Marx.

Del primero refiere que sus categorías para estudiar la economía política se reducen a un territorio específico y a un Estado determinado, por lo que actualmente se dificulta su recuperación. En segundo lugar, su concepción sobre las clases sociales se reduce en su definición a las relaciones de propiedad. Lo mismo sucede con sus intereses identificados de acuerdo a la posición que las clases tenían en el mercado, el cual, se problematizaba en espacios económicos exclusivamente nacionales. El conflicto político, entonces, se estudiaba desde parámetros limitados a los Estados-nación.

En cuanto a Marx, considera que generó dos cambios esenciales: “por un lado, un desplazamiento desde los espacios definidos por los Estados al espacio de la

¹²⁵ Giovanni Arrighi, Terence Hopkins, K., Immanuel Wallerstein, *Movimientos Antisistémicos*, op. cit., p. 23.

“economía-mundo”, y por otro, un desplazamiento del mercado al lugar de trabajo”.¹²⁶ Sobre el primero, menciona que a diferencia de Adam Smith, Marx aspiró a entender una lógica económica más amplia, según Wallerstein, de la “economía-mundo”, sin embargo, sabemos que Marx no estudió el capital considerando este espacio. Lo cierto es que Marx superó, en definitiva, los límites de las nacionalidades en el estudio del capital:

El segundo desplazamiento operado por Marx implicaba que el antagonismo existente entre las dos grandes clases entre las cuales, a su juicio, la sociedad globalmente considerada tiende a dividirse, la burguesía y el proletariado, no se remitía ya a las relaciones derivadas de los mercados de productos o de factores, sino a las relaciones de producción.¹²⁷

En esta reflexión, recuperada por los autores de *Movimientos antisistémicos*, no es de su interés profundizar en los constructos teóricos referentes a la economía política o a la crítica de la misma, sino resaltar en cada autor su concepción de la *política* y de la estructuración social.

La cita anterior, referente a las contradicciones en las relaciones de producción entre el propietario de los medios de producción y los productores de valor, es desarrollada en este libro de manera muy reducida. Se interpreta que las contradicciones en el nivel estructural sobre la producción del capital y de la *plusvalía* se traducen mecánicamente en las relaciones sociales y en la lucha de clases sin mayor complejidad. Al perder de vista estas diferencias el concepto de clase social se reduce a *burguesía-proletariado*, identificando sus contradicciones exclusivamente en la estructura económica.

Posteriormente se propone la recuperación de Weber como la teoría más completa de las dos anteriores para estudiar los “procesos de formación de grupos”. Su recuperación, en la teoría wallersteniana, se justifica y es relevante en nuestro problema por lo siguiente:

- a) La estructuración de la sociedad se lleva a cabo de acuerdo a criterios de clase (relativos) y a criterios de estatus.
- b) La distribución de poder en las comunidades políticas se ordena determinadamente por

¹²⁶ Ibid.

¹²⁷ Ibid, p. 12.

un criterio estatus y en segundo lugar de acuerdo a la distribución de bienes.

c) En este marco es plausible rescatar la teoría de Weber y no la de Marx o la de Adam Smith, debido a que, lo acontecido en la *revolución cultural de 1968*, la estructuración social y lucha política en los dos grupos tradicionales (burguesía-proletariado) que se ordenaban exclusivamente por la distribución de bienes, se disolvió frente a grupos minoritarios que se incluyeron al campo de la política no sólo por demandas en torno a la distribución material sino por otras de carácter jurídico, simbólico y cultural.

Antes de cerrar la recuperación de Weber, debemos decir que, aunque Wallerstein recupera los conceptos clase social y grupo de estatus de Weber, nos advierte que:

Debemos, no obstante, dar un paso más allá de Marx y Weber y reconocer que la mera existencia de grupos históricos particulares en relación recíproca no es algo dado, sino que constituye también una variable. Puede objetarse que nadie aceptó nunca que una clase o un grupo étnico existiera *siempre* y que el mundo sabe que todo grupo comienza a existir en un momento determinado (por muy difícil que pueda ser concretar al mismo [...]) Un análisis inteligente exige que descubramos los procesos mediante los cuales los grupos (y las instituciones) son continuamente recreados, remodelados y eliminados en el continuo funcionamiento de la economía mundo capitalista...¹²⁸

Tenemos entonces la condensación de elementos del debate que aquí nos concierne. Desde el capítulo anterior habíamos subrayado problemas sobre la teoría de las clases sociales en los movimientos antisistémicos, sin resolver y profundizar. Se dijo también que varios de los problemas reproducidos en la corriente de los nuevos sujetos respecto al marxismo los había tratado Nicos Poulantzas. Por ello, a continuación nos apoyaremos en sus desarrollos para sistematizar las consideraciones pertinentes.

Tratar cualquier concepto en el marxismo de manera aislada es una tarea prácticamente imposible. Generalmente son conceptos que están determinados teóricamente, es decir, se encuentran articulados bajo una serie de relaciones teóricamente inseparables. Así como no podemos entender el concepto de *mercancía* sin el de *valor*, *precio* y *plusvalía*, es difícil comprender el concepto de *clase social* sin el de *relaciones de producción*, *relaciones sociales*,

¹²⁸ Ibid., pp. 23-24

estructura, política, entre otros.

Comencemos entonces con el concepto de clase social desarrollado en contraste con la concepción de clase de I. Wallerstein y con la significación del grupo social en las relaciones políticas.

3.2 Sobre el concepto marxista de clase social

Sin error a equivocarnos uno de los conceptos con más determinaciones teóricas en el marxismo es el de clase social. Está presente en su parte económica, política, ideológica y filosófica. Versar sobre este concepto nos enfrenta indudablemente a esta situación, por ello, debemos advertir que el trato de este concepto a continuación no pretende agotar y pasar todas sus vertientes. La posición teórica que aquí tomaremos respecto al concepto de clase se acotará principalmente a la obra de Nicos Poulantzas, debido a las razones expuestas con anterioridad, y a su recuperación y crítica en la historicidad de este concepto:

Se poseen ya elementos suficientes para examinar el concepto marxista de clase social y de lucha de clases y sus incidencias sobre el dominio de lo político: aquí se tomarán sobre todo en consideración las obras políticas de Marx, de Engels y de Lenin. La referencia específica, a propósito de este problema, a esas obras depende a la vez de un principio de interpretación relativo a la situación histórica, y a la posición que yo adopte en relación al concepto de clase social.¹²⁹

En este momento tenemos un marco lo suficientemente desarrollado para engarzar en el debate que hemos propuesto un análisis sobre el concepto de clase social. En la medida en que sea necesario se retomarán los elementos a los que se refiere Poulantzas sobre la *teoría marxista en general*, sin embargo este análisis se dirigirá hacia el debate referido con *nuevos movimientos antisistémicos*.¹³⁰

Pues no es nuestra intención agotar aquí la teoría de la lucha de clases, sino a través de ella desarrollar el objeto de estudio expuesto. No obstante, nuestra posición ante el concepto de clase se relaciona directamente con su historicidad y, en palabras de Poulantzas, con su

¹²⁹ Nicos Poulantzas, *Poder político*. op. cit., p. 60

¹³⁰ Conceptos como materialismo histórico y dialéctico, modo de producción, formación social, concepto real-concreto, concepto abstracto formal, relaciones de producción, relaciones sociales, estructura, agente, práctica, entre otros.

situación teórica.

Conceptos tales como *historia, política, naturaleza*, entre muchos más, contienen en sí una acumulación de desarrollos que a lo largo del tiempo conforman su *historicidad conceptual*, baste decir, *teórica*.¹³¹ Lo mismo pasa con el concepto de clase que incluso ya había sido tratado antes que por el mismo Marx. Su situación teórica, en un momento específico como el de este estudio, se articula en los desarrollos arrítmicos y contradictorios de su historicidad.

Es decir, sus construcciones no se encauzan en una linealidad exclusivamente positiva y sin tropiezos. El concepto de clase, desde que fue tratado por Marx y Engels, ha tenido desarrollos, estancamientos, refutaciones y críticas que a su vez se relacionan con su lugar en lo “académico”, en una relación de dominio de paradigmas e ideologías.

El libro de *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, trata en uno de sus ejes este problema; la exposición de la situación teórica del concepto de clase hasta ese momento (1968). Lo cual representa uno de los logros más importantes de Poulantzas en esta obra para cualquier debate en nuestro tiempo sobre el tema.

En el curso de este trabajo, cuando se ha planteado *¿cuál es nuestra posición histórica respecto al concepto de clase?* No es muy distinta a la que Poulantzas manifestó en su obra. En primer lugar porque nos enfrentamos a problemas parecidos que el marxista griego atendió y resolvió quizá como ningún otro respecto a problemas del *economicismo, historicismo, funcionalismo* y *empirismo* presentes en la concepción del concepto de clase en otros autores¹³². En segundo lugar, debido a que desde la década de 1970 a la fecha se han realizado más reproducciones de lo que se dijo en estos años que novedades, por lo menos desde el marxismo.

¹³¹ Sobre este tema, exclusivamente sobre el concepto de Historia, véase: Reinhart Koselleck, *historia/Historia*, Madrid, Trotta, 2010

¹³² Sobre la interpretación histórico-genética discute con Lúkacs, específicamente el problema en torno a la *clase en sí y para sí*, con L. Goldmann, H. Marcuse, T. Geiger, R. Dahrendorf y P. Bourdieu entre otros. Véase, Nicos Poulantzas, *Poder político...*, op. cit., pp. 60-116.

3.2.1 El problema economicista y su crítica en la teoría de los *n.m.a*

Si hay algo en lo que Nicos Poulantzas ha insistido sobre el concepto de clase a lo largo de su obra es que este no se reduce en su definición a la estructura económica, es decir, a un asunto de poseedores-desposeídos, ricos y pobres:

En realidad, puede comprobarse que los análisis de Marx relativos a las clases sociales se refieren siempre, no simplemente a la estructura económica -relaciones de producción-, sino *al conjunto de las estructuras* de un modo de producción y de una formación social, *y la las relaciones que mantienen ahí* los diversos niveles.¹³³

En el capítulo anterior enfatizamos en una interpretación contraria a este argumento: la de Wallerstein. Cuando el sociólogo estadounidense se propone construir los argumentos que sostienen los seis tipos de movimientos antisistémicos tradicionales, hace referencia a este reduccionismo. Este es el caso de las bases de los movimientos socialistas, por ejemplo. La clase obrera, que reconoce como un “grupo” que se define de acuerdo a su lugar en el proceso de producción capitalista. Misma que contiene los intereses del movimiento de tipo *socialista* y parte de los *nacionalistas*.

Habíamos adelantado en el capítulo anterior que existe una diferencia radical entre *proletariado* y *clase obrera*. De lo cual referíamos que esta distinción también era subrayada por Aguirre Rojas al hablar de las bases de los movimientos antisistémicos.¹³⁴ Aunque sus acotaciones no superaban una interpretación economicista de las clases sociales. Pues al referir que la clase no se limitaba a los obreros sino al lugar del individuo en la producción de cualquier manera esto no superaba el problema economicista o la interpretación funcionalista del “grupo”. De cualquier forma, esta discusión no se resuelve si dejamos de lado dos cuestiones:

a. Al hablar de clase obrera nos remitimos directamente con el tema del salario y de la

¹³³ Incluso aunque Marx en su máxima obra *El capital* se haya concentrado en la estructura económica, el mismo trato en *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, en *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* y en *Miseria de la filosofía*, el tema de las clases en otras instancias, particularmente en la política y en la ideológica (Ibid., p. 69.)

¹³⁴ Véase, Carlos Antonio, Aguirre Rojas, *Movimientos antisistémicos...* op. cit.,

producción. Respecto a lo primero hay que considerar que no todos los asalariados son obreros y que aun así son trabajadores que se insertan en las relaciones de producción.

Veamos bien que *el proceso de producción* no está definido por datos “tecnológicos”, sino por relaciones de los hombres con los medios de trabajo; por lo tanto por *la unidad* del proceso de trabajo y de las relaciones de producción... No es *el salario* el que define la clase obrera; porque el salario es una forma jurídica de repartición del producto por el “contrato” de compra y venta de la fuerza de trabajo. Si bien todo obrero es un asalariado, no todo asalariado es un obrero; porque no todo asalariado es forzosamente trabajador productivo, es decir que produce plusvalía/mercancía.¹³⁵

Haciendo referencia a los análisis de Marx al respecto, Poulantzas nos dice que, por ejemplo los trabajadores de los transportes aunque no sean empleados de centros productivos de mercancías se incluyen en estas relaciones como trabajadores productivos, en el sentido en que la *mercancía* no se constituye como tal hasta el momento en que está presente en el mercado.

Lo cual es distinto de los asalariados del comercio, de los bancos, de las agencias de publicidad o de cualquier otro servicio dedicado exclusivamente a la realización de la plusvalía. Ello entonces hace más compleja la cuestión de la “clase obrera” pues como dijimos no todos los asalariados son obreros, pero si todo asalariado entabla relaciones de explotación en donde las contradicciones de clase se expresan.

Ello problematiza el asunto de las “bases” y de los conflictos políticos; ¿Qué sucede entonces si las “bases” de los movimientos pierden su *determinación exclusiva de grupo*, o mejor, si las contradicciones en la estructura económica no se reducen al asunto de los trabajadores productivos, sino también a los *no productivos*?

b. Lo que concierne aquí a la producción es que las “bases” de una lucha no se cohesionan exclusivamente por las contradicciones en las *relaciones sociales de producción* sino también por los intereses y conflictos de los *trabajadores no productivos* (demás, claro de las luchas en otros niveles). Luego entonces lo neurálgico en estos argumentos es que la

¹³⁵ Nicos Poulantzas, “Las clases sociales”, en Raúl Benítez Centeno (coord.) *Las clases sociales en América latina*, México, UNAM, Siglo XXI Editores, 1973, pp. 99.

teoría de la lucha de clases no se reduce a la explicación de lo que acontece exclusivamente en el nivel de las relaciones de producción, es decir, a lo económico.

En Wallerstein la teoría de las clases sociales entra en crisis debido a que su límite es exclusivamente el económico; el proletariado o la clase obrera reducidos únicamente al “obrero” tal cual. Este problema está presente en la teoría de los movimientos antisistémicos, de manera transversal bajo la forma de causa-consecuencia entre los “nuevos” y “viejos” movimientos.

Estos desarrollos, aunque no planteados desde los primeros capítulos, generaban bastantes huecos en las capacidades explicativas de la teoría de los *movimientos antisistémicos*, sobretodo en su enfrentamiento con las luchas africanas en tanto realidad concreta.

Si los límites de la clase social se definen a partir de los efectos que todo el conjunto de estructuras de una formación social tiene sobre los agentes y sus relaciones sociales, y no a partir de una “función” en específico de acuerdo a la lógica de los “grupos”, ¿qué acontece con nuestra problemática sobre el estudio de las luchas, o de los movimientos en la teoría wallersteniana?

Una clase social puede muy bien identificarse ya en el nivel económico, ya en el nivel político, ya en el nivel ideológico, y muy bien puede localizarse en relación con una instancia particular. No obstante, la definición de una clase *como tal* y su captación en el *concepto* correspondiente se refiere al conjunto de los niveles cuyo efecto es.¹³⁶

Sobra decir que la “identificación” de una clase en un nivel en particular no ocurre de manera aislada sino sólo en tanto *efecto global* de un conjunto de estructuras, dicho reconocimiento o identificación se realiza sólo con el objeto de destacar una región en particular.¹³⁷ Por ello, cuando estudiamos las luchas de África en 1945-1970 insistimos en que un conjunto social, adherido por ejemplo a *Presencia Africana*, podía mantener aquí una lucha

¹³⁶ Nicos Poulantzas, *Poder político...*, op. cit., pp. 69.

¹³⁷ Cfr., *Ibid.*, p. 62-78

predominantemente ideológica cuyos intereses se concentraran en lo racial o lo cultural, pero también pertenecer a otra organización con intereses y luchas en otros niveles.

Las relaciones sociales, entonces, no pueden reducirse a las *relaciones sociales económicas*, sino que se puede hablar con toda rigurosidad de relaciones políticas, culturales, etc. En la construcción del concepto marxista de clase social no tiene cabida la interpretación de los grupos, en primer lugar, porque el grupo fija -por su misma constitución y naturaleza- sus relaciones, intereses y características en general. De lo contrario su diferencia con otros y por tanto su "identidad" estaría ausente, en consecuencia no sería posible el reconocimiento del *grupo* y dejaría de existir por la ausencia de sus propios límites.

Entonces, el reconocimiento de una clase no puede reducirse a una relación de una instancia en particular. En este caso la reducción a la estructura económica implica también la reducción de la lucha de clases a este nivel, como si las contradicciones entre las clases fueran exclusivamente económicas.

Claro está que en el problema economicista en la concepción de Wallerstein sobre la clase social existía un vacío enorme respecto de los agentes que constituidos en clase no eran específicamente "obreros". Esto roza, sin duda, con el tema del número de las clases, que trataremos más adelante.

3.2.2 Crítica a la interpretación historicista en los *n.m.a*

El problema historicista en Wallerstein, presente en su interpretación del concepto de clase y en sus construcciones teóricas sobre los movimientos antisistémicos (viejos y nuevos), no ha sido una cuestión ajena a la teoría de las clases sociales e incluso a otras teorías sobre *la política* en general.

Nicos Poulantzas nos advierte que la interpretación historicista tiene básicamente dos corrientes:

a. Aquella en la que la clase social es un sujeto capaz de transformar estructuras sin condición histórica alguna. La cuestión de la revolución es entonces, un problema que atañe a la conciencia, a la voluntad y a la estrategia, ajena a cualquier proceso de contradicciones y lucha

de clases del ámbito material:

...se concibe la clase como sujeto de la historia, como factor de engendramiento genético de las estructuras de una formación y como factor de sus transformaciones... En esta perspectiva, el problema teórico de las estructuras de una formación social se reduce a la problemática de su origen, que a su vez se relaciona con el autodesarrollo de la clase-sujeto de la historia.¹³⁸

Está claro que en la teoría de los movimientos antisistémicos las clases sociales son sujetos, no es casualidad que Wallerstein nos hable de *nuevos movimientos antisistémicos* apoyado en la dinámica “viejos-nuevos” sujetos. La cuestión aquí es que en el marxismo no tiene cabida la perspectiva del “sujeto” o del “grupo social”.

La relación entre estas perspectivas y el historicismo gira en torno al “desarrollo” de la historia: en primer lugar porque se reconoce al sujeto como engendrador de estructuras, y en consecuencia transformador de las mismas.

El tema de la *conciencia*, ya sea de una clase, o de un movimiento -como es el caso en la teoría wallersteniana- es ejemplo de esta interpretación. La distinción, o “ruptura” con los viejos movimientos antisistémicos -si analizamos detenidamente- es una cuestión que atañe en todo momento a la *conciencia*, ya sea de los problemas de los movimientos pasados, jerarquizados, cuasimilitares, no incluyentes, de las conquistas logradas o de la caducidad de su alternativa histórica.

Nos dice Wallerstein que la nueva generación de movimientos *se hizo consciente* de todo lo anterior y “rompió” con un conjunto de estructuras que limitaban, la política al “interés” de unos cuantos. A esto se le denominó *revolución cultural*.

Sucede entonces que en el momento en que un grupo se “hace consciente” es engendrador de nuevas estructuras, aquí el sujeto es el “motor de la historia”. Así entendido, basta con que un conjunto social tenga conciencia de sus problemáticas para “romper” con sus relaciones de dominación. El estudio de la historia, se reduce entonces al estudio del pensamiento del individuo “aislado” de un conjunto de *relaciones sociales, materiales, en suma*

¹³⁸ Ibid., pp. 64.

históricas que influyen en él.

Este problema estuvo presente, incluso en los primeros escritos de Marx, sobre la *clase en sí y para sí*. Sin embargo, como insistimos al principio de este capítulo, los autores y sus conceptos son *históricos*. Ya en *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Marx expone una concepción muy distinta sobre esto, a la expresada en sus primeros textos:

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen voluntariamente, no bajo las circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo las encontradas inmediatamente, establecidas y heredadas. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos ahora creen ocuparse justamente de ello, para transformarse y revolucionar las cosas, para crear algo nunca visto, precisamente en tales épocas de crisis revolucionaria, conjuran temerosos en su ayuda los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus lemas de batalla, sus trajes para, en ese disfraz de viejo venerable y con este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal.¹³⁹

A la luz de lo anterior queda expuesto claramente el problema de tipo historicista en las *rupturas en el sistema mundo y la revolución cultural de 1968*. Además, aquí adquiere sentido la forma en la que se estudiaron las luchas en África entre 1945-1970 del primer capítulo, en donde destacamos, quizá con demasiada profundidad, las condiciones materiales, geográficas, orográficas, que condicionaron el desarrollo de las formaciones africanas y los procesos de larga y corta duración. Mismos que posteriormente se reconocieron en su *síntesis concreta* en las luchas de mitad de siglo manifestando sus determinaciones.

b. La segunda corriente de tipo “funcionalista”: “...conduce así a la escisión teórica de una *doble situación* de la clase social: la *situación de clase* -clase en sí determinada por su lugar en la estructura económica- y la *función de clase* -clases para sí, lucha de clases- como factor diacrónico de transformación de la estructura”.¹⁴⁰

Ya se había tratado el problema del economicismo, lo que habría que agregar es que la cuestión de la *clase en sí* arrastra el problema de la clase como “actor-productor”, es decir,

¹³⁹ Karl Marx, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, México, Ediciones El Caballito, 2013, pp. 33-34.

¹⁴⁰ Nicos Poulantzas, *Poder político...* op. cit., pp. 65

dado que existe, por ejemplo, clase obrera, esta produce la estructura económica capitalista, y debido a que se organiza -porque es consciente de sus relaciones de explotación- existe la lucha de clases.

En este problema se entiende que las clases, son grupos de individuos, en este caso reducidos a lo económico, en donde se ignora el *conjunto de relaciones sociales* en otros niveles. Sin embargo:

Las clases sociales no son, de hecho, una “cosa empírica” cuyas estructuras serían su concepto: expresan relaciones sociales, conjuntos sociales, pero son su concepto...*Más exactamente, la clase social es un concepto que indica los efectos del conjunto de las estructuras, de la matriz de un modo de producción o de una formación social sobre los agentes que constituyen sus apoyos: ese concepto indica, pues, los efectos de la estructura global en el dominio de las relaciones sociales.*¹⁴¹

Las clases expresan relaciones sociales y su efecto global, es decir, de todas las estructuras. Hemos visto que en el marxismo cuando se trata el tema de las clases se subraya el papel del agente o portador (*Träger*) con el objeto de destacar que un agente puede ser portador de distintas estructuras. Aunque determinado en las *relaciones sociales de producción* con las que se articula, el agenciamiento y reproducción de una estructura puede darse en una clase o fracción distinta a la determinada por el lugar en la producción.

Por ejemplo, un miembro de *Presencia Africana*, podía no ser precisamente un obrero y estar adscrito a cualquier otra forma de trabajo. Sin embargo esto no significaba que se organizara políticamente en una lucha proletaria, o que bregara por alguna demanda de tipo racial. Esta es la particularidad del agente, que, aunque determinado por su lugar en el proceso productivo puede ser apoyo/soporte de prácticas de clase distintas a la suya.

A diferencia del sujeto o del individuo que da constitución a un grupo conformado por un conjunto de intereses definidos, una forma de lucha etc., la clase social cobra ventaja en el análisis de una situación concreta, pues nunca encontramos en una coyuntura la determinación rígida de un “grupo” y sus miembros, sino un conjunto de relaciones sociales

¹⁴¹ Ibid., pp. 74-75.

combinadas y dinámicas.

3.3 Respecto al número de las clases. Crítica a la dualidad de *burguesía-proletariado*

En nuestra exposición ha sido evidente que la teoría de los Movimientos Antisistémicos, tiene una concepción sobre el concepto marxista de clase social que se reduce a la relación *burguesía-proletariado*. Pero esto no termina aquí sin consecuencias en desarrollos posteriores; cuando Wallerstein habla del *escenario transformado* y de la *nueva acumulación del capital*, nos dice que en el capitalismo actual, la clase obrera y la burguesía son categorías que no logran contener la cantidad de grupos articulados en la producción, en la política, etc. Ello implica argumentativamente el fin de las clases.

No podemos contentarnos con desarrollar sobre el problema de las *clases* y los *grupos*. Aquí la tesis de I. Wallerstein se dirige a un problema que desde 1970 comenzó a cobrar mayor importancia en el estudio de *la política*. Ya habíamos adelantado que después del periodo de luchas de 1945-1970, se habló de *nuevos sujetos*, y de la crisis que enfrentaba el marxismo en este momento.

Respecto al debate en torno a los *nuevos sujetos* y a la crisis del sujeto revolucionario (la clase obrera) hay que apuntar dicha cuestión se basó en una interpretación de la clase social que se desarrolla sobre la lógica del “grupo” o del “sujeto”.¹⁴² Sin embargo, dicha “crisis” no se acotó a esta problemática, ni se centró en la misma, por ejemplo, las luchas estudiantiles, étnicas, o de cualquier otra fracción no habían sido tratadas en el marxismo hasta este momento. ¿Qué sucede entonces en la teoría de las clases sociales con estas novedades? ¿A qué clase pertenecen estos conjuntos? ¿Se puede dar explicación a estas luchas desde el marxismo?

En este marco la cuestión sobre *el número de las clases* se vuelve necesaria. En primer lugar, hay que advertir que anteriormente cuando se han utilizado conceptos como *formación social* y *modo de producción*, por poner sólo dos casos, estos hacen referencia a

¹⁴² Véase, Giovanni Arrighi, K., Terence, Hopkins, Immanuel, Wallerstein, *Movimientos... op.cit* ; Perry Anderson, *Tras las huellas del materialismo histórico*, México, Siglo XXI Editores, 2011; Lucio Colletti (et. al.), *¿Crisis del marxismo?*, Barcelona El viejo topo, 2001; Ludolfo Paramio, *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*, México, Siglo XXI Editores, 1989.

dos regiones de naturaleza distinta sobre un mismo objeto. Modo de producción es el claro ejemplo de un *concepto abstracto formal*, lo que quiere decir que no existe realmente, sino que es una construcción teórica, rica en determinaciones que explica la región de un objeto real concreto en distintos niveles de abstracción.¹⁴³

Decimos que no existe concretamente ya que sólo existe, por ejemplo, África en un momento dado de su historia -como lo estudiamos- o las referencias a las luchas de la Revolución Cultural China o a Estados Unidos y el Movimiento Hippie, estas son realidades concretas a las que nos referimos con el concepto de *formación social* que es un *concepto real-concreto*. Un modo de producción, esclavista, feudal, capitalista, no se traduce en una formación social, porque en una formación concreta no existen modos de producción “puros”, sino una imbricación de los mismos:

En efecto al hablar de *un modo de producción* o también de una forma de producción, nos situamos en un nivel general y abstracto: por ejemplo, los modos de producción esclavista, feudal, capitalista, etc.... “Aislamos”, en cierto modo, en la realidad social estos modos y formas de producción para examinarlos teóricamente. Pero así como lo ha demostrado Lenin en el *Desarrollo del capitalismo en Rusia*, una sociedad concreta en un momento dado -una formación social- está compuesta de varios modos y formas de producción, que coexisten en ella de manera combinada.¹⁴⁴

En el capítulo primero, se adelantó esta argumentación, cuando decíamos que en África el modo de producción existente antes de la llegada de los europeos no dejó de existir cuando los portugueses, franceses o ingleses descendieron de sus barcos, ni aun cuando los africanos lograron su independencia jurídica de estos países. Lo cual no quiere decir que dicha transición no implique un cambio de determinación por otro, por ejemplo, el gentilicio por el capitalista, etc.

En una formación social concreta conviven imbricados diversos modos de producción, su forma de articulación y nivel de desarrollo se denomina en la teoría marxista como *matriz*, la

¹⁴³ Nicos Poulantzas, *Poder político...* op. cit., pp. 1-30.

¹⁴⁴ Nicos Poulantzas, “Las clases sociales”, en Raúl Benítez Zenteno (coord.), *Las clases sociales en América Latina*, op. cit. pp. 103

cual, por ejemplo se descifra o modifica en un proceso revolucionario, o en un periodo de transición.¹⁴⁵ Por eso, el concepto de formación social debe su análisis en un nivel de abstracción distinto.

Ahora bien, si una formación social concreta se compone de varios modos de producción en donde uno determina a los demás, estaríamos considerando la existencia de más clases, no sólo las que corresponden al modo de producción capitalista. Es decir, en una formación social las relaciones sociales de producción, sus contradicciones y, sus clases y fracciones pertenecen a todos los modos en ella imbricados:

Pero en una sociedad concreta, una formación social, *comporta más de dos clases*, en la medida misma en que está compuesta de varios modos y formas de producción. En efecto, no existe formación social que comporte sólo dos clases; lo que es exacto es que las dos clases *fundamentales* de toda formación social son las del modo de producción dominante.¹⁴⁶

Lo cual, además de problematizar la reducción de *burguesía-proletariado*, nos brinda un horizonte distinto respecto a las preguntas que surgían en el capítulo primero sobre África. Cuando encontramos que conjuntos estudiantiles, religiosos, campesinos, intelectuales, obreros, o bien la burguesía, comercial, financiera e industrial, se encontraban en un mismo momento articulado por luchas desarrolladas además en diversos niveles y con intereses muy distintos. Aquí encontramos que los límites explicativos de los movimientos antisistémicos quedaban bastante limitados.

Sin embargo, se destaca que en la teoría marxista de las clases sociales, el concepto de clase nunca se reduce a la relación burguesía proletariado:

Los efectos de la combinación concreta de las instancias respectivas de los modos de producción, efectos de combinación que están presentes en los efectos de las estructuras de una *formación social* sobre sus apoyos o soportes -en las clases sociales de una formación- dan nacimiento a toda una serie de fenómenos de fraccionamiento de clases, de disolución de clases, de fusión de clases, en suma de *sobredeterminación* o de *subdeterminación* de clases, de aparición de categorías

¹⁴⁵ Cfr., Nicos Poulantzas, *Poder político...* op. cit.,

¹⁴⁶ Ibid., p. 103.

específicas, etc.,: estas cosas no siempre pueden ser localizadas por el examen de los modos de producción puros que entran en la combinación.¹⁴⁷

Dicho esto, la dinámica y complejidad que adquiera el desarrollo del capitalismo no implica el fin de las clases, pues son conjuntos de relaciones y no grupos cuya existencia esté sujeta a la conservación de sus características y condiciones. Respecto a lo que ocurre con los límites explicativos del concepto marxista de clase social con estos argumentos es que; primero, en las relaciones sociales de un modo de producción capitalista las contradicciones y luchas en él mismo no se desarrollan en un nivel, sino que -como vimos- se puede hablar rigurosamente de *lucha económica, política, ideológica, etc.*, y segundo, que en una formación social, las luchas pueden acontecer en los diversos modos de producción en ella imbricados.

Ahora parece más evidente que las luchas “nuevas”, es decir, estudiantiles, étnicas, etc., pueden muy bien estudiarse desde el marxismo, aunque desde criterios completamente distintos a los del “grupo” y del “sujeto”. Sobre las diversas luchas y combinaciones hay que advertir la importancia que Marx atribuye a la *lucha política*. Si bien, pueden desarrollarse luchas en el nivel económico, político, etc., no todas tienen el mismo efecto en la *matriz* de una formación social concreta, pues sabemos que en los niveles de un modo de producción existen relaciones de determinación y sobredeterminación parecidas a las relaciones entre los diversos modos imbricados, como anteriormente advertimos:

Realmente, el papel que Marx atribuye a la lucha política de clases en las relaciones sociales es análogo al atribuido al Estado en las estructuras, y se refiere a la situación misma de “lo político”. En la medida en que la superestructura política es el nivel *sobredeterminante* de los niveles de la estructura, *concentrando* sus contradicciones y reflejando su relación, la lucha política de clases es el nivel *sobredeterminante* del dominio de las luchas de clases... Y esto en la medida en que la superestructura política del Estado tiene por función ser el factor de cohesión de una formación y donde la lucha política de clases tiene como *objetivo* el Estado.¹⁴⁸

Lo cual nos lleva a considerar que las relaciones económicas, por sí solas no se sostienen en

¹⁴⁷ Nicos Poulantzas, *Poder político...* op. cit., pp. 82.

¹⁴⁸ Nicos Poulantzas, *Poder político...* op. cit., pp. 87.

el modo de producción capitalista, aunque esta instancia sea quien determina la adscripción de un agente a una clase por su lugar en la producción. La política y lo político son instancias que ordenan el modo en el que se articula una matriz. He aquí la importancia de la lucha política en el movimiento de la historia.

Dicho esto, volvamos al fenómeno de fusión, disolución y fraccionamiento de clases. Después de versar sobre la ruptura con la reducción de *burguesía-proletariado*, Nicos Poulantzas centra su atención en el papel que las fracciones de clase tienen en las luchas:

Tal localización es importante por cuanto designa, como productos de los efectos secundarios de la combinación de los modos de producción, ciertas *franjas-límites* de las clases, las categorías y las fracciones *que pueden, sin ser fuerzas sociales, influir sobre la práctica política de éstas*.¹⁴⁹

En cuanto a las “nuevas” luchas esto tiene principalmente dos aspectos importantes: a) la constitución de conjuntos sociales, en tanto partes de clase, como *fuerzas sociales*, y b) que dichos conjuntos, sin ser fuerzas sociales pueden influir en la práctica política.

Ahora bien, por *categorías sociales* se entienden conjuntos sociales con *efectos pertinentes*,¹⁵⁰ “cuyo rasgo distintivo reposa sobre su relación *específica y sobredeterminante con estructuras distintas de las económicas*: éste es sobre todo el caso de la burocracia en sus relaciones con el Estado, y de los “intelectuales” en sus relaciones con lo ideológico”.¹⁵¹ Dicho conjunto, que puede convertirse en *fuerza social* es capaz de comprender las relaciones, por ejemplo, de las luchas estudiantiles, o de los trabajadores no productivos. En el caso de las luchas africanas de 1945-1970, de organizaciones como la FEANF o la RDA. En cuyo caso concreto se entiende la cuestión de los “efectos pertinentes” pues muchas veces sus luchas

¹⁴⁹ Ibid., pp. 99.

¹⁵⁰ Por “efectos pertinentes”, se entiende, lo siguiente: “Se designará por “efectos pertinentes” el hecho de que, el reflejo del lugar en el proceso de producción sobre los otros niveles, constituye un *elemento nuevo* que no puede insertarse en el marco típico que los niveles presentarían sin ese elemento. Ese elemento transforma así los *límites* de los niveles (de estructuras o de lucha de clases) en que se refleja por “efectos pertinentes”, y no puede insertarse en una simple variación de esos límites”. Esta cuestión puede ser más explícita considerando que una lucha en un nivel, puede tener efectos en otro, por ejemplo, una lucha económica en el nivel político, esos “efectos pertinentes”, modifican así los límites de la lucha o de la estructura es asequible entonces que surjan en este ejercicio *elementos nuevos*, que pueden ser *prácticas de clase* (Nicos Poulantzas, *Poder político...* op. cit., pp. 90; 94; 109).

¹⁵¹ Ibid., pp. 98.

cuyo origen podía ser ideológico o económico modificaban los límites de otras estructuras en las que sus *prácticas* tenían efectos.

En cuanto a las *fracciones autónomas* de clase, "...se designan las que constituyen el sustrato de fuerzas sociales eventuales, y por *fracciones* conjuntos sociales susceptibles de convertirse en fracciones autónomas: y eso según el criterio de los "efectos pertinentes"¹⁵² Ejemplos de *fracciones de clase* son, comercial, industrial, financiera, de la burguesía.

La denominación *estratos sociales* se refiere a una situación "jerárquica" de una clase, por ejemplo, un conjunto administrativo, burocrático, o incluso, la misma "aristocracia obrera". Estas denominaciones, se destacan para dar cuenta, de las regiones que en un objeto de estudio concreto estudia la teoría de las clases sociales.

No obstante, en este matiz, que expresa el resquebrajamiento al reduccionismo *burguesía-proletariado*, y a su interpretación economicista, queda pendiente decir, que no hay clases sin lucha de clases. A diferencia de los movimientos antisistémicos, las clases no son "grupos" *per se*, las clases, como dijimos son el concepto de las relaciones sociales. Las relaciones entre las clases, son en todo momento prácticas de clase, en donde se expresan sus contradicciones:

Las clases sociales no abarcan las instancias estructurales, sino las relaciones sociales: las relaciones sociales constan de prácticas de clase, lo que quiere decir que las clases sociales sólo son concebibles como prácticas de clase... La segunda proposición indica que las clases sociales sólo se *presentan* en su *oposición*: las prácticas de clase no son analizables sino como prácticas conflictivas en el campo de la "lucha" de clases, compuesto de relación de oposición, de relaciones de contradicción en el sentido más simple de la palabra.¹⁵³

En lo referente Poulantzas insiste en que los niveles estructurales no constituyen prácticas de clase, es decir, las relaciones de producción no son lucha económica de clases, así como la estructura ideológica o política no es lucha política. Esta confusión, nos llevaría a pensar que

¹⁵² Nicos Poulantzas, *Poder político...* op. cit., pp. 98.

¹⁵³ Ibid., pp. 100-101.

las estructuras por sí mismas en sus contradicciones son lucha de clases.

Por lo argumentado en esta parte, las fracciones, estratos, categorías, en suma, las “partes de clase” ¿Pueden construir una explicación desde la teoría marxista sobre el fenómeno de las “nuevas” luchas?

3.4 La nueva pequeña burguesía

Los desarrollos sobre las “partes de clase” representan uno de los argumentos más sólidos en nuestra disertación sobre las “nuevas” luchas. En esta parte se superó el problema de la reducción *burguesía-proletariado* con la que comúnmente se identifica al marxismo. Además con antelación, se había advertido que las clases no se reducen en su identificación a la estructura económica.

Con ello, se logró plantear un concepto marxista de clase social, distinta al que I. Wallerstein había denostado de estar en “crisis”. La superación de algunas interpretaciones erróneas sobre el concepto de clase ampliaron los horizontes de sus capacidades explicativas. No obstante, lo que se ha escrito hasta ahora no suma todos los elementos sobre los que podemos profundizar para desarrollar una crítica hacia los *n.m.a.*

En el capítulo anterior cuando se habló sobre los *n.m.a.*, se dijo que una de las diferencias mayúsculas con los movimientos tradicionales (socialistas y nacionalistas) es que su “base social” se conformaba por individuos que no tenían una *adscripción de clase* tan clara, que en la *nueva acumulación del capital*, la división social del trabajo se había complejizado a tal grado que era imposible estudiarla a través de las categorías de *burguesía-proletariado*.

Este argumento se divide en dos áreas, el económico y el político. El primero ha quedado claro, del segundo recordemos que uno de los argumentos centrales de los *n.m.a.* era que los movimientos tradicionales discriminaban o subordinaban sus demandas, las cuales no coincidían precisamente con los intereses de la clase obrera. La emergencia de los “nuevos grupos” rompía con una forma política “tradicional”, es decir con los movimientos socialistas o de liberación nacional.

En este marco, la teoría marxista de las clases sociales, bajo su interpretación

funcionalista y economicista se quedaba sin alternativa teórica, y el marxismo en general sin alternativa política.

¿Qué sentido tiene aquí el tema de la *nueva pequeña burguesía*? Cuando se habló del problema economicista en las clases sociales, mencionamos también que no todo asalariado es un obrero, y esto nos conducía al tema de los trabajadores *productivos* y *no productivos*. También hemos apuntado en la recuperación de Wallerstein que las “bases” de los *n.m.a* están constituidas por individuos que no pertenecen a la clase obrera. Que en consecuencia, al generar luchas desde otros conjuntos generaban novedades, como fue el caso de los estudiantes, homosexuales, grupos étnicos a la postre de 1968.

La *nueva pequeña burguesía*, como veremos en este apartado, hace referencia a las relaciones de aquellos trabajadores no productivos, que pueden ser maestros, transportistas, empleados, intelectuales, etc. Trabajadores por cuenta propia, contratados por el Estado o por una empresa, que estuvieron presentes en las luchas de 1968:

La cuestión de la pequeña burguesía ocupa actualmente el centro de los debates sobre la estructura de clase de las metrópolis imperialistas, pero también, como lo demuestran los análisis en torno del problema de la marginalidad, sobre la de las formaciones dominadas independientes de la “periferia”.¹⁵⁴

El centro de los debates a los que Nicos Poulantzas se refiere, es ciertamente la cuestión en torno a la “*clase media-tercera fuerza*”, lo cual en su momento suponía la disolución de las fronteras de clase, estableciendo una estratificación de la misma de acuerdo al ingreso y a la distribución en las relaciones sociales económicas.

El párrafo citado es crucial en nuestra problemática con los *nuevos movimientos antisistémicos* en varios sentidos. En primer lugar porque hace referencia específicamente a una gran parte de las “bases” de los nuevos movimientos y en segundo lugar por la importancia que Wallerstein otorga a los movimientos de la periferia.¹⁵⁵

¹⁵⁴ Nicos Poulantzas, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, México, Siglo XXI Editores, 1998, pp. 179.

¹⁵⁵ Véase, Immanuel Wallerstein, *Historia y dilemas...*, *op. cit.*

La cuestión sobre la *clase media*, ha tenido diversas explicaciones. Como adelantamos una de sus corrientes encausaba su explicación a la distribución del salario “identificando” a este conjunto ya sea en la burguesía o en la clase obrera.¹⁵⁶ Esto nos remite a la *dualidad* de clase sobre la que ya no insistiremos.

Otra concepción sobre el tema atañe a la *tercera fuerza*, lo que coincide en ciertos aspectos con los argumentos que sostienen el concepto de los *n.m.a*, respecto a la importancia de las movilizaciones periféricas:

Frente al antagonismo entre la burguesía y la clase obrera, la “clase media” se percibe como el pilar mediador y el factor fundamental del “equilibrio” de la sociedad burguesa. No sólo está “clase media” está considerada sobre el mismo pie que la burguesía y la clase obrera, sino que la concibe como eje central de los procesos sociales, a saber, como el lugar en el seno del cual se disolvería la lucha de clases.¹⁵⁷

Dicha disolución, tiene congruencia en el sentido en que esta “clase media” no tiene *adscripción de clase*, luego entonces, en los miembros de este “grupo” -puesto que así se toma- las relaciones sociales no tienen determinación alguna. Aunque anteriormente se argumentó sobre el “número de las clases”, advertimos que no expresan efectos de relaciones que se desarrollen al margen o fuera de las clases:

El efecto estructural de la fase actual del imperialismo en las formaciones dominadas y dependientes no puede consistir en la emergencia de “grupos sociales” al lado de las clases o externos a ellas. Al sostener esto, se permanece siempre en la problemática de los grupos al margen de las clases sociales, y se oculta el verdadero problema, a saber, el proceso, indudablemente de una complejidad extraordinaria, de descomposición y de reorganización, de sobredeterminación y de subdeterminación, de las clases sociales en las formaciones periféricas.¹⁵⁸

Ciertamente, aunque aquí se manifiesta la distinción entre la lógica de los “grupos” y las clases

¹⁵⁶ Como es el caso de los análisis de Renner, Croner y Bendix (Nicos Poulantzas, *Las clases en el capitalismo... op. cit.*, pp. 180.

¹⁵⁷ *Ibid.*, pp. 182.

¹⁵⁸ *Ibid.*, pp. 188.

sociales, huelga decir que la atención sobre la *nueva pequeña burguesía*, expresa también la necesaria construcción teórica que demanda la dinámica del capitalismo actual. Sin embargo, en estos argumentos el papel de otras clases y sus fracciones pierden importancia, es decir, no es un asunto de sustitución de una clase por otra en el campo de la política.

El concepto de *nueva pequeña burguesía* en cuanto a su identificación en las relaciones económicas “no pertenecen a la burguesía en la medida en que no gozan ni de propiedad económica, ni de posesión de los medios de producción. Por otra parte, se trata, en su caso, de un *trabajo asalariado*”, por tanto de un tipo distinto de explotación.

Enfatizamos que este desarrollo teórico de Poulantzas, es en términos científicos una veta desde la que se puede comenzar a pensar la posición y lucha política de los conjuntos sociales no productores de valor. Sin embargo, al igual que otras clases, su *determinación estructural* y su lugar en la división del trabajo, es una parte de su definición que no puede subordinarse su *posición de clase*, es decir, su lugar en el campo de la política entre las demás clases.

Aunque la cuestión sobre la *nueva pequeña burguesía* abre un viso explicativo sobre luchas distintas a las obreras. Sabemos que actualmente el campo de la lucha política de clases se compone por aquellos *desposeídos* que ni siquiera se encuentran en un régimen de trabajo, sea por su cuenta o por contrato, informal o formal. Este es el caso de los migrantes, desempleados, desalojados, víctimas de procesos bélicos o de conjuntos que viven al “margen” de la sociedad, sin propiedad, ni trabajo.

Aunque este es un asunto candente de tratar, hemos experimentado que la organización y lucha de estos conjuntos sociales es materialmente más difícil de llevar a cabo que las organizadas por la *nueva pequeña burguesía*. Siendo ambos casos ejemplos de clases *no productivas*.

¿Es posible estudiar las “nuevas” luchas desde la teoría de las clases sociales? ¿Qué falta por construir? ¿Cuál es la situación teórica actual del concepto de clase? En estas problemáticas que habrá que atender socialmente en nuestro tiempo, se ha dado un paso adelante al desentrañar la reducción de *burguesía-proletariado*, en el marco de los *nuevos*

sujetos, logrando plantear que conjuntos ajenos a la producción de *plusvalor* también tienen una adscripción de clase y un lugar en el campo de sus luchas.

Conclusiones

Las relaciones sociales políticas, la teoría de los movimientos antisistémicos y la teoría de la lucha de clases conformaron el objeto de estudio de la investigación. El ordenamiento de los contenidos corresponde a los planteamientos primeramente esbozados sobre la importancia de la relación entre historia y teoría, así como a la subordinación y/o dominio de una teoría sobre otra.

Entre las hipótesis que esta investigación elaboró en sus inicios se encuentra en primer orden que las teorías de los *movimientos sociales* conforman actualmente un dominio en el campo explicativo de su fenómeno que escatima el enriquecimiento teórico de las relaciones sociales políticas contemporáneas desde otras posiciones que ha declarado caducas. Posteriormente se optó por tratar dicha cuestión desde dos niveles: el histórico y el teórico

El primero de ellos corresponde a contribuir con un análisis de una región poco estudiada cuando se habla de las luchas o movimientos entre el periodo de 1945-1970. Aquí se enunciaron también de manera general los momentos históricos que más se han referido sobre este periodo, específicamente cuando hablamos del concepto *revolución cultural de 1968* desde I. Wallerstein.

El análisis de las luchas africanas entre 1945-1970, también significó en esta investigación la superación de varios obstáculos metodológicos de nuestro objeto. Por ejemplo, la dificultad de analizar un momento en particular sin abandonar en su límite la historia condensada en el mismo, la articulación entre lo histórico y lo teórico, o bien, el uso de fuentes históricas en relación con la recuperación que aquí nos demandó, en suma el cómo de la historia en un debate teórico. Al principio del trabajo cuando se subrayaba la relación entre historia y teoría se dijo que partíamos de un supuesto: la primacía de un proceso real concreto sobre un proceso de pensamiento.

Sin embargo, ello no resolvía el cómo recuperar la historia para el análisis teórico en ciencia política. En el curso de estas indagaciones, nos dimos cuenta que el estudio de lo histórico y su recuperación, puede realizarse desde muy diversas posiciones tanto teóricas como políticas que definen nuestra posición frente a la historia. Sobre esta dialéctica se decidió

referir una serie de momentos coyunturales lo más cercanamente posible a la concepción materialista de la historia. Ello nos exigía un análisis de los momentos de coyuntura del periodo de 1945-70, que como ya hemos apuntado, no se podía limitar a una revisión cronológica sino también histórica.

De la hipótesis principal fue posible tratar en esta parte, que el estudio de los nuevos sujetos en la teoría de los viejos y nuevos movimientos antisistémicos puede problematizarse desde la *especificidad histórica* de una lucha. Construcción teórica que además demanda la recuperación de la teoría de la lucha de clases que se había declarado en crisis por la emergencia de los “nuevos movimientos”.

En efecto, la *especificidad histórica* de diversas luchas en distintos niveles implicó la articulación teórica con varios conceptos fundamentales del marxismo, por ejemplo: modo de producción, formación social, conjunto, estrato y categoría social, determinación histórica, fracción de clase, entre otros.

Con ello se llegaría a afirmar la vigencia de la lucha de clases y por tanto la posibilidad de estudiar el fenómeno que atienden los *movimientos antisistémicos y/o sociales* desde otras posiciones. Esta crítica propone la imposibilidad teórica del “sujeto”. Es decir, en una situación concreta (como fue el caso de África) encontramos que existen luchas en diferentes niveles: étnico, ideológico, teórico, económico, político, etc.; en ocasiones imbricadas o presentes en una misma coyuntura, en las que una organización o incluso cualquier individuo podía estar involucrado en varias luchas al mismo tiempo. Sin necesariamente establecer una relación de identidad con una lucha. Lo que se denominó en su momento como *determinación exclusiva*.

El asunto de la “tipología” es de suma importancia en las teorías de los movimientos sociales para entender el límite de sus explicaciones. Existen “tipos” de movimientos que existen en tanto suma de características diferenciadas, de identidades, subjetividades, etc. Es prácticamente imposible plantear en este marco una imbricación o combinación de “tipos”, situación siempre presente en un análisis de una situación concreta.

Se puede afirmar que dicha tipología no estudia las imbricaciones de una lucha con otra. No obstante esta cuestión no termina aquí, tiene una gran cantidad de límites y desarrollos,

entre ellos se encuentra la contradicción de los “tipos”. Lo cual traslada la *práctica y lucha política* a sus relaciones.¹⁵⁹ Esta es la base sobre la que se sostiene la revolución entre los viejos movimientos antisistémicos y los nuevos.

Se puede aseverar que en los momentos históricos de esta investigación nunca se encontraron este tipo de contradicciones. Al contrario, en varias ocasiones aquellos conjuntos sociales que apoyaban los “nuevos” intereses y sus organizaciones, también participaban y apoyaban las luchas “tradicionales”. Este fue el caso, de *Presencia Africana*, de la RDA, del movimiento argelino por la liberación nacional, entre muchos otros que expusimos en su momento.

Al final del primer capítulo se lograron concretar algunas hipótesis secundarias para el desarrollo posterior: a) el estudio de las relaciones sociales políticas contemporáneas exige un análisis más amplio del periodo de 1945-1970 a nivel mundial, b) las luchas africanas y la *especificidad histórica* cuestionan las categorías de los movimientos antisistémicos nuevos y tradicionales, c) la imbricación de una lucha con otra rompe con la *determinación exclusiva* que define a un “tipo de movimiento”.

En el segundo capítulo, se buscó exponer a profundidad la teoría de los movimientos antisistémicos de Immanuel Wallerstein, así como seguir indagando sobre sus límites explicativos y su relación de dominio sobre la teoría de la lucha de clases. Cabe mencionar que aquí se comenzó a dar un trato más amplio a la suma de argumentos que la corriente de los nuevos sujetos y particularmente la teoría de los movimientos antisistémicos declaraba la caducidad teórica de las clases sociales. Dicha cuestión es el efecto de una lucha teórica y de sus dominios.

Sobre esta cuestión se logró concluir que, más allá de pensar en cómo se lleva a cabo ese dominio o quién lo detenta, primero se debe considerar como una necesidad fundamental tener en cuenta dicha relación en todo estudio teórico de la ciencia política. En nuestro problema nos hemos percatado que tal complejidad casi nunca es explícita, por lo menos en la

¹⁵⁹ Entre los nacionales y socialistas, obreros y étnicos, homosexuales, religiosos, etc.

individualidad de un involucrado, sino que es posible percibirla en la historia de los procesos que dichas teorías buscan explicar y a su vez en la historicidad conceptual.

En efecto, si se ha aseverado que la corriente de los movimientos sociales tiene un dominio sobre la teoría marxista de las clases sociales no es debido a lo que representa particularmente Wallerstein o Poulantzas, sino a un conjunto más complejo de relaciones, en un nivel de abstracción más amplio en el cual se insertan.

Sobre estas consideraciones se atendieron las contradicciones teóricas entre Wallerstein y Poulantzas, de ello destaquemos que:

Una de las problemáticas transversales entre ambos autores corresponde a lo que se denominó *determinación exclusiva*. En el estudio de Wallerstein fue fácil encontrar que en los movimientos tradicionales las luchas eran, o socialistas o nacionalistas, en los nuevos, étnicas, homosexuales, culturales, feministas, etc. De lo cual, independientemente de las críticas a Wallerstein sobre la imposibilidad tipológica, se debe ir más allá argumentando que desde una perspectiva (los nuevos sujetos) u otra (el marxismo), se explican regiones de un mismo fenómeno muy distintas y las comunes a diversas profundidades.

Se ha argumentado que en las luchas africanas hubo gran dificultad de encontrar sustento teórico al enfoque de las “tipologías”, así como en otros momentos históricos estudiados en el segundo capítulo. Sabemos que toda tipología aspira a ser un modelo explicativo y que en ningún momento se espera que los “tipos” se encuentren realmente en una situación concreta. Sin embargo, también argumentamos que este modelo conduce argumentos como la “ruptura” de una tipología “vieja” con una “nueva” y en el acontecer la caducidad de una forma de hacer y entender la política, argumento con el cual nos manifestamos en desacuerdo a lo largo de la crítica del tercer capítulo.

Esta cuestión terminamos por aclararla cuando recuperamos la obra de Nicos Poulantzas al momento de analizar el concepto marxista de lucha de clases y el tema del número de las clases. De ello podemos destacar por las razones que ya se expusieron un punto a favor de su vigencia. Sin embargo, la caducidad teórica de la que habla Wallerstein sobre el marxismo es más amplia que esta crítica.

En este tenor, destacamos que la transición entre los viejos y nuevos movimientos representaban el punto más importante de críticas al marxismo, el cual se puede observar desde tres ámbitos: a) por la crisis política de los viejos movimientos, b) por las luchas entre la nueva y vieja izquierda y c) por la configuración con las “nuevas bases”.

De ello se puede concluir que:

a) En el estudio del periodo 1945-1970 a nivel mundial, fue difícil encontrar una polaridad entre la “vieja-nueva izquierda” que en la obra de I. Wallerstein daba significado a la *revolución cultural de 1968* y a la caducidad del marxismo en general. Debido a que el desarrollo novedoso de luchas en otros niveles distintos al económico, no estaban dirigidas hacia “lo viejo”, es decir, hacia el marxismo y el socialismo. Esta linealidad criticada en el último capítulo daba cuenta de un reduccionismo de la práctica política de distintos conjuntos sociales en diversas latitudes.

b) La cuestión de las “nuevas bases” implicaba que no había “identificación de clase” pues era imposible reducir la cantidad de “grupos sociales” a la dualidad burguesía-proletariado. Lo cual fue criticado desde el primer capítulo cuando se distinguió la superposición de diversos conjuntos sociales en una lucha caracterizada por la combinación de varios intereses. Posteriormente al abordar el problema economista en Wallerstein en el tercer capítulo se logró brindar de otros horizontes explicativos a la teoría marxista de las clases sociales superando el problema en torno a la identificación de clase.

c) La reconfiguración de contradicciones en la “nueva acumulación del capital” se engarzó con un problema expuesto también por Nicos Poulantzas en su concepto de la “nueva pequeña burguesía”. Ambos autores coinciden en la necesaria construcción teórica que demanda la dinámica contemporánea del capitalismo tanto en sus relaciones políticas, como en las económicas, ideológicas, etc. Lo cual indica las capacidades científicas que el marxismo tiene ante fenómenos en transformación. Contrario a lo que en algún momento se pensó sobre su caducidad, en gran medida provocada por realidades que “no alcanzaba a explicar”.

Huelga decir que la crítica en estos rubros, aunque elaborada desde la teoría de las clases sociales, nunca dejó de subrayar los problemas sobre la práctica política marxista o sus

ausencias teóricas que Nicos Poulantzas también reconocía, este fue el caso de la crisis política del marxismo que principalmente tenía la URSS, ante la cual Poulantzas proponía un *socialismo democrático*, o bien el concepto de *nueva pequeña burguesía* como construcción teórica que pretendía explicar realidades nuevas y por tanto no estudiadas por el marxismo.

El último capítulo intentó articular los elementos de nuestro problema y sus hipótesis, así como explicitar los límites de nuestra investigación y los pendientes que aún no se resuelven de lo planteado. Hasta aquí se había tejido una relación entre la historia y la teoría que en nuestro punto de partida se planteó como fundamental. En la exposición de los movimientos antisistémicos se logró plantear sus límites explicativos pensando su fenómeno desde otras propuestas posibles, alimentando así el diálogo y el quehacer científico sobre las *relaciones sociales políticas*. Lo que faltaba entonces era un apartado en el que se terminara de exponer la relación entre el marxismo y los movimientos antisistémicos.

A lo largo de este escrito se ha insistido en el análisis de la crisis del marxismo sobre la que los *nuevos sujetos* y particularmente los movimientos antisistémicos han sentado sus bases. A partir de esto se logró identificar que dicha crisis se divide en dos, una política y otra teórica. Resultó importante encontrar que ambos autores reconocían su crisis política, pero no así su crisis teórica.

Esta razón contribuye a dejar de pensar en cualquier interpretación dogmática, simple o lineal de la crítica que aquí se ha intentado y del diálogo entre Poulantzas y Wallerstein. Aunque nos hemos concentrado en el análisis de las *relaciones sociales políticas*, desde los movimientos antisistémicos o las clases sociales, la crítica y relación teórica entre ambos autores puede tener diversas elaboraciones, sin embargo en torno al debate teórico que nos atiende podemos concluir que:

a) En el estudio del concepto de clase social se deben distinguir los diversos niveles de abstracción entre un concepto abstracto formal y un concepto real concreto. Cuando se analizan las clases en un modo de producción estas responden a los distintos agenciamientos que existen en diversas estructuras de un modo de producción específico.

Su estudio en una formación social implica el reconocimiento de diversos modos de

producción imbricados, pues nunca se encuentran en su estado “puro”. Lo cual conlleva considerar otras clases distintas al modo de producción dominante en una formación específica, por ejemplo, el capitalista sobre el gentilicio, feudal, etc.

Cuando se esbozó sobre la situación en África, nos dimos cuenta que con la llegada de la colonización, no de un momento a otro dejó de existir el modo de producción gentilicio y/o feudal por el capitalista, sino que hubo una superposición de los mismos, en la cual paulatinamente el modo de producción capitalista pasó a ser el dominante. Con lo cual se expresa la combinación de los antagonismos de diversos modos de producción y clases, traslapadas en una formación social, en distintos niveles, político, ideológico, económico, etc.

La argumentación anterior terminó de esbozar una crítica a la teoría wallersteniana en varios puntos, primero que el marxismo no consideraba a otros conjuntos sociales distintos a la burguesía y el proletariado y segundo que la teoría de la lucha de clases sólo estudiaba los conflictos en el nivel económico.

b) El concepto de clase social en Marx, no se reduce en ningún momento a un asunto de “propiedad” de poseídos, desposeídos, ricos o pobres. La estructura económica es sólo una parte dentro de un conjunto de relaciones sociales más amplias. Así, su lucha no sólo comprende las contradicciones de lo económico sino de otros niveles también.

c) La cuestión economicista se relaciona con otro problema. El reconocimiento de una clase exclusivamente en la estructura económica implica su identificación como “grupos” de individuos. Así entendido en esta interpretación muchos “grupos” quedarían “fuera” del marxismo. Sin embargo, tratamos en el último capítulo que las clases son efecto de un conjunto de estructuras de modos de producción determinados en última instancia por una estructura determinante, en el caso del modo de producción capitalista por lo económico, empero ello no se traduce en la reducción de sus contradicciones a esta estructura.

d) Entre los aportes que Nicos Poulantzas hizo a la teoría de la lucha de clases se encuentra el desarrollo de la *autonomía relativa de las instancias*. Insistir en el estudio autónomo y/o articulado de distintas estructuras en el análisis de las clases significó lograr reconocer diversos niveles en la lucha de clases, el político, ideológico, teórico, económico,

explicitando que la teoría en cuestión no se contenta exclusivamente con los antagonismos del nivel económico.

e) La recuperación sobre la *nueva pequeña burguesía*, más allá de los aportes que conceptualmente hemos resaltado con anterioridad, representa en nuestra discusión la capacidad y a su vez la necesaria elaboración conceptual del marxismo a los problemas contemporáneos. Es decir, que la apología que se hace sobre la teoría marxista de la lucha de clases no significa que nada haya que construir teóricamente y que todo pueda explicarse con lo que actualmente tenemos.

f) En esta última parte hemos dado un paso adelante en nuestra problemática, primero por enfatizar que la teoría de la lucha de clases efectivamente puede caer en crisis, como cualquier otra ciencia en donde la realidad demanda construcciones nuevas. Por otro lado, que dichas construcciones están articuladas inevitablemente con el dominio histórico y por tanto político, en donde identificamos dos vías de dichos desarrollos, el marxista y posmarxista.

Aunque estas conclusiones condensan la suma de hallazgos, críticas o complejidades de la investigación, no de la misma forma agotan y mucho menos resuelven por los problemas sobre los que hemos escrito. Los aportes de Nicos Poulantzas a la teoría de la lucha de clases han tenido un papel crítico en nuestro trabajo sobre la teoría de los movimientos antisistémicos. No obstante, faltó atender en nuestra problemática una serie de cuestiones que atañen al Estado, específicamente la relación que tienen las prácticas políticas contemporáneas con él.

En efecto, el tema del Estado nos llevaría a un análisis de lo que actualmente entendemos por ello, de lo que se ha dicho en el marxismo y lo que falta por construir. Tanto el teórico de los movimientos antisistémicos como el marxista griego pensaron en ello, sin embargo, un análisis profundo en torno a las *relaciones sociales políticas*, implica investigaciones cuyo objeto de estudio amplía o complementa lo que se ha indagado aquí.

Sobre la teoría de las clases sociales se dijo que incluso Poulantzas advirtió que había que comenzar a pensar desde el marxismo a qué se le estaba llamando movimientos sociales y que el marxismo debía seguir ampliando sus análisis sobre las clases. Así que lo que se dijo al respecto, no es en absoluto una resolución definitiva, sino un punto de partida desde el que

se comience a articular un análisis del capitalismo contemporáneo en donde las clases y sus *relaciones sociales políticas* amplíen sus campos explicativos.

La caducidad o crisis del marxismo que condujo a su abandono o superación tiene sin duda, una gran cantidad de vertientes disociadas que sus críticos han apuntado en repetidas ocasiones desde su fundación. Sin embargo, lo que aquí se ha analizado sobre la disertación en torno a los nuevos sujetos y a la teoría de la lucha de clases ha puesto de manifiesto que las relaciones teóricas y sus contenidos van más allá de la circunscripción propia abarcando en sus diálogos y desarrollos relaciones políticas.

La teoría de la lucha de clases no sólo posee capacidades científicas ante el fenómeno que también estudian los movimientos antisistémicos (nuevos sujetos, movimientos sociales, etc.) sino que es candente subrayar que el marxismo como cualquier otra ciencia y teoría tiene un lugar en las luchas teóricas del conocimiento en general que no es ajeno a las condiciones de su construcción, desarrollo, difusión y reproducción.

Bibliografía:

- ANDERSON Perry, *Tras las huellas del materialismo histórico*, México, Siglo XXI Editores, 2011.
- AGUIRRE, Rojas Carlos Antonio, *Movimientos antisistémicos. Pensar lo antisistémico a inicios del siglo XXI*, Argentina, Protohistoria, 2009.
- _____, *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, México, Era, 2003.
- ARRIGUI, Giovanni, Hopkins K., Terence, Wallerstein. Immanuel, *Movimientos Antisistémicos*, Akal, España, 1999.
- BENÍTEZ, Zenteno Raúl (coordinador), *Las clases sociales en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1973.
- BERTAUX, Pierre, *África. Desde la prehistoria hasta los Estados actuales*, Historia Universal del Siglo XXI, t. 32, México, Siglo Veintiuno Editores, 2013.
- BRAUDEL, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1979.
- COLLETTI Lucio (et. al.), *¿Crisis del marxismo?*, Barcelona El viejo topo, 2001
- DAUBIER, Jean, *Historia de la revolución cultural proletaria en china*, México, Siglo XXI Editores, 1977.
- DE LOS RÍOS, Patricia, “Los movimientos sociales de los años sesentas en los años sesentas en Estados Unidos: un legado contradictorio”, *Sociológica*, año 13, No. 38. 1968. Significados y efectos sociales, Septiembre-Diciembre, 1998.
- DECRAENE, Phillippe, *El panafricanismo*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Universitaria, 1962,
- EDUARDO, Jorge F., “La ideología panafricanista y sus bases de sustentación”, México, Revista del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, 1967.

- ENTRALGO, Armando, *África Política* (primera parte), Ciudad de la Habana (Cuba), Editorial de Ciencias Sociales, 1979.
- GRIMAL, Henri, *Historia de las descolonizaciones del siglo XX*, España, Iepala Editorial, 1989.
- HOLLOWAY, John, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Buenos Aires (Argentina), Editorial Melvin, 2005. Consultado en línea en: URL: img9.xooimage.com/files/f/.../cambiar-el-mundo-...el-poder-1275850.pdf.
- KOSELLECK Reinhart, *historia/Historia*, Madrid, Trotta, 2010.
- LENIN, V. I., *El derecho de las naciones a la autodeterminación*, Obras 12 tomos, t. V (1913-1916), Moscú, Editorial Progreso, 1973.
- _____, *El imperialismo fase superior del capitalismo*, Obras 12 tomos, t. V (1913-1916), Moscú, Editorial Progreso, 1973.
- _____, *“La Tercera Internacional y su lugar en la historia”*, Obras en 12 tomos, t. IX, Progreso, Moscú, 1973
- _____, *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*, Obras 12 tomos, t. V (1913-1916), Moscú, Editorial Progreso, 1973.
- LEONTIEV, A. N., *Actividad, conciencia y personalidad*, La Habana, Editorial pueblo y educación, 1981
- MARTIN James, *The Poulantzas Reader. Marxism law and state*. London-New York, Verso, 2008,
- MARX, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, México, vol. I, Siglo XXI Editores, 1971.
- _____, *Las luchas de clases en Francia de 1848-1850*, Editorial Progreso, Moscú, 1979.

- _____, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, México, Ediciones El Caballito, 2013,
- _____, *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI Editores, 2013.
- MARX, Carlos y Engels Federico, *La ideología alemana*, México, Ediciones El Caballito, 2013.
- _____, *Manifiesto del Partido Comunista*, México, Ediciones El Caballito, 2010
- PARAMIO, Ludolfo, "El materialismo histórico como programa de investigación" en E. Lamo de Espinosa y J.E. Rodríguez Ibáñez (comps.), *Problemas de teoría social contemporánea*, 551-590, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1993.
- _____, *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*, México, Siglo XXI Editores, 1988.
- PASTORE María, *La utopía revolucionaria de los años '60*, Buenos Aires, Ediciones del signo, 2010.
- POULANTZAS Nicos, "La nueva pequeña burguesía" en *Clase y estructura de clase*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1981.
- _____, "Las clases sociales", en Raúl Benítez Zenteno (coord.), *Las clases sociales en américa latina*, México, UNAM, Siglo XXI Editores, 1973,
- _____, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, México, Siglo XXI Editores, 1998.
- _____, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2007; *Las clases sociales en el capitalismo actual*, México, Siglo XXI Editores, 1998.
- PUZIREI, A. y Guippetenreiter, Y., *El proceso de formación psicológica marxista: L. Vigtsky*,

A. Leontiev y A. Luria, Moscú, Editorial Progreso, 1989

- RANDALL, Margaret, *Hippies. Expresión de una crisis*, México, Siglo XXI Editores, 2010.
- RUBINSTEIN S. L., *Principios de psicología general*, Edición revolucionara, La Habana, 1977.
- VARELA Barraza Hilda, *Los movimientos de liberación en África*, México, Cuaderno 5, Centro de Relaciones Internacionales, FCPyS-UNAM, 1975.
- WALLERSTEIN, Immanuel (coord.), *Abrir las ciencias sociales: informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI Editores, 2007.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*, España, Akal, 2004.
- _____, *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, México, Siglo XXI Editores, 2011
- _____, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Colombia, Ediciones desde abajo, 2008.
- _____, *Las nuevas rebeliones antisistémicos: ¿un movimiento de movimientos?*, en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, México, co, 2004 V1 N1 sep-feb pag. 77-86

Documentales

- Kostas Jristofilópulos y Nikos Jurakis Nicos Poulantzas: Diez años de ausencia [en línea], Grecia, 1989. Traducción del griego por Miguel Castillo Didier, Centro de Estudios Griegos para las Jornadas Nicos Poulantzas presentadas en Santiago (Chile), octubre, 2013.

Dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=mchAHtQgUL8> [consultado el 10 de marzo de 2016].

Artículos de periódicos

- Manuel Fernandez Lorenzo, “El procesionismo de Nicos Poulantzas”, periódico El Basilisco, núm. 12, enero-octubre, 1981.

Artículos de revistas

- WALLERSTEIN Immanuel, “Las nuevas rebeliones antisistémicas: ¿un movimiento de movimientos?” México, *Contrahistorias*, núm. 1, 2003.